

BOLETIN
del
Museo Arqueológico Provincial
de
ORENSE

Tomo II — Año 1946



ORENSE — IMP. Y PAP. «LA REGIÓN»

BOLETIN
del
Museo Arqueológico Provincial
de
ORENSE

Tomo II — Año 1946

(Trabajos del Grupo de Colaboradores "Marcelo Macías")

BASILIO OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN:

Relieve visigótico inédito y dos cruces mozárabes también inéditas.

FLORENTINO LÓPEZ ALONSO-CUEVILLAS:

Sobre el onomástico personal pre-romano de galecos y astures.

JESÚS TABOADA:

El Castro de Florderrey Vello (Villardevós) y sus interesantes hallazgos.

JOSÉ PUGA BRAU:

¿Cuándo y dónde nació el cicerón gallego, tertuliano español y fénix de la elocuencia?

MANUEL CHAMOSO LAMAS:

La iglesia conventual de Celanova y su valor representativo en el barroco.

ALBERTO VILANOVA RODRÍGUEZ:

La teología gallega.—Fray Tomás de Lemos en el proceso teológico de Galileo.

GRUPO DE COLABORADORES «MARCELO MACÍAS»

DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE ORENSE

DIRECTOR:

D. Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun,
del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos

COLABORADORES:

Don Florentino López Alonso-Cuevillas.
Don Vicente Martínez Risco y Agüero.
Don Joaquín Lorenzo Fernández.
Don Carlos Vázquez Rodríguez.
Don Jesús Ferro Couselo.
Don Juan Perille Garra.

A NUESTROS LECTORES

EL BOLETÍN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO, deseando continuar la tarea científica y cultural iniciada en el año 1943 con la publicación de trabajos interesantísimos por el Director y Colaboradores del «Grupo Macías» de este Museo, no se amilana ante la ingente cantidad de obstáculos y trabas que surgen a diario, y se presenta de nuevo a sus lectores radiante de luz y de cariño para proseguir con ahínco y tesón los estudios de Arqueología, Arte e Historia sobre temas locales y provinciales, comunicando los descubrimientos y hallazgos de antigüedades, en que tan pródigo es nuestro suelo, y dando al propio tiempo cuenta de las actividades de este Centro.

No hemos de ocultar las muestras de simpatía que nuestra primera publicación encontró en el medio intelectual de toda España. Los más altos exponentes de la cultura nacional nos han favorecido con inmerecidas frases de felicitación y elogio, y varias Revistas solicitan nuestro intercambio. Todo esto nos alienta a proseguir sin desmayos la labor comenzada, y, al propio tiempo, nos obliga a eterna gratitud.

Como hijo cariñoso, este BOLETÍN sigue las huellas de su padre, el «Boletín de la Comisión de Monumentos», donde han dejado sus huellas y su cultura tantas plumas de fama mundial. Ambos Boletines se compenetran y se completan, pues el campo de la investigación histórico-arqueológica en nuestra provincia es vastísimo.

Las condiciones en que se desenvuelve este Centro son precarias, ya que le falta uno de los requisitos para que todo Museo cumpla con uno de sus fines esenciales, el del local, de todo punto imprescindible para que pueda atender a la cultura y educación del pueblo. No obstante este Museo vive y se desenvuelve, prueba palpable de ello es la publicación de este BOLETÍN y toda la labor desarrollada, como todos nuestros queridos lectores lo podrán apreciar en la «Crónica del Museo».

Un doble propósito anima al núm. 2.º de este BOLETÍN al salir a la publicidad. El primero, fomentar las bellas artes y las letras, y un ánimo divulgador que lleve al pueblo, ciudadano o campesino, aficionado o no aficionado a las cosas de nuestros antepasados, el gusto y la novedad de las mismas; y el segundo, mover los corazones de hielo de las autoridades para que pronto sea una realidad el local del Museo, pues hasta la fecha ha venido padeciendo y sigue todavía, por desgracia, sufriendo un largo calvario de abandono, pobreza, incuria y sordidez, como un viejo mendigo que oculta sus tesoros entre harapos.

No queremos terminar estas líneas sin antes dirigir un saludo cordialísimo a Don Joaquín-María de Navascués y de Juan, Inspector General de los Museos Arqueológicos, iniciador, animador y sostenedor incansable de este BOLETÍN.

BASILIO OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN
DIRECTOR DEL MUSEO

Relieve visigótico inédito y dos cruces
mozárabes también inéditas

BASILIO GARCIA Y RUIZ DE ERENCHUN
DIRECTOR DEL MUSEO

Relieve visigótico inédito y dos cruces
mozárabes también inéditas

AMIADOSO o Ameadoso es una aldeita de la provincia de Orense, pertenece al Ayuntamiento de Allariz y a la feligresía de San Martín de Pazó. En el año de 1847, según Madoz ⁽¹⁾, tenía 31 vecinos y 124 almas. En nuestros días la población es algo mayor, pues cuenta con 48 vecinos, siendo el lugar más poblado de los cinco que comprende hoy la Párroquia de San Martín de Pazó.

Este pequeño lugar orensano, de casas centenarias, pobres y apiñadas, sin orden ni concierto, está situado en un plano inclinado hacia el Norte, que se extiende desde los montes de Penamá hasta el río Arnoya. Dista tres kilómetros de la villa de Allariz y unos trescientos metros de Pazó. Está por lo tanto enclavado en el



(FIG. 1).—Situación geográfica de Ameadoso y de los principales lugares que se citan en este trabajo.

fértil valle de Allariz, que según D. Vicente Martínez Risco ⁽²⁾ forma una cuenca o fosa de legua y media de diámetro, cuyo horizonte se halla

(1)—Diccionario Geográfico.

(2)—Geografía General del Reino de Galicia. Provincia de Orense.

cerrado al Norte por el Pico de Castrelos, el Outeiro de Boa Madre y los montes de Santa Mariña, y al Sur por el San Cibrao, el Penamá y los montes de San Marcos, que presentan una multitud de cotos cónicos de granito ruiforme de curiosísimo aspecto, encerrando en sus encañadas paisajes muy hermosos. Hacia el Oeste, en el horizonte, la iglesia de Corbillón pertenece ya al partido de Celanova, y hacia el Este se ve perfectamente la villa de Junqueira, dominada por la torre de la Colegiata, y desde los puntos altos, la Sierra de San Mamed.

El paisaje es hermoso, risueño y alegre, a no ser que la masa oscura y pelada del Penamá le da cierto tono de tristeza y melancolía. A unos trescientos metros de distancia Norte de Amiadozo pasa la carretera Allariz-Celanova y unos metros más lejos discurre ancho, tranquilo, límpido, cual un terso espejo, el río Arnoya, de setenta y seis kilómetros de curso, siendo la principal vena y fuente de riqueza de este hermoso valle. Los principales productos agrícolas que se producen son: cereales, patatas, hortalizas, frutas, hierbas de pasto, algún vino flojo, robles y castaños. Hay ganado de todas clases, especialmente el vacuno. Este valle ha sido recientemente ensalzado y cantado en un sublime lirismo, tan característico en su autor, por el eminente sabio orensano D. Ramón Otero Pedrayo ⁽¹⁾.

Para mejor encajar este mi modesto trabajo no estará de más hacer un breve bosquejo histórico de este valle que baña el Arnoya. El nombre de Allariz, «Villa Alarici», la principal de este valle, parece indicar que fué fundada en tiempos de los visigodos, aunque no figura en la Historia hasta el primer cuarto del siglo XII, en que, como asegura D. Arturo Vázquez Núñez ⁽²⁾, el 21 de Agosto de 1124 expide doña Teresa de Portugal, que a la sazón residía en Allariz, privilegio de fundación del monasterio de Montederramo. Después figura en las guerras entre el portugués Alfonso Enriquez y Alfonso VII el Emperador. Este último le otorga de 1153 a 1157 carta de fuero constituyéndola en villa realenga, documento estudiado minuciosamente por el Sr. Vázquez Núñez ⁽³⁾. La importancia de la villa de Allariz en esa época era muy grande, las familias nobles que en ella vivían eran numerosas y los edificios que todavía quedan en pie atestiguan su antiguo esplendor. Sus fortificaciones, y en especial su castillo, fueron puestos de relieve en el siglo XVII por el Padre Gándara, ilustre hijo de Allariz, esclarecido religioso de la

(1)—Prólogo de Alaricianos egregios. Gándara y Loya, de Fray Rafael López.

(2)—Bol. de la Com. de Monumentos de Orense. Tomo III.

(3)—Fuero de Allariz. Orense, 1907.—Falta al Fuero un gran trozo de la parte inferior, en donde figuraban la fecha y punto de otorgamiento, las suscripciones, confirmaciones y el sello rodado del Emperador. Aunque desapareció del pergamino mutilado la fecha de la concesión, podemos fijarla con toda seguridad en la fecha arriba señalada, pues Alfonso murió el 1157 y los fueros de Sahagún que sirvieron de tipo a los de Allariz, aparecen dados a mediados de Diciembre de 1152.

Orden fundada por el «águila de Hipona» y cronista del Reino de Galicia. En nuestros días no queda absolutamente nada, ni del castillo, ni de las fortificaciones anteriormente nombradas. La actual iglesia de Santiago aparece ya dada en el año 1136 por el emperador Alfonso VII a su capellán y obispo de Orense, D. Martín⁽¹⁾. El monasterio de Santa Clara fué fundado un siglo después por doña Violante, hija de Jaime I el Conquistador y mujer de Alfonso X, el Sabio, que se había retirado a la villa de Allariz al comenzar la guerra civil entre Alfonso X y su hijo Sancho IV el Bravo. Doña Violante regaló muchas joyas de gran valor a este monasterio, algunas de las cuales se conservan hoy en día, como la famosa Cruz de cristal de roca y la Virgen Abridera, obra soberbia de marfil que, según la tradición de las monjas clarisas que moran en dicho monasterio, datan de la época de doña Violante. Como botón de muestra que nos hace ver con claridad meridiana la importancia que tuvo Allariz y su comarca en esa época bástanos con citar un privilegio que otorgó Sancho IV el Bravo a dicha Villa denominándola «llave del Reino de Galicia»⁽²⁾. En el siglo XIII recibe también Allariz la visita de Fernando III el Santo y de Alfonso X, prosperando la villa con sus fueros y privilegios. En el siglo siguiente sufre los atentados del conde de Benavente, D. Alonso de Pimentel. En los siglos XVI, XVII y XVIII la villa de Allariz aparece rica e importante, fundándose el Colegio de Gramática y Filosofía, famoso en toda Galicia, habiendo estudiado en él hombres tan famosos como el P. Feijóo. Con la guerra de la Independencia sufrió también bastante, especialmente el monasterio de monjas clarisas.

En el aspecto arqueológico esta comarca es rica en castros célticos, como en todo el resto de la provincia de Orense, pudiéndose asegurar que existe un castro por cada parroquia.

Bajo el punto de vista artístico tenemos en la misma villa de Allariz dos parroquias: la de Santiago, románica del siglo XII y la de San Esteban con portada románica, y además, la iglesia de Santa María de Vilanova también románica, muy interesante. Fuera de la villa y a muy corta distancia se encuentran Santa Mariña de Aguas Santas con su iglesia románica del XII, aunque la cripta es muy anterior. En Junquera de Ambía existe todavía la antigua Colegiata, hoy iglesia parroquial, fundada en 1164, como reza la inscripción del tímpano de la portada; su estructura general es románica.

A cinco kilómetros de Junquera se halla Santa Eufemia que tiene una iglesia mozárabe del siglo X, de tradición visigótica. San Martiño de

(1)—Obispos de Orense. En apéndice II de Sinodales del Obispado de Orense.

(2)—Ramón Otero Pedrayo. Guía de Galicia, pág. 320.

Pazó, a medio kilómetro escaso de Amiadoso, tiene una iglesia de excepcional interés por ser de las pocas iglesias mozárabes que hubo en Galicia. El primero que la descubrió fué el erudito orensano D. Vicente Martínez Risco y publicado poco después en el Boletín de la Real Academia Gallega ⁽¹⁾. Este trabajo fué ampliado y magistralmente tratado por el ilustre y esclarecido arqueólogo gallego D. Angel del Castillo en su informe que presentó a la Real Academia Gallega titulado: «La iglesia mozárabe de San Martiño de Pazó» ⁽²⁾ y que va a dar bastante luz a este mi oscuro trabajo.

El culto abogado de Allariz y gran aficionado a la arqueología, D. José Puga Brau, prueba documentalmente ⁽³⁾ que en el año 1641 existían dos ermitas pertenecientes a la Parroquia de San Martín de Pazó, bajo la advocación de San Adrián y de San Pablo—San Payo— y una cofradía dedicada a Nuestra Señora del Rosario. La de San Payo, hoy derruída, estaba situada en la cumbre de un coto que se desprende del Penamá y a escasa distancia de la del mártir San Adrián de Amiadoso. En este trabajito interesa la de San Adrián por haber estado incrustadas en sus muros hasta el 23 de Noviembre del año 1945 las tres lápidas que son objeto de esta publicación. La ermita, tal como se conserva en nuestros días, no ofrece ningún interés, ni arqueológico, ni artístico, pues su actual construcción no se remonta más allá de los comienzos del siglo XVII. Este mi aserto lo prueba también documentalmente el señor Puga, pues en su obra anteriormente citada nos dice textualmente: «A propósito de San Adrián, hay algo de interés: la existencia de una fundación. En 10 de Mayo de 1605, ante el escribano de número de la villa de Allariz, D. Santiago de Parada, fundan Antonio Cid y Polonia Rodríguez, vecinos de Pazó, con parte de sus cuantiosos bienes, para siempre jamás y con prohibición absoluta de enajenar, una Capellanía colativa, cuyos bienes valían más de mil ducados y su renta más de cincuenta, reservándose para vivir ellos y sus hijos más que la suficiente cantidad de bienes. Establecen la fundación de la ermita de San Adrián de Amiadoso, por la devoción que profesaban al glorioso Santo, con la carga de celebrar por sus ánimas y las de sus antepasados, bajo pena de excomunión mayor, «lata sententia», todos los meses de cada año catorce misas rezadas y dos cantadas en los días del Santo y en el de la Ascensión del Señor. Por voluntad de sus fundadores, y ser idóneo, fué su primer capellán un hijo de los mismos, llamado D. Santiago, al que

(1) —As portas árabes da igrexa parroquial de San Martiño de Pazó. Bol. de la Real Academia Gallega, n.º 166, pág. 235.

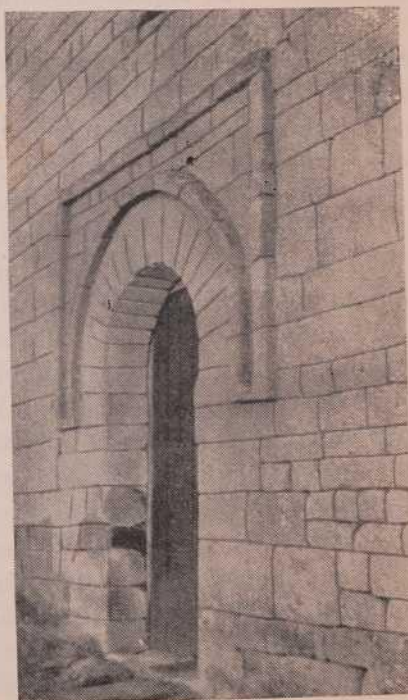
(2) —Bol. de la Real Academia Gallega, n.º 167 y 168, pág. 273.

(3) —Cuándo y dónde nació el Cicerón gallego, Tertuliano español y fénix de la elocuencia. Bol. del Museo Arqueológico de Orense, Tomo II.

erigieron en Patrono, durante su vida; y después, el otro, Catalina Cid Rodríguez y descendientes legítimos, prefiriendo el varón a la hembra, el mayor al menor y, en su defecto, los parientes más cercanos de los fundadores, prefiriendo los de Antonio a los de su esposa, y, a falta de todos, el hijo del vecino más pobre elegido por el Patrono, que se ordenase, cuyos bienes servirían de título para ello, con prelación del más idóneo y más virtuoso» (6).

San Adrián es una construcción pobre, hecha con piedras toscas sin labrar, no quedando vestigios ni huellas de haber tenido nunca ni siquiera una humilde espadaña para colocar la campana que llamara a los fieles a los oficios litúrgicos. Es una estancia rectangular que mide nueve metros de largo, por cinco y medio de ancho y tres cuarenta de alto. La puerta de entrada está orientada a saliente, y dan acceso a la misma tres escalones semicirculares. El 24 de Enero de 1939 se derrumbó parte del muro Norte, siendo reconstruída inmediatamente. Se celebró el culto en ella hasta el año de 1918, teniendo que acudir desde entonces sus vecinos a la próxima iglesia de San Martín de Pazó para cumplir con los preceptos religiosos.

En el año de 1943 fué vendida por el Obispado de Orense al vecino de Amiadoso, D. Francisco Cid, en dos mil pesetas, con el objeto de recaudar fondos para reparar la iglesia mozárabe de San Martiño, cantidad que engrosará a las diez mil pesetas consignadas últimamente por la Dirección de Bellas Artes, a propuesta del Comisario Regional de Monumentos Artísticos D. Manuel Chamoso Lamas, ya que esta iglesia está declarada Monumento Nacional. En la actualidad San Adrián está convertido en pajar. Verificado un minucioso registro no apareció ningún vestigio que nos indique su mayor antigüedad. La estatua del Santo, representada en forma de obispo con su mitra y capa magna de



(Fig. 2).—Puerta Norte de San Martín de Pazó a cuya parroquia pertenece Amiadoso.

(1)—Ibidem.

color rojo, es de madera y de arte popular; se guarda en una casa particular, pues todavía los vecinos le siguen profesando devoción, aunque no tiene culto público.

El primero que indicó la importancia de estas lápidas fué el señor Puga, quien en su trabajo antes citado nos dice: «...Veo la ermita de San Adrián convertida en pajar, por virtud de reciente venta; en sus paredes, besadas por el sol de varias centurias, hay unos signos arqueológicos, quizás casualmente colocados allí; pero llama poderosamente mi atención un gran bloque de cuarzo blanco con vistosa orla en que fué esculpida, en remotas épocas, en relieve, una tosca pareja humana, que los naturales dicen ser una representación de una escena bíblica.» (1)

En esta humilde aldea de Amiadoso nació el Padre Loya, «Cicerón gallego, Tertuliano español y fénix de la elocuencia», como le llaman sus biógrafos, el 22 de Octubre de 1666, como así lo prueba el Sr. Puga (2) y no en Allariz como lo han asegurado varios autores, entre otros: Benito Fernández Alonso (3), el Padre González de la Paz (4) y Vicente Risco (5).

Pocos restos arqueológicos y artísticos quedan en España de las tres centurias que permanecieron los visigodos en nuestro suelo. Por otra parte, de estos siglos, la mayoría están encuadrados dentro de la séptima centuria, siendo honrosa excepción, Santa Eulalia de Bóveda en la provincia de Lugo, que es bastante anterior, probablemente sueva del siglo V, por la carencia de símbolos cristianos, pues todavía en esa época los suevos eran paganos, y San Pedro de Rocas, cuya existencia en el siglo VI consta por lápida que se conserva (6). En lo que atañe a Galicia las reliquias arquitectónicas y artísticas visigóticas son más escasas que en el resto de España. No es que no las haya habido, pero unas veces la incuria de los hombres, los agentes atmosféricos otras, los tumultos políticos muchas veces y también la piedad cristiana que hacía reconstrucciones que, por desgracia para el futuro fueron destrucciones, hace que las tan preciadas joyas sean pocas.

Las representaciones humanas en la escultura visigótica son escasísimas, pues, descontando los sarcófagos de Eciija, Alcaudete, Poza de la Sal, Briviesca, Cameno e Itacio, queda solamente un reducido grupo de estas esculturas en San Juan de Baños, San Pedro de la Nave, Quintanilla de las Viñas y algunos capiteles sueltos con figuras humanas, como el del Museo Arqueológico de Córdoba, la pilastra de Almonaster, un

(1)—Ibidem.

(2)—Ibidem.

(3)—Orensanos ilustres. Orense 1916, pág. 94.

(4)—Censura de la obra del P. Seguin «Galicia».

(5)—Geografía General del Reino de Galicia. Provincia de Orense, pág. 362.

(6)—Vázquez Núñez, Bol. Com. Mon. Orense. Tomo II, pág. 54 y Castillo en «Riqueza Monumental y Artística de Galicia».

fragmento de pila en Toledo. De aquí la importancia que tiene para el estudio de la iconografía visigótica española y gallega el haberse descubierto este relieve visigótico.

Antes de iniciar su estudio haré un breve resumen de los escasos monumentos y restos que nos quedan en la provincia de Orense de esta época. La única iglesia es Santa Comba de Bande, de carácter visigótico del siglo VII, como está confirmado por un documento del año 872, publicado por A. López Ferreiro ⁽¹⁾. Muchos historiadores y arqueólogos se han encargado de hacer un estudio minucioso de la misma: Emilio Vázquez Pardo ⁽²⁾, Manuel Salas Ferré ⁽³⁾, Villa-amil y Castro ⁽⁴⁾, Gómez Moreno ⁽⁵⁾, Camps Carzola ⁽⁶⁾, Lamperez ⁽⁷⁾, Marqués de Lozoya ⁽⁸⁾, Pijoán ⁽⁹⁾, Balcells ⁽¹⁰⁾, Angel del Castillo ⁽¹¹⁾. Existen en Galicia varias iglesias de influencia visigótica, pero son francamente mozárabes, como la de Santa Eufemia de Ambía, Santa María de Mixós ⁽¹²⁾ y otras varias.

Los restos visigóticos en la provincia de Orense son también escasísimos, pues no quedan más que dos capiteles de mármol blanco del país en el Museo Arquelógico Provincial y otros ocho, también de mármol blanco, en la fachada de la actual iglesia de Santa María la Madre de esta ciudad, regentada por los Padres Paúles. Mucho se ha fantaseado y han abundado, como afirma D. Arturo Vázquez Núñez ⁽¹³⁾, los embustes y patrañas de nuestros falsos cronicones y las noticias admitidas con escaso criterio histórico por los que en tiempos pasados se ocuparon de la fundación de este templo. Datos ciertos demuestran que la anterior a la actual fué levantada por el obispo Ederonio en el año 1084. Los actuales capiteles bien podrían provenir de algún edificio anterior al demolido por el obispo D. Marcelino Siuri en 1722—necesariamente de la época visigótica—o de la catedral construída por el rey suevo Charrarico que, según testimonio de Gregorio de Tours, era maravillosa.

Respecto al resto de Galicia, que yo sepa, no quedan más que cuatro relieves visigóticos en mármol, conservados en la iglesia de Saamasas, provincia de Lugo; tres incrustados en la pared y uno suelto. En el Museo Arquelógico de Lugo se conserva un trozo de columnita con su capitel, de mármol blanco del país y, cuando D. Angel del Castillo

(1)—Historia de la Santa Iglesia de Santiago de Compostela, Tomo II.

(2)—Una visita a Santa Comba, Bol. Com. Mon. Orense, Tomo VII, pág. 49.

(3)—Santa Comba de Bande. B. C. M. O. Tomo I, pág. 245.

(4)—Iglesias gallegas. Madrid, 1904.

(5)—En varios estudios y últimamente en B. C. M. O. Tomo XVI.

(6)—El arte visigodo en España. Historia de Menéndez Pidal. Vol. III.

(7)—Historia de la Arquitectura Cristiana, Tomo I, pág. 182.

(8)—Historia del Arte Hispánico. Tomo I, pág. 182.

(9)—Summa Artis. Vol. VIII, pág. 363.

(10)—El arte visigótico español. Hist. España, Alta Edad Media. pág. 130.

(11)—Arquitectura cristiana en Galicia.—Rev. «Esfera» n.º 355 y «Vida» n.º 3.

(12)—Castillo. «Dos nuevas iglesias prerrománicas». B. C. M. O. Tomo VIII, pág. 182.

(13)—Santa María la Madre. B. C. M. O. Tomo I, pág. 248.

publicó estos restos arqueológicos ⁽¹⁾ se hallaba también incrustado en la pared del pozo del pararrayos de la iglesia de San Roque de la ciudad de Lugo, otro relieve de mármol; ignoro, si en esta fecha obra ya en el Museo Arqueológico de Lugo. También acaba de publicar el Sr. Castillo ⁽²⁾ otro relieve visigótico que se conserva provisionalmente en las Oficinas de la Conservación de Monumentos de la Primera Zona, instaladas en el antiguo palacio episcopal de Gelmírez, de Santiago de Compostela.

Quizás sean también visigóticos, según D. Benigno Cortés García ⁽³⁾, dos capiteles que en el año 1912 se conservaban en la iglesia de Santa Marina de Lemayo, empleados, el uno como pila de agua bendita y sirviéndole el otro de base.

A los pocos días de posesionarme de mi cargo, 3 de abril de 1945, recibía una cariñosa carta de D. José Puga Brau en la que me daba cuenta que en la vecina aldea de Amiadoso, y en una ermita convertida en pajar había algunos signos de cierto valor arqueológico. Personado pocos días después en el lugar con el colaborador del «Grupo Macías» de este Museo D. Carlos Vázquez ví que, efectivamente, se trataba de tres relieves interesantes y que aquel no era el lugar adecuado para su permanencia. Propuse al dueño de la ermita D. Francisco Cid, su cesión al Museo de Orense, previo el pago de las piedras sustitutas de éstas, los trabajos y los portes. Contestome que así lo haría, pero como aquella era la época de las grandes faenas del campo no podría complacerme hasta más adelante. Efectivamente, el 23 de Noviembre de 1945 ingresaban en este Museo con gran satisfacción y júbilo del que escribe estas mal hilvanadas líneas. Las dos que figuran con los números (3, 4, 5, 6, 7) y (9) en las fotos adjuntas, estaban empotradas en el muro Norte de la ermita y a 2,75 m. de altura, y la que figura con el número (10) en el muro Sur y a un metro escaso del suelo; esta es la razón por la cual la cruz patada de esta piedra está bastante deteriorada por los golpes que recibió de los rapaces del lugar.

El relieve de las figuras (3, 4, 5, 6, 7) es de mármol blanco del país y mide 0,500 m. de alto por 0,650 m. de largo y 0,170 m. de grosor; está tallado por cinco de las seis caras que tiene; la anterior y las dos laterales están esculpidas por la misma mano, y la posterior y superior son algo más tardías, aunque también dentro de la época visigótica. Esta mi hipótesis lo demuestra el que el espacio entre las orlas de las caras laterales —0,045 m.— y la de la superior—0,025 m.—no es el mismo,

(1) — Bol. Academ. Gallega. Tomo XVII, pág. 257.

(2) — Id. Tomo XXIV, pág. 125.

(3) — Boletín de la Real Academia Gallega. Tomo VI, pág. 164.

y que por lo tanto fué tallada posteriormente, como asimismo lo prueba la técnica empleada. Todo esto nos demuestra que esta lápida tuvo un fin ulterior al primitivo. La cara principal presenta una cenefa de 0,120



(Fig. 3).—Cara principal del relieve.

m. de ancho, recorrida por un tallo ondulante de cuyas sinuosidades salen hojas de hiedra. En el centro hay un recuadro rectangular de 0,300 m. de longitud por 0,220 m. de anchura y dentro de él figuran dos hombres sosteniendo con ambas manos una ofrenda. Estas figuras miden 0,200 mm. de alto. El ángulo inferior de la izquierda está muy deteriorado. Las dos caras laterales tienen también su clásico tallo ondulado con la misma forma de las hojas que la cenefa anteriormente citada. En la cara posterior está tallada una enorme hoja carnosa con los nervios muy bien marcados, frutas, lazos y dos palomitas, algo asimétricamente colocadas, picando en la hoja; una de ellas está completamente desgastada. La cara superior ostenta un hermoso jarrón del que brota un tallo también ondulante y del que se desprenden hojas de vid. Este jarrón, su tallo y la hoja de vid es parecido al que figura en la tapa del sarcófago del niño Itacio en la catedral de Oviedo y a los jarrones tallados en el respaldo de la silla del obispo Maximiliano en el Museo Episcopal de Ravena, aunque sin asas.

Las características de este hermoso ejemplar visigótico gallego encajan estupendamente en el tercer grupo de la clasificación que mi maestro Camps Carzola hace de los temas ornamentales del arte visigótico español: el grupo castellanoleonés ⁽¹⁾; veamos lo que dice: «En él lo característico son las labores de frisos continuos con tallos ondulados, de los que nacen elementos vegetales o se insertan aves... ejecutados siempre en dos planos, con tallos muchas veces hendidos, en



FIG. 4.—Cara lateral derecha

los que se acusan de vez en cuando nudos y lazos... El mayor timbre de gloria del grupo y su máxima originalidad residen en los relieves iconográficos, sin paralelos en los otros dos anteriores, salvo algún trozo suelto de Toledo y Mérida. Parece este grupo el más moderno, y es, desde luego, el más original y valioso no sólo por sus temas y representaciones, sino también por el completo de la técnica escultórica empleada».

Cotejando este relieve con los de la pila bautismal de San Isidoro de León observamos que la talla y algunos elementos decorativos son parecidos. Los dos hombres afrontados sosteniendo la ofrenda en sus manos son idénticos a tres de los personajes de la caravana de los Magos marchando

hacia Belén; la forma de las cabezas, las túnicas cubriendo un poco por debajo de las rodillas, como ocurre con los personajes de los capiteles visigóticos de San Pedro de la Nave en Zamora y los de los sarcófagos visigóticos de Eciija, Alcaudete, Poza de la Sal, Briviesca, Cameno, Itacio y la cajita de marfil de Pitcairn, etc..., la posición de los pies y de las manos, e incluso la ofrenda, nos dice muy a las claras que pertenece a la misma época, y que, muy posiblemente, la pila de San Isidoro sea también visigótica. Todo esto indica que en la provincia de León,

(1)—El arte hispano-visigodo. Historia de España de Menéndez Pidal. Vol III, pág. 452.

Zamora y Orense había ya una escuela visigótica precursora de la famosa del maestro Mateo, con maestros canteros que tanta fama han dado a esta región en todas las épocas. Por lo tanto, aquellos que se muestran un poco reacios en reconocer que la pila con relieves en San Isidoro de León no es visigótica, tienen una prueba más para aceptarla como tal. Por otra parte, la técnica y la talla en el relieve visigótico del Museo Arqueológico de Orense, es parecida a la empleada en la decoración de la imposta de Santa Comba de Bande, quizás un poco más toscamente realizada. Sin lugar a duda, podemos incluir este relieve en la segunda mitad del siglo VII.

Analicemos ahora cuál pudo ser su destino. No fué una lápida sepulcral, dadas sus exiguas dimensiones, ni tampoco estela funeraria, ya que no tiene ninguna característica de las que se conservan hoy en día. El hecho de haber estado tallada en un principio sólo por la cara anterior y las dos laterales, y el mostrarnos la cara principal la escena de los dos hombres presentando una ofrenda, nos indica que, muy bien pudo estar destinada a ser colocada contra una pared a la entrada del templo para mostrar a los fieles que también ellos deberían ofrendar sus almas al Creador y sus bienes materiales a la iglesia. Pero al ser esculpida, más tarde por la cara posterior y superior, representando ambas el árbol de la vida, nos indica que fué llevada al baptisterio,—que como sabemos eran frecuentes en esa época, pues los catecúmenos no tenían entrada en los templos—para señalar a los fieles que con el bautismo se renacía a la vida de la gracia, produciendo este sacramento opimos frutos, símbolos, los esculpidos en la cara posterior; y las palomitas picando y bebiendo en las hojas, no son más que las almas regeneradas por dicho sacramento que gozan de todas las gracias. Esto no es obra de mi fantasía, pues el árbol de la vida y animales bebiendo en él



FIG. 5.—Cara lateral izquierda

aparecen en muchas pilas bautismales, por ejemplo en el baldaquino que cubre la pila bautismal de Cividale, de fines del siglo VII o principios del siglo VIII, y en otras más⁽¹⁾.

Tocamos ahora al punto más oscuro, el de su procedencia. Se da por descontado que no pudo ser la actual capilla de San Adrián, ya que,



FIG. 6.—Cara posterior

como queda demostrado, no es anterior a los comienzos del siglo XVII, ni que tampoco en su actual emplazamiento hubo ninguna otra iglesia anterior a ella. Como también queda demostrado, en este valle estuvieron los visigodos, y durante esta época el incremento del monacato, en sus diversas formas, fué muy grande. En todo el ámbito peninsular encontramos testimonios de monasterios diversos. La región en que aparecen más monasterios, al menos de que se han conservado más noticias, es la gallega, en donde se registran más de una docena⁽²⁾. El Padre Yepes menciona entre los monasterios pertenecientes al de Celanova, el de Palaziolo, añadiendo, sin referencia ninguna a su situación y emplazamiento que, aunque en los papeles de Celanova

«había mucha memoria de él», sin embargo no se tenía noticias de su fundación⁽³⁾. El Padre Flórez se limita a mencionarlo entre ellos⁽⁴⁾. Este monasterio no pudo ser otro que el de Pazó, como lo ha demostrado tan magistralmente don Angel del Castillo⁽⁵⁾. Muy bien pudo ser fundado en la época visigoda y ser anterior, por tanto, al de Celanova; y que la iglesia mozárabe actual de San Martiño, haber sido levantada después de la invasión árabe, que arrasó todos los monasterios y templos cristianos, pudiendo haber desaparecido de entre ellos el primitivo de Pazó. En este caso, el relieve que nos interesa, podría provenir

(1)—José Pijoán—Historia General del Arte. Vol. VIII, pág. 234.

(2)—La iglesia en la España visigoda. Historia Menéndez Pidal. Vol. VIII, pág. 280.

(3)—Crónica de San Benito. Tomo V, Fol. 300.

(4)—España Sagrada. Tomo XVII, pág. 26.

(5)—Bol de la Real Academia Gallega. Tomo XIV, pág. 274.

de este mismo valle y del monasterio citado. En el caso de que esta hipótesis no se ajustase a la realidad, Santa Comba de Bande dista tan sólo 38 Kms. de Amiadozo, por lo tanto no era muy difícil su traslado, pero ¿con qué objeto? ¿para colocarlo en una humilde ermita lugareña, mezclada con piedras sin labrar? Esta hipótesis me parece un poco absurda. Y lo propio ocurre, suponiendo que hubiese sido transportado



(Fig. 7).—Relieve de la pila bautismal en San Isidoro de León. Escena de los Magos.

de la primitiva catedral visigótica de Orense ya que no dista más que 23 Kms.—o de alguna comarca de León o de Zamora. Por lo tanto, según mi modesta opinión, puesto que no existe documento que lo demuestre, este hermoso ejemplar visigótico proviene de algún antiguo monasterio, o primitiva iglesia visigótica, del valle del Arnoya.

*
* * *

En la misma fecha y procedente del mismo lugar que el relieve descrito, ingresaron en este Museo Arqueológico Provincial dos lápidas de granito con sendas cruces patadas y el «alfa» y «omega» colgando de sus brazos laterales. La de la figura (9) mide 0,400 m. de altura, 0,390 m. de longitud y 0,220 m. de grosor. Los dos brazos de la cruz patada son iguales, midiendo 0,330 m. El «alfa» mide 0,092 m. y la «omega» 0,071 m. Se halla en buen estado de conservación. La de la figura (10) es rec-

tangular y sus dimensiones son las siguientes: altura 0,290 m., longitud 0,450 m., grosor 0,180 m. Los brazos de la cruz son desiguales, midiendo el vertical 0,270 m. y el transversal 0,300 m. La cruz está algo deteriorada por los golpes de piedra recibidos durante el tiempo que permaneció en la ermita de San Adrián pues, como queda dicho, se hallaba a escasa altura del suelo.

El cristianismo aportó elementos importantísimos en el conjunto

de los que informan el arte visigodo, y esto se aprecia mejor en España que en el resto de las naciones, por la influencia que la liturgia tuvo en el desenvolvimiento del arte religioso en todas sus ramas, debido a la enorme autoridad que adquieren los concilios de Toledo. Además, la institución del monacato contribuyó poderosamente a consolidar los influjos orientales y a importar otros nuevos. Hubo también en España obispos griegos y sobre todo, muchos clérigos de dicha nacionalidad que influyeron enormemente en este arte. Con ello quiero asegurar que en la época visigoda existen crismones con el «alfa» y «omega», los cuales desaparecen al finalizar la centuria sexta, siendo sustituidos por la cruz con el «alfa» y «omega» col-



(Fig. 8)—*Cara superior*

gando de sus brazos laterales, como puede verse en las iglesias de los siglos VII al X, aunque en el estilo románico vuelve a aparecer combinado con la cruz.

Estas dos cruces patadas, si bien pudieran ser visigóticas, pero no anteriores a los comienzos del siglo VII, como lo testimonia la forma del «alfa», puesto que a partir del siglo séptimo hasta el siglo trece, salvo ligeras variantes, es la A del alfabeto romano corriente la empleada en cruces y crismones, me inclino a creer que son mozárabes, de la época de San Martiño y de San Miguel de Celanova, o sea de principios de la décima centuria. El monasterio de Celanova, fundado por San Rosendo antes del año 942, ya que la iglesia fué consagrada el 25 de septiembre de

este año con la asistencia de once obispos, veinticuatro condes y numerosos monjes y presbíteros, fué el más famoso de todos los monasterios de la provincia de Orense, y, a poco de fundado, se le agregan todos los monasterios dúplices de la diócesis de Auría, entre otros: San Martín de Pazó, Villanueva de los Infantes, Santa Comba de Bande, Santa María y San Jorge de Nantón, San Salvador y San Agustín de Naviola, etc. El Padre Flórez menciona más de sesenta monasterios e iglesias sometidos a su jurisdicción⁽¹⁾, pues, en aquel entonces, los abades de Celanova eran capellanes rurales, arcedianos de la catedral de Orense, condes de Bande y marqueses de Sande, poseyendo enormes extensiones de territorio, cedidos a dicho monasterio por numerosos reyes de León y Castilla, como se ve por los documentos transcritos en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense⁽²⁾.

Estas dos lápidas provienen, sin género de duda, del monasterio de Celanova o de su filial el de Pazó, pues, la cruz patada con el «alfa» y «omega» pendientes de sus brazos, eran las armas de su fundador San Rosendo que las legó después a su monasterio⁽³⁾. Posteriormente fué modificado algo este escudo de armas, aunque sigue conservando su esencia. La cruz sigue siendo la misma; el «alfa» está representada en forma de compás abierto, la «omega» ocupa el centro de la cruz. Se añadió la espada ya que San Rosendo fué noble y guerrero antes de ser obispo de Dumio (Portugal), Mondoñedo, Iria y Compostela y después abad al morir Franquila, primer abad del monasterio fundado por él, y el báculo, símbolo de esta dignidad. «Surmontando» y envolviendo al escudo están el capelo y las borlas abaciales o episcopales.

Es indudable que estas lápidas estuvieron empotradas en la fachada de alguna iglesia, por la costumbre tan asturiana, así como gallega e



(Fig. 9).—Cruz patada mozárabe.

(1)—España Sagrada. Tomo XVII, pág. 24.

(2)—B. C. M. O. Tomo II.

(3)—Otero Pedrayo. Guía de Galicia. Pág. 315.

incluso leonesa, de poner en las fachadas de los templos en los siglos IX y X y también sobre alguna ventanita o ajimez, una piedra cuadrada o rectangular, esculpida con una cruz, en sustitución del Crismón de los siglos primeros, con el «alfa» y «omega» pendientes de sus brazos laterales.

Aun en nuestros días se aprecia esta disposición en las iglesias asturianas de Valdediós, de finales del siglo IX, que ostenta una lápida



(Fig. 10) — Cruz patada mozárabe.

rectangular con la cruz, colgando de sus brazos laterales el «alfa» y «omega», y la también asturiana de San Martín de Salas, de mediados del siglo X, en que sobre una ventana de doble arco de herradura mozárabe muy cerrado existe una lápida también rectangular con inscripción y la cruz con las letras antes mencionadas. Lo propio acaece en la ermita de la Santa Cruz, provincia de León, de la segunda mitad de la novena centuria.

En Galicia hubo también iglesias en cuyos muros estuvieron empotradas estas lápidas, aunque hoy en día no figuran en los mismos, pues han sido arrancadas y se hallan sueltas, como por ejemplo la lápida de San Pedro de Rocas del siglo VI y la de San Pedro de Churía del siglo IX, publicadas por D. Angel del Castillo⁽¹⁾.

(1). — Bol. de la Academia Gallega. — Tomo XV, pág. 232.

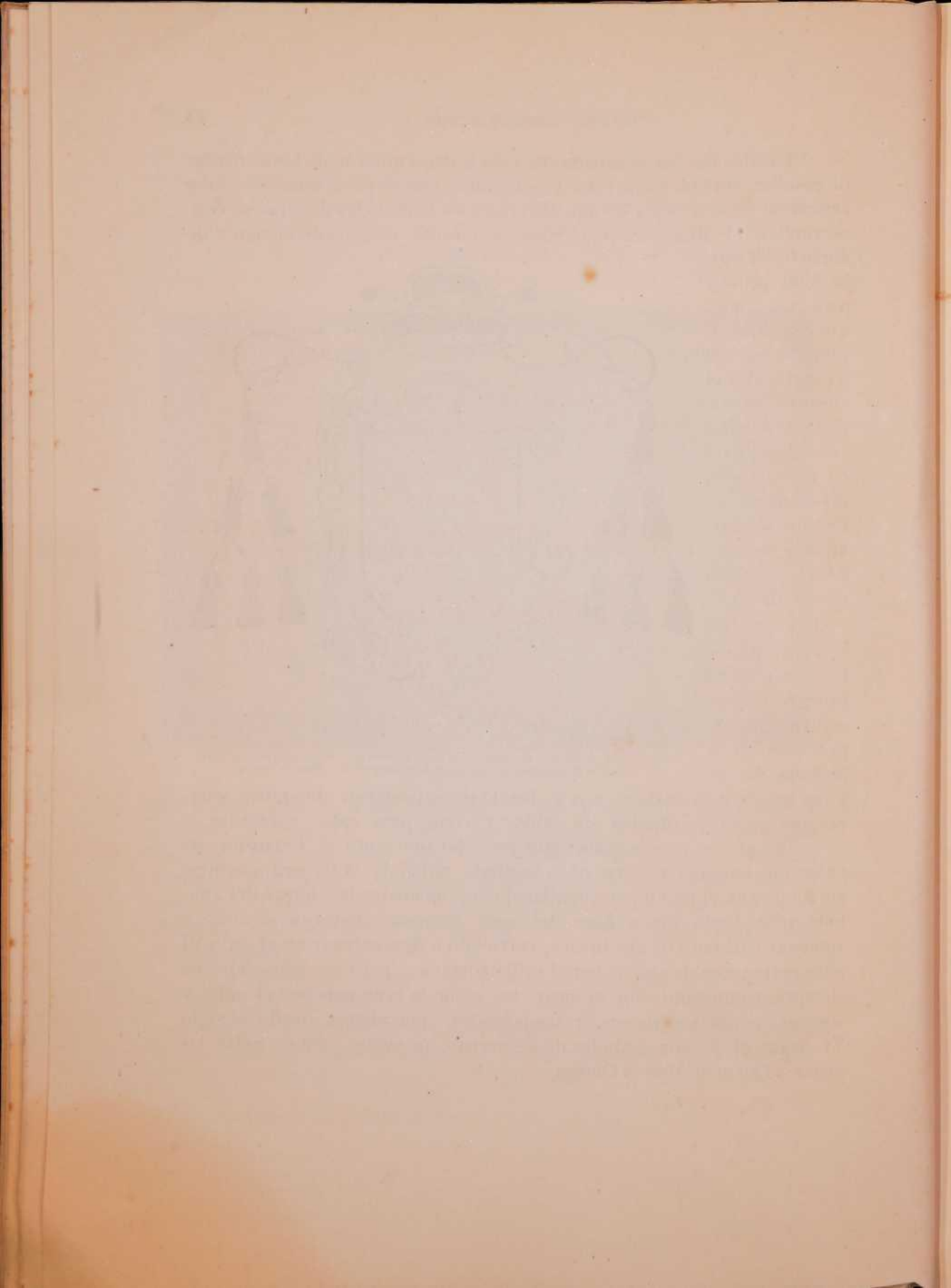
Las dos lápidas estudiadas en este trabajo difieren de las acabadas de reseñar, en que todas éstas representan cruces profesionales o bien cruces de mesa de altar de aquella época; en cambio las dos que se conservan en el Museo Arqueológico de Orense carecen de mango y de soporte. Todo lo cual prueba una vez más que estas dos lápidas se limitan a representar el «escudo de armas» de San Rosendo, es decir el blasón del monasterio de Celanova o de alguno de sus filiales, como queda dicho.

Otra prueba, confirmando más nuestra opinión, de que estuvieron empuetradas en la fachada de alguna iglesia o monasterio, nos lo dice la parte posterior de ambos sillares que están esculpidos sin labrar y como para estar encajados.

No quiero terminar sin antes recordar que tanto el *Crismón* circular, que empieza a usarse en la segunda mitad de la tercera centuria sin figurar en él en un principio las dos ya mencionadas letras del alfabeto grieto hasta que a fines del siglo siguiente aparecen el «alfa» y «omega» colgando de sus brazos, volviendo a desaparecer en el siglo VI para reaparecer de nuevo con el estilo románico, pero no solo sino casi siempre combinado con la cruz, así como la cruz sola con el «alfa» y «omega» pendientes de sus brazos laterales, que abarca desde el siglo VI hasta el X, son símbolos de Jesucristo, principio y fin de todas las cosas: «Ego sum Alfa et Omega».



Escudo de armas de San Rosendo modificado. Dibujo copiado de un tarro de botica del siglo XVII procedente del monasterio de Celanova y que se conserva en el Museo de Orense.



FLORENTINO LÓPEZ ALONSO-CUEVILLAS

COLABORADOR DEL MUSEO

Sobre el onomástico personal pre-romano
de galecos y astures

SIN querer dar a este trabajo un carácter exhaustivo, y sin pretender entrar tampoco en el análisis filológico de cada uno de los elementos del onomástico que manejaremos, vamos a estudiar, valiéndonos casi exclusivamente del «Corpus» de Hübner y de algunas publicaciones de Gómez Moreno⁽¹⁾, la distribución geográfica de ciertos nombres personales indígenas, que aparecen en la epigrafía romana de los tres conventos jurídicos de *Bracara*, *Lucus* y *Asturica*, que constituyeron la antigua *Gallaecia*, labor que quizás pueda servir de ayuda para establecer conexiones y diferencias entre los galecos y los astures, a los que la arqueología y los textos presentan poco identificados, y para investigar las relaciones que pudieran ligar a unos y a otros con los lusitanos y con los celtas y celtiberos del resto de la Península, y aún para aclarar hacia qué lugares se dirigió, después de la conquista romana, el movimiento de éxodo de las gentes del N. O. hispánico, gentes que, como es sabido, tuvieron siempre tendencias emigratorias.

Para llevar a cabo este estudio, dividiremos nuestro material en tres secciones que comprenderán: la primera, los nombres que aparezcan solo en los conventos de *Lucus* y *Bracara*; la segunda, los que se localizan en los términos del convento de *Asturica*, y la tercera, a los que aparezcan lo mismo entre los galecos, propiamente dichos, que entre los astures.

En la primera sección son dignos de ser citados, a los efectos de nuestro propósito, los nombres siguientes:

Alluquio: Se registra una vez en Valença do Minho, dos, en Lamego y Arroyo del Puerco y una en Trigueros (Huelva). Parece ser una denominación de origen lusitano que sube hasta el Miño; su aparición en Trigueros se explica por estar esta localidad muy cerca de la línea fronteriza entre la Lusitania y la Bética.

Amoeno: Aparece cerca de treinta veces en Lusitania, una en las Caldas de Vizela y otra en Sagunto. Es de indudable filiación lusitana

(1)—Vid.—Catálogo monumental de la provincia de Zamora.—Catálogo monumental de la provincia de León.—Sobre los iberos y su lengua.—Vid. asimismo Marcelo Macías: «Epigrafía romana de Astorga».—Vid.—Arturo Vázquez Núñez: «Epigrafía romana de la provincia de Orense».

con extensión al norte del Duero; su presencia en Sagunto hay que atribuirle a la colonización de Valencia por los veteranos de Viriato.

Apilo: Se le halló dos veces en el Minho portugués y una en Sevilla. Hay que considerarlo como de estirpe galeca y llevado a la Bética por un emigrante. Quizás tenga relación este nombre con el de Apina, registrado en Salamanca y en Coria.

Arciso: En un epígrafe de Cadós, en Bande, en otro de Vila Real, de Braga y en otro de San Vicente, en Cáceres. Es, desde luego, galeco-lusitano; y es de notar su presencia en el valle de Limia, vía de introducción de elementos meridionales.

Caturo: Registrado cuatro veces en el Minho portugués y siete en Lamego y en la provincia de Cáceres. Galeco-lusitano como el anterior.

Coria: Tres veces en la provincia de Cáceres y una en Florderrey, cerca de Verín. Ostenta idénticas características que los anteriores.

Dutia: Cinco veces registrado en Lusitania y una al norte del Duero, cerca de Porto. También lusitano con extensiones en la Gallaecia.

Medamos: Repetido tres veces en las regiones de Guimaraes y Bande y aparecido también en Coria y en Talavera de la Reina. Con toda evidencia galeco-lusitano.

Melia: En un epígrafe de Carqueres, en las Caldas de Vizela. Se le encontró también en una propiedad de Tarragona, en Valencia y en Lérida. Nombre galeco que emigra a Levante llevado por los veteranos de Viriato y por gentes atraídas hacia la capital de la provincia.

Melonio: Llevaba este nombre un individuo de la tribu de los Límicos, sepultado cerca de Chaves, y aparece asimismo en Mérida. Es por lo tanto galeco-lusitano.

Pintamo: Se le encontró en Tagilde, por dos veces, y entre Porto y Pinofiel, y en Lusitania, en Idanha y en Mérida. También galeco-lusitano.

Pugio: En Pombeyro, en el Minho portugués, y en Lusitania, en Viseu y en Idanha. Idéntica a las anteriores.

Pusina: Aparece, en la Gallaecia, en Dume, Braga, y en Río (Lugo); en la Lusitania en Mérida; en la Bética en Córdoba; y en la Tarraconense en Coruña del Conde. Parece galeco-lusitano, y su extensión menos frecuente es la de Coruña del Conde, capital del convento cluniacense.

Sunua: Repetido cuatro veces en Lusitania, se le halló una en Caldas de Vizela. Puede compararse con Sunna, registrado en Alcántara (Cáceres) y en Cabezas de San Juan (Jerez). Parece ser lusitano con extensión al norte del Duero.

Toceta y Tongeta: En estas formas y en las de Tongio y Tonge-

tano, abunda mucho en Lusitania. En la de Toceta aparece en Caldas de Vizela y en la de Tongio en Cantabria, Debe ser lusitano con las extensiones indicadas.

Viriato: Es un nombre galeco-lusitano bien representado en los dos países y que aparece, fuera de ellos, una sola vez en Gastiain, cerca de Estella.

Virio, Viria y variantes: Registrado en Santiago de Compostela y entre Porto y Pinofiel; en Lamego y Mérida. Se le halla asimismo cuatro veces en Valencia, dos en Tarragona, una en Mahón y dos en Sevilla. De origen galeco-lusitano señala claramente los principales puntos de emigración de las gentes del oeste y noroeste hispánicos.

Los nombres personales que se encuentran en el territorio del convento asturiense y que no aparecen en los de *Lucus* y *Bracara* y cuya distribución merece ser estudiada, son los siguientes:

Ablonno: En Vadinia, y junto a la ermita de Nuestra Señora de Arzanegui, en Ilarduya (Alava).

Ambato y Ambata: Frecuentísimo en Castilla la Vieja y en Navarra, se halla seis veces en Lusitania y menos veces aún entre los astures. Por excepción aparece una vez entre Sagunto y Dertosa.

Aravo, Arauo y Arausa: Se le encuentra en Vadinia, lo lleva un individuo de la tribu de los Zoelas, y en la Tarraconense se le registra en Valera de Arriba.

Arco: Muy difundido en Lusitania; surge una sola vez en la Gallaecia, en El Pino (Zamora).

Areno o Arreno: Se le registra sin excesiva frecuencia entre los astures y lusitanos, a los que este nombre semeja ser común.

Arro: Se le halla en Segovia y en Sacoias (Braganza) y quizás esté emparentado con Arrio y Arria que se encuentra bastantes veces en Lusitania y en la meseta norte.

Astur: Como es natural, se le encuentra en varios epígrafes del convento asturicense. Tiene una sola extensión en Brozas (Cáceres).

Balaeso: Es astur, como el anterior, y como él se extiende para aparecer una vez en Lusitania.

Cangilo: Se le encuentra en Vadinia y en Coria, pudiendo ser común a astures y lusitanos.

Celtico y Celtitamo: En Astorga, en Lamego y en Coria. En la Bética se encuentra una vez en Peñaflor.

Cilio: Repetido numerosas veces en Lusitania. Desde allí se extiende hacia el norte apareciendo dos veces en tierras de los astures meridionales y otras dos repartidas entre Clunia y Cantabria.

Coporino y variantes: Los hay en Astorga y en Lomego, pudiendo tratarse de un nombre común a lusitanos y astures.

Docio: Se le señala en los Zoelas y en otras dos localidades del sur de los astures y una vez en Cáceres.

Doidero y variantes: Por su extensión y frecuencia parece un nombre usado por igual por los astures y los pueblos de la meseta norte.

Elaeso: En los Zoelas, cerca de Ciudad Rodrigo, en Lara de los Infantes y en Sagunto por algún veterano de Viriato.

Elanio: En Vadinia dos veces, una en Valladolid y otra en Iruña (Alava). Sin duda común a astures y celtas mesetanos.

Emuria: Una vez en Moral (Zamora) y otra en Talavera de la Reina. Parece artur-lusitano.

Equesa: En Aliste y Oteiza (Navarra). Había también la tribu de los Equesios, que figura en el epígrafe de las diez *civitates*, colocado en en el puente de Chaves.

Longeio y Logeio: Se repite cuatro veces en la Beira y en Cáceres, y en la segunda forma se le halló en Domez, en tierra de Aliste. Puede considerársele como lusitano con extensión al norte del Duero.

Macano: Una vez en Lara, en la Tarraconense, dos en la Lusitania y una en Moral (Zamora). Es posible que sea común a los tres países.

Magilo: Registrado por tres veces en el convento de Asturica, otras tres en Lusitania. Tiene características semejantes al anterior.

Pelio y Pellia: Por su frecuencia en Lusitania y su única aparición en Astorga, debe ser considerado como procedente de aquel país y extendido levemente hacia el norte.

Pelsino: Una vez en Cáceres y otra en Asturias. Puede pensarse que es común a lusitanos y astures.

Pentilo y variantes: Aparece tres veces en los astures, una en Talavera de la Reina y otra en la provincia de Guadalajara. Se puede creer que es astur, con las extensiones indicadas.

Turaio y variantes: Muy frecuente en términos del convento de Asturica, bastante frecuente en la Lusitania y señalado dos veces en la región de Lara de los Infantes. Sin duda, común a los pueblos de los tres países.

Virono: Repetido cinco veces en tierras de astures; se le señala también en Gastiain (Navarra) y en Aguilar de Campóo. Puede ser común a los tres países.

Más interesantes, quizás, pero de más difícil clasificación en muchas ocasiones, son los nombres que aparecen al mismo tiempo en

el convento esturicense y en alguno, o en los dos conventos, puramente galecos de *Bracara y Lucus*. Estos nombres son los siguientes:

Abano: Se le encuentra dos veces en una piedra vadinense y una vez en la ciudad de Orense. Es posible que sea originario de la primera procedencia.

Albura: Cuatro veces en Lusitania, una en Braga y otra cerca de Astorga. Parece galeco-lusitano con extensión en los astures.

Allio: Abunda bastante en Lusitania y en la Gallaecia propiamente dicha, debiendo ser originario de estos países. Se le señala dos veces entre los astures, una en Valencia, otra en Fuenllana y tres en la Bética.

Attio y sus variantes: Lo señala Gómez Moreno⁽¹⁾ como de estirpe celtibérica por abundar hacia el borde oriental de la meseta, pero se le encuentra asimismo en Clunia, una vez; dos en Lusitania, otra en Braga, otra en Santiago de Compostela y dos en León.

Arquio: Cinco veces repetido en el convento bracarense, una vez en Zoelas, dos en Lusitania y tres veces en Celtiberia. Diríase común a todos estos países.

Bloena: Aparece en la comarca de Braganza y en Braga. Puede ser común a astures y galecos.

Boutio: Muy abundante en Lusitania, algo menos en la meseta y en Alava. Se registra una vez en el convento de Bracara y dos en el de Asturica. Parece ser común a lusitanos, astures y celtas.

Camalo: Sin ninguna duda, nombre galeco-lusitano, repetido muchas veces en los respectivos países. Se extiende algo por tierras astures, señalándose su presencia en Braganza y Astorga.

Caesaro y Caisaro: Peculiar de los astures y pueblos del norte de la meseta. Se le encuentra una vez cerca de Braga y otra en la Bética.

Cloutaio y Cloutio: Por su abundancia en las regiones de Aliste y de Braganza y en la propia Astorga, puede considerarse este nombre como astur, pero extendido también en Lusitania, donde aparece cuatro veces, y aún en la Gallaecia donde se le halló dos veces.

Clutamo y Cludamo: Se registra dos veces en Gallaecia y una en los Zoelas. Debe ser común en los dos países.

Lovesio y variantes: Repetido algunas veces en Gallaecia y Lusitania de donde parece originario; entra dos veces en las regiones astures y limítrofes con el primero de aquellos países.

Pisiro: Aparece tres veces en Lusitania, una entre los galecos y otra entre los astures. Quizás sea común a los tres pueblos.

(1)—Sobre los iberos y su lengua.

Rectugeno: Es nombre celtibérico que además de contar en el territorio de esas tribus con dos epígrafes, figura también en la historia de las guerras de Numancia. Se le encuentra una vez en las Caldas de Vizela, otra en Asturias y otra en la Bética.

Talavo: Registrado dos veces en términos bracarenses, otras dos en Lusitania y una sola en los astures; parece galeco-lusitano con la extensión indicada.

Tritio y variantes: Muy frecuente en Celtiberia y en Lusitania, de donde quizás sea originario; se extiende débilmente por galecos y astures.

Reburro y Reburrito: Parecen estos nombres originarios de la parte sur de la Gallaecia y del norte y centro de la Lusitania, no pasando en este país más abajo de Mérida y Elvas. Desde estos lugares se extiende por los astures, apareciendo en ellos cinco veces, y por territorios del convento cluniacense donde aparecen en cuatro lápidas. Se le halla asimismo en Tarragona, llevado por soldados y por otros individuos, que en dos ocasiones declaran su origen bracarense; y en la Bética, llevado sin duda por emigrados, uno de los cuales declara ser límico.

Veicio: En el Bierzo, en Lugo y en Elizmendi, entre los antiguos vardulos. Su filiación resulta incierta.

Visalo: De seguro lusitano-astur, con extensión en territorio de los aquiflavienses.

Para una justa valoración etnológica del localismo de los nombres personales que acabamos de enumerar y de comentar, hay que tener en cuenta que éstos fueron tomados en epígrafes de época romana, en la que la comunicación entre las diferentes regiones y el traslado de individuos de unas a otras, se había facilitado de modo considerable con relación a tiempos anteriores, y conviene asimismo advertir que esos traslados eran más frecuentes a los centros, que como los cabezas de conventos jurídicos, servían de sede a la administración imperial; puntos, en los que, como es sabido, la densidad epigráfica es mayor por efecto de su más acusada e intensa romanización.

Todas estas circunstancias son otros tantos motivos de error que dificultan en gran modo la filiación de los distintos nombres, pero aún a pesar de ello, creemos, que en líneas generales pueden sentarse, con el estudio que dejamos atrás realizado, algunos hechos no desprovistos de cierto interés, sobre todo si se le cotejan con las conclusiones de la arqueología y de los textos.

Aparecen, desde luego, dos grupos de nombres, uno en la región galeca y otro en la astur, y que a pesar de sus extensiones a otros países, no se encuentran repetidos en ellas, como ocurre por el contrario con

un tercer grupo de diez y nueve nombres, en que se produce en cambio dicho fenómeno, pareciendo indicar todo ello, y dentro siempre de un tono común a todo el cuadrante N. O. de la Península, una diferenciación entre galecos y astures.

Por otra parte es indudable que los nombres que se pueden reconocer como de stirpe galeca, se extienden muchas veces por la Lusitania, y que por el contrario su hallazgo en las otras tierras celtas peninsulares es por completo excepcional y que en cambio en el grupo de veinticinco personales astures, doce se repiten en países ocupados por celtas o celtiberos.

De los diez y nueve casos en que los nombres aparecen en términos astúricos y también entre lucenses y bracarenses, ya hemos visto que en muchos de ellos puede determinarse su procedencia, siendo pocos los que tenemos que considerar como comunes a los dos países.

Parece, por lo tanto, que del mismo modo que la Gallaecia se relaciona, en este respecto, preferentemente con la Lusitania, los astures, sin dejar de presentar evidentes conexiones con los lusitanos, las presentan asimismo muy fuertes con los otros celtas y celtiberos del resto de la Península.

Con respecto a las emigraciones de las gentes de los tres conventos jurídicos en épocas posteriores a la conquista romana, hay que señalar en primer lugar la que se dirige hacia Levante, motivada sin duda, por la colonización de Valencia por los soldados de Viriato, y que desde allí tiene dispersiones que llegan incluso a Mahón. Otra emigración interesante es la que va a Tarragona, capital de la provincia, está representada por soldados y por individuos que debieron ejercer allí distintos oficios, habiendo incluso un límico, llamado Marco Flavio Sabino, que fué *dunviro* en aquella ciudad⁽¹⁾.

Interesante es también el hallazgo de nombres del N. O. y en especial galecos de la Bética, región en que las gentes de este pueblo y lusitanos habían incursionado en son de guerra aun en los tiempos de Viriato, y en la que después se instalaron como emigrantes.

(1) Marcelo Macías.—«Aportaciones a la historia de Galicia». Madrid, 1929. Pág. 44.

JESÚS TABOADA

COMISARIO COMARCAL DE EXCAVACIONES

El Castro de Florderrey Vello (Villardevós)
y sus interesantes hallazgos

LIBRERÍA
CENTRO CUBANO DE LAS CIENCIAS

El Castillo de Floridery Vello (Villardevids)
y sus interesantes hallazgos

PRECEDENTES

LA única noticia que hay de este castro fué publicada por D. Marcelo Macías⁽¹⁾ al dar a conocer una lápida aparecida en el pueblo de Florderrey. La mención se limita a reproducir los párrafos de una carta que le dirigió, con motivo de este descubrimiento el poeta y Académico de la Gallega, D. Manuel Núñez González, concebida en los siguientes términos: «En la cima de Florderrey quedan claros y evidentes vestigios de antiquísimos trabajos de fortificación, ladrillos de varias formas, montones informes y restos de recios muros graníticos, adornos toscos de piedra con algunas figuras de animales (recuerdo un jabalí) y señaladamente en la ladera del naciente y en el punto en que es menos acentuado el declive, un buen número de sepulcros cavados en tierra granítica consistente y compacta aunque no endurecida como las rocas»⁽²⁾.

Esta referencia y nuevos datos que nos fueron comunicados por el entonces maestro nacional de Florderrey, D. Francisco Contreras, avivaron nuestra curiosidad y nos animaron a visitar el lugar, aún venciendo graves dificultades de transporte y distancia por caminos difíciles.

En una noticia que verá la luz en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense, al dar cuenta de otros hallazgos arqueológicos en el Ayuntamiento de Villardevós anunciábamos los que han de estudiarse en el presente trabajo.

EMPLAZAMIENTO

Santa María de Florderrey, llamado *o Vello*, para distinguirlo de Florderrey de Riós, está situado en el extremo meridional de la provincia de Orense, Ayuntamiento de Villardevós y partido judicial de Verín. El terreno es montuoso y áspero, alejado de toda vía fácil de comunicación, que se enlaza con la cabeza del municipio por un fatigoso camino carretero. Arqueológicamente el lugar no ha sido estudiado. Solamente Cuevillas excavó en la Sierra de Penas Libres, macizo serrano que

(1)—«La epigrafía latina en la provincia de Orense» (Suplementos). Bol. Com. Mon. Orense núm. 88.

(2)—Marcelo Macías: *Ibidem*.

atraviesa la comarca, varias mámoas⁽¹⁾. Muy próximo a Florderrey se encuentra el pueblo de Mairos del Concejo de Chaves, en donde el P. Francisco Manuel Alves⁽²⁾ visitó hace más de 50 años una caverna en la que creía haber visto pinturas parietales y en el mismo lugar halló Santos Junior⁽³⁾ cerámica campaniforme.

Por todas estas circunstancias y por la naturaleza de los hallazgos

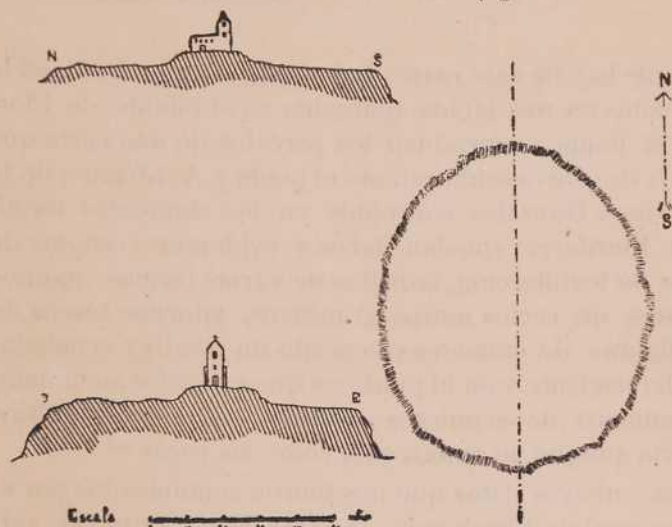


FIG. 1. - Castro de Florderrey Vello (Villardeós), provincia de Orense.

que hemos de reseñar, el castro de Florderrey ofrece un singular interés dentro del cuadro prehistórico y romano de la provincia de Orense.

El *oppidum* está emplazado a unos 400 m. al NE del pueblo de Florderrey en un otero que domina amplia perspectiva. En el centro geométrico del castro y peraltada sobre

una elevación artificial, se alza una ermita en que se celebra una importante romería el 15 de Agosto. La advocación a que está consagrada es extraordinariamente expresiva. El nombre de «Nosa Señora das portas abertas» con que se le designa, tiene un vivo valor descriptivo, porque la situación del castro en tierras altas, enhiesto en una colina aislada y que atalaya un horizonte extenso parece, en efecto, abierto a todos los vientos en su función vigilante y estratégica.

FORTIFICACION Y DIMENSIONES

De la obra defensiva poco se conserva. En los alrededores hay paredes construídas, sin duda, con piedra del castro.

Pero el reducto se advierte en toda su extensión, identificándose

(1) - Florentino L. Cuevillas: «Notas arqueológicas sobre a bisbarra de Verín».

(2) - «Chaves: «Aportamentos arqueológicos» Gaia, 1931.

(3) - «A cerámica campaniforme de Mairos (Tras-os-Montes)» Homenagem a Martins Sarmiento. Guimarães, 1933.

el circuito total de la muralla en sus escarpes exteriores cubiertos por tierra y vegetación pobre. La longitud de estos parapetos son al Norte 4 mts., al Sur 10,50, al Este 14, al Oeste 15, al NE. 19, al SO. 16 y al SE. 28 mts.

Las medidas de sus ejes son las siguientes:

De N. a S. 88 metros.

De E. a O. 74 metros.

El camino de acceso se reconoce todavía en la actual vereda que bordea el castro por el Oeste para penetrar por el Sur.

INVENTARIO

En el año 1913 publicó D. Marcelo Macías⁽¹⁾ una lápida funeraria que fué donada por el ya citado D. Manuel Núñez, al Museo de Orense. Había sido hallada en la pared de una cocina del Florderrey y procedente, con toda evidencia, de este castro, como lo insinuaba ya el Sr. Núñez en la carta a D. Marcelo Macías.

Se trata de una lápida pizarrosa de 62 cm. de alta por 30 de ancha, con letra del siglo III. La inscripción dice así:

D M S
CO RI A
Al BI NI
F A N N O
R V M X I
H S S T L.

D (is) M (anibus) S (acrum) C oria A lbini f(ilia) annorum XI h (ic) S (ita) S (it) t(erra) l(evis).

Consagrado a los dioses Manes, Coria, hija de Albino, de once años de edad, aquí yace. Séate la tierra ligera.

En la ermita del castro estaba recogida otra lápida inédita que ha estado en nuestro poder hasta el 24 de junio de 1946, fecha de su ingreso en el Museo Arqueológico Provincial de Orense, a solicitud del Director del mismo D. Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun.

Es una estela funeraria, de materia pizarrosa, análoga a la anterior, que mide en el estado actual 80 cm. de alta, 28 de ancha y 11 de espesor. Está deteriorada en uno de los lados, lo que impide la lectura total del epígrafe. En un costado tiene unos orificios probablemente

(1)—Ob. cit.

para sujetarla con espigos. Sus letras, de factura arcaizante, están bastante grabadas en la superficie de la piedra. He aquí las que se conservan:

« N C

A

A A C

O N I

F. A N

«OR V

« . L X

«S.E.S

« L

en que se lee fácilmente a partir del nombre del muerto, que no nos aventuramos a interpretar, f(ilio, a ?) Annorum LX, h(ic) s(itus) e(st) S(it) T(erra) L(evis) en que el difunto de sesenta años, yace aquí. Séate la tierra ligera.



(Fig. 2)—Lápida romana procedente de Florderrey Vello (Villardecós)

Un fragmento de molino circular de piedra granítica, acusadamente troncocónico en su superficie y con huellas de largo uso, que mide 46 cm. de diámetro. Este trozo pertenecía a la piedra fija o pasiva del instrumento. Molinos de este tipo se hallan en abundancia no sólo en zonas célticas, sino también ibéricas y la presencia de ellos se supone obedede a influencias romanizadoras⁽¹⁾.

Por D. Teolindo Guerrero, de Florderrey, tenemos noticias del hallazgo en el castro de un falo de piedra, de buena técnica, que fué entregado a D. Manuel Núñez y éste regaló, al parecer, a D. Plácido Diéguez, de Verín. Por el fallecimiento de ambos no hemos podido localizar su actual paradero.

(1)—Antonio García Bellido: «El castro de Coaña (Asturias)» A. E. A. núm. 42.

No es fácil determinar, por estos simples datos, la época a que pertenecía, porque el uso filactérico del falo corresponde a diversos períodos. Especialmente fué utilizado en La Tène⁽¹⁾ y en la época romana. Pero la acusada romanización del castro induce a creer que fuese de este período. Hay que recordar que en las fiestas de las Erseforias en un canastillo llevaban modelos de partes pudendas⁽²⁾. El falo era «símbolo de generación y amuleto contra la fascinación que esteriliza la tierra y las bestias»⁽³⁾ y atributo de Bonus Eventus, Príapo, Satiro y Sileno. En el culto a Príapo juega el falo un papel importante, como se observa en los relieves de tierra cocida de la *Campana*, del Louvre y de Hanovre⁽⁴⁾. De aquí que el falo se halle profusamente esparcido en el área de la dominación romana y de su empleo como talismán benéfico no se escandalizase nadie. Menciona Plinio⁽⁵⁾ que un falo figuraba entre los objetos sagrados que se confiaban a las vestales en el santuario del Forum. Aparece pintado en los muros de las ciudades y en las paredes de las casas, a veces con inscripciones, como la del panadero de la calle de Thermes en Pompeya que tenía la leyenda: «Hic habitat felicitas»⁽⁶⁾.

Como puede observarse la representación fálica tiene una abundante expresión, siendo, sin embargo, más habituales los broncees profilácticos como el de Sasamón (Burgos)⁽⁷⁾ que los pétreos como el de Florderrey. Todavía en el folk-lore actual ha quedado la honda impronta de su significación profiláctica. Así se interpreta el tocado vasco corniforme⁽⁸⁾ y la costumbre de algunos sitios de presentar en las bodas un pan o bollo con un pene que había de comer la novia⁽⁹⁾.

*
* * *

Otro hallazgo de singular importancia y también desgraciadamente perdido fué una cabeza de *berraco*, de la que tuvimos la primera noticia por la referencia epistolar que encabeza este artículo. Nuestras pesquisas solo sirvieron para acreditar la desaparición de este ejemplar. Por informes fidedignos se trataba de una escultura hallada en el castro

(1) — Déchelette: «Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine», Tomo II, págs. 1301, 1303, 1318 y 1319, París 1914.

(2) — Stending: «Mitología griega y romana» pág. 65, Colección Labor.

(3) — Cagnat et Chapot: «Manuel d'archéologie romaine», Tomo I, pág. 414 y 473, París, 1917.

(4) — Cagnat et Chapot: Ib., página 581.

(5) — Historia Natural, XXVIII, 39.

(6) — Cagnat et Chapot: Ib. Tomo II, pág. 196.

(7) — Julio Martínez Santaolaya: «Falo romano de Sasamón (Burgos)», Anuario de Prehistoria Madrileña. Vol. IV, V y VI, páginas 217 y siguientes.

(8) — Julio Caro Baroja: «El tocado antiguo de las mujeres vascas» Atlantis. Tomo XV, páginas 33 y siguientes. Madrid 1940.

(9) — Uria Riu: «Sobre una costumbre nupcial entre los vaqueiros de Alzada (Asturias) desaparecida», Act. y Mem. de la Sociedad Esp. de A. E. y P. Tomo VII, Cuad. 2.º y 3.º, págs. 69 y siguientes. Madrid 1928.

y que durante varios años estuvo colocada sobre una pared en un cruce de caminos. Al regreso de una fiesta, los mozos a pedradas destrozaron la figura, cuyos trozos se han perdido.

En Galicia solo conocíamos el ejemplar de Santa Tecla⁽¹⁾, por otra parte tosco e inexpressivo. Nosotros hemos localizado uno en el castro de la Cabanca (Castrelo del Valle)⁽²⁾ y tenemos noticias de otro inédito en Viana del Bollo⁽³⁾. Dió pues la región cuatro esculturas de *berraco* cuya ubicación se fija en la Galicia meridional y tres de ellas en la posible área de penetración de la cultura de los *berracos* en el noroeste peninsular. Prueban además la existencia en los castros de esta comarca de cultos apotropaicos de pueblos ganaderos por influencia celtibérica.

En cuanto a la cerámica no ofrece singularidad alguna. Los fragmentos recogidos en superficie acusan técnica indígena y sin decoración. En general es negra o carbonosa en la médula y gris en la superficie que demuestran cocción a temperatura baja. No se encontró en este somero reconocimiento ningún trozo de factura romana, caracterizándose, por el contrario, por su confección ruda y pobre. Claro está que la indudable romanización del castro permite asegurar que una excavación en el mismo había de dar aquella cerámica, pero nuestra visita no consintió más amplias indagaciones.

FOLK-LORE

Leyendas de moros pululan alrededor de este castro, unidas a la existencia de tesoros; fábulas habituales, que acompañan en el noroeste hispánico a todos los lugares de cultura antigua. Al repetirlas no se añadiría nada nuevo al acervo mítico de Galicia. Pero hemos recogido una que no deja de tener interés. La ermita que cristianizó el *oppidum* celebra su fiesta el 15 de Agosto, día de la Asunción de Nuestra Señora. A dicho santuario dicen que van a morir todos los años enorme cantidad de hormigas que ocupan grueso espesor.

Aunque el relato que nos hizo el maestro nacional D. Francisco Contreras no dice nada más, parece vislumbrarse la sospecha de que estos insectos son almas que en peregrinación cumplen el deber ineludible de acudir a la ermita, así metamorfoseadas, por no haberlo efectuado en vida.

(1)—Julión López García: «La Citania de Santa Tecla, o una ciudad prehistórica desenterrada», pág. 91 y fig. 54. La Guardia, 1927.

(2)—C. de C. en «Heraldo de Verín» núm. 4 del 7 de Noviembre de 1911. Referencia suya la daremos próximamente.

(3)—Debemos esta noticia a nuestro sabio maestro el Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Orense, D. Florentino L. Cuevillas.

Creencia relacionada con la recogida por Maciñeira⁽¹⁾ en San Andrés de Teixido y que con respecto a Santiago Apóstol es corriente en todo el Norte de Portugal, y cuyo origen se rastrea en los viajes de ultratumba que perviven en la mitología de Bretaña y otros países.

(1)—Federico Maciñeiras: «San Andrés de Teixido» (historia, leyendas y tradiciones). Coruña, 1921.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60601
U.S.A. AND CANADA
OTHER COUNTRIES: 27 BRISTOL SQUARE, LONDON, W.1, ENGLAND

PRINTED IN THE U.S.A. BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ALL RIGHTS RESERVED. NO PART OF THIS PUBLICATION MAY BE REPRODUCED OR TRANSMITED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60601
U.S.A. AND CANADA

OTHER COUNTRIES: 27 BRISTOL SQUARE, LONDON, W.1, ENGLAND

PRINTED IN THE U.S.A. BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ALL RIGHTS RESERVED. NO PART OF THIS PUBLICATION MAY BE REPRODUCED OR TRANSMITED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60601
U.S.A. AND CANADA

OTHER COUNTRIES: 27 BRISTOL SQUARE, LONDON, W.1, ENGLAND

PRINTED IN THE U.S.A. BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ALL RIGHTS RESERVED. NO PART OF THIS PUBLICATION MAY BE REPRODUCED OR TRANSMITED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60601
U.S.A. AND CANADA

OTHER COUNTRIES: 27 BRISTOL SQUARE, LONDON, W.1, ENGLAND

PRINTED IN THE U.S.A. BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ALL RIGHTS RESERVED. NO PART OF THIS PUBLICATION MAY BE REPRODUCED OR TRANSMITED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60601
U.S.A. AND CANADA

OTHER COUNTRIES: 27 BRISTOL SQUARE, LONDON, W.1, ENGLAND

PRINTED IN THE U.S.A. BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ALL RIGHTS RESERVED. NO PART OF THIS PUBLICATION MAY BE REPRODUCED OR TRANSMITED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60601
U.S.A. AND CANADA

OTHER COUNTRIES: 27 BRISTOL SQUARE, LONDON, W.1, ENGLAND

PRINTED IN THE U.S.A. BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ALL RIGHTS RESERVED. NO PART OF THIS PUBLICATION MAY BE REPRODUCED OR TRANSMITED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
54 EAST LAKE STREET, CHICAGO, ILL. 60601
U.S.A. AND CANADA

OTHER COUNTRIES: 27 BRISTOL SQUARE, LONDON, W.1, ENGLAND

PRINTED IN THE U.S.A. BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

ALL RIGHTS RESERVED. NO PART OF THIS PUBLICATION MAY BE REPRODUCED OR TRANSMITED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS.

JOSÉ PUGA BRAU

¿Cuándo y dónde nació el Cicerón gallego,
Tertuliano español y Fénix de la elocuencia?

1024

El libro y donde se
encuentra el libro de la

ENTRE los valores más destacables que la Orden de San Agustín dió a las letras en todos los tiempos, figura un religioso gallego, muy poco o nada conocido en la actualidad, sin que pueda justificar tal preterición el hecho de que su época se haya esfumado tras una lejanía de tres centurias: no es otro que Fray Diego de Loya.

En medio de este olvido y absoluta indiferencia, en un próximo ayer se alzó la voz solitaria que rememoró su personalidad, al llevarla a un interesante librito ya casi ignorado, cuyo autor, D. Benito Fernández Alonso, muerto poco años ha, tituló *Orensanos ilustres*, editado por «La Región». En su corta alusión biográfica acerca del monje gallego, escribe que el R. P. Manuel González de la Paz, religioso salmanticense del Convento de Méjico, Cronista y Definidor de la Orden de San Agustín, en la censura que de la obra *Galicia*, del P. Seguí, hizo en el año 1750, cita a Fray Diego de Loya como natural de la villa de Allariz (Orense), pueblo donde vió la luz a fines del siglo XVII, habiendo cursado sus estudios en la Universidad de Fonseca, Valladolid, Alcalá de Henares y Salamanca; por su talento y gran erudición alcanzó el renombre de Cicerón gallego, y, fuera de la Península, el de Tertuliano español. Su autoridad y fama motivaron su llamamiento a Nápoles, donde explicó varias cátedras.

El citado P. Paz, que sentía por él sincera admiración, dedicóle un dístico en latín, titulándolo *Fénix de la elocuencia*, denominación con que también le distingue Juan Rodríguez Cabrero en la página 301 del *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*.

Otro es mi objeto, como se verá, y no el de esbozar una biografía, tarea que ha de llevar a cabo pluma más autorizada que la mía: sólo a modo de antecedente dejo sentados tales datos, que juzgo de interés para el lector curioso.

Veamos, a continuación, el título de la portada de su obra principal, que se encuentra en la Biblioteca del Convento Agustino de Valladolid, noticia que debo a la deferencia del R. P. Manuel Merino Pérez, de la ya repetida Orden, quien transcribe dicha portada en los términos

siguientes: «Quinque Porticus Morales ad^a probaticam piscinam mysticae sanitatis...» Dos tomos en folio. Neapoli, 1717.

El primer tomo alcanza 828 páginas, y el segundo consta de 484, sumando ambos tomos un total de 1312 páginas.

En el título de la obra, léese: «...Auctore (Didaco de Loya) Agustiano Hispano Gallaeciano Amiadosensi, ditione Allariti, in Dioecesi Auriensi, alumno almae Provinciae Castellae in Conventu Compostelano Deiparae in Muro, Hispanice de la Cerca. Regente olim theologo Salmanticensi, prescripto item Complutensi; et Vallisoletano in Conventu Hispanarum Neapolitano, sub titulo Sanctae Mariae Spei, terque, quaterque Vicario Generali; in Regio publico Neapolitano Atheneo ex primario Sacrorum Bibliorum interprete, nunc in cathedra Philosophiae Moralis Ethicae, Oeconomicae et Politicae, Primario...», título que Fray Rafael López M., en la inédita semblanza del P. Loya que, gracias a su amabilidad, ha llegado a nuestras manos, traduce del siguiente modo: «Fué impresa en Nápoles, en la tipografía de Francisco Layno el año 1717. Imprimióse allí porque, a la sazón, era el P. Loya Profesor de Etica en la Universidad o Ateneo de dicha ciudad y antes lo había sido de Sagrada Escritura. Declara el mismo P. Loya ser alariciano, de la Diócesis de Orense, profeso de la provincia Agustiniense de Castilla, en el Convento de Nuestra Señora de la Cerca, de Santiago de Compostela; fué Regente de Estudios de la Orden, teólogo en Salamanca, Alcalá de Henares y Valladolid; cuatro veces Vicario General en el Convento de Nuestra Señora de la Esperanza de Nápoles y después desempeñó los cargos arriba dichos». Excusado es advertir al lector inteligente que el párrafo preinserto constituye, más que una traducción literal del título de la obra, una interpretación de validez biográfica a que el título citado sirve de base.

Todas las Aprobaciones y Licencias mencionan con elogio su obra y su carrera.

Publicó también una Vida de San Agustín, que tituló *Phoenix Renatus*.

*
* *

Poco o nada se sabe de la biografía del P. Loya, dice Fray Rafael López en su ya mencionada semblanza. Guiado por el adjetivo «Amiadosensi» que figura en el título de la obra, me encaminé a Amiadoso, con el afán de desentrañar, si posible era, el relativo misterio que envolvía el nacimiento del Cicerón gallego. Es Amiadoso una aldeíta perteneciente

a la parroquia [de San Martín de Pazó, en la diócesis orensana, cuya parroquia, fundada en el siglo XI e integrada actualmente por los lugares de Castrelo, Forma, Lama-Redonda y San Martín —amén de la citada aldea de Amiadoso—, radica en su iglesia, con dos portadas de herradura, declarada monumento nacional, templo que dista tres kilómetros de Allariz y trescientos metros de la carretera que de esta villa conduce a la de Celanova. En 1641, la feligresía de San Martín de Paçoo o Pasoo, como dicen gráficamente los libros de entonces, servíala el Abad —título que daban a los Párrocos— Licenciado Antonio de Loya y Santalla, que la rigió hasta su muerte, acaecida en 21 de febrero de 1663 (folio 89 del libro 1.º de difuntos). Era beneficio de presentación del señor Marqués de Viana, valían sus frutos cien ducados, y las primicias,



FIG. x.—Puerta Sur de San Martín de Pazó, iglesia en que fué bautizado el P. Loya.

un año con otro, rentaban seis fanegas de pan, tenía veintiseis feligreses, dos ermitas bajo la advocación de San Adrián y de San Pablo —San Payo—, y una cofradía dedicada a Nuestra Señora del Rosario.

Somera y circunstancialmente, hagamos una referencia de Amiadoso, con cuarenta y ocho vecinos, es el lugar más poblado de la parroquia; al lado de sus centenarias casas, en torno de las torcidas «corredoiras», ponen exótica nota cinco construcciones de actualidad y poco gusto; nuestra corta visita es acogida con poco agrado, reflejado

en el semblante de los curiosos. Veo la ermita de San Adrián convertida en pajar, por virtud de reciente venta; en sus paredes, besadas por el sol de varias centurias, hay unos signos arqueológicos, quizás casualmente colocados allí; pero llama poderosamente mi atención un gran bloque de cuarzo blanco con vistosa orla en que fué esculpida, en remotas épocas, en relieve, una tosca pareja humana, que los naturales dicen ser una representación bíblica; como ignoro en absoluto esta materia, nada descifro para mi objeto. En el superficial paso, nada veo en las viviendas y nadie recuerda ni sabe de la existencia del apellido Loya, perdido en época asaz lejana, cuya clave daría un minucioso recorrido del Archivo Parroquial. ¿Cuál sería la morada de sus mayores, si es que de ella se conserva algo?

A propósito de San Adrián, hay algo de interés: la existencia de una fundación. En 10 de mayo de 1605, ante el Escribano de número de la villa de Allariz, Don Santiago de Parada, fundan Antonio Cid y Polonia Rodríguez, vecinos de Pazó, con parte de sus cuantiosos bienes, para siempre jamás y con prohibición absoluta de enajenar, una Capellanía colativa, cuyos bienes valían más de mil ducados y su renta, más de cincuenta, reservándose para vivir ellos y sus hijos más que la suficiente cantidad de bienes. Establecen la fundación en la ermita de San Adrián de Amiadoso, por la devoción que profesaban al glorioso Santo, con la carga de celebrar por sus ánimas y las de sus antepasados, bajo pena de excomunión mayor, «lata sententia», todos los meses de cada año catorce misas rezadas y dos cantadas en los días del Santo y en el de la Ascensión del Señor.

Por voluntad de sus fundadores, y ser idóneo, fué primer Capellán un hijo de los mismos, llamado D. Santiago, al que erigieron en Patrono, durante su vida; y, después, el otro, Catalina Cid Rodríguez y descendientes legítimos, prefiriendo el varón a la hembra, el mayor al menor y, en su defecto, los parientes más cercanos de los fundadores, prefiriendo los del Antonio a los de su esposa y a falta de todos, el hijo del vecino más pobre elegido por el Patrono, que se ordenase, cuyos bienes servirían de título para ello, con prelación del más idóneo y más virtuoso. El testimonio que tengo a la vista, describe con minuciosidad los bienes que fueron espiritualizados, algunos sitios en la villa de Allariz dentro de murallas, lo que prueba que los fundadores eran gente acaudalada. Con todo, la ermita de San Adrián de Amiadoso corrió igual suerte que su compañera de San Pablo o San Payo, cuya construcción fué vendida para destinar su cantería a fines no religiosos.

Veamos literalmente la partida de bautismo del Padre Loya. Al margen del folio, y subrayado, dice: DIEGO MANUEL. Dentro, como sigue: «en once de nobiembre de mil seiscientos y sesenta y seis anos, baptise en necesidad un'nino hijo de Antonio deloya y desu mujer Patornilla de albarado pusele nombre Diego Manuel, el nino nació en veinte y dos de octubre, y bino a las ... exorsismos aveinte y dos denob.^{re} fueron sus padrinos Benito gonsales Cirujano y su mujer Maria de Castro vecinos, de la Ciudad de Orense y lo firmo V t. ss^a-digo quelebaptise endiez de nobre y no enonce.-Ciprián de la Raya Salgado.-Firmado y

Diego Manuel
 en once de nobiembre de mil seiscientos y sesenta y seis
 anos, baptise en necesidad un'nino hijo de Antonio
 deloya y desu mujer Patornilla de albarado, su
 mujer pusele nombre Diego Manuel, el nino
 nació en veinte y dos de octubre, y bino a las
 exorsismos aveinte y dos denob.^{re} fueron su pa
 drinos Benito gonsales Cirujano y su mujer
 Maria de Castro Vecinos de la Ciudad de
 Orense y lo firmo V t. ss^a-digo quelebaptise
 endiez de nobre y no enonce. Ciprián de la Raya Salgado

FIG. 2.—Fotocopia de la partida de bautismo del P. Loya

rubricado. (Folio 19 vuelto, del libro 1.º de Bautizados). Ha sido transcrita con las incorrecciones que figuran en el libro, pues las comas están colocadas en la parte superior, como se ve; y los puntos suspensivos son dos palabras tachadas, que dicen «su mujer» los primeros, y «ben» los segundos.

Hagamos un somero examen del libro, para comprobar esta afirmación y otras conclusiones que pueden formularse, relacionadas con este punto. Empastado en becerro de toско curtido y cosido por el exterior con un cordel, forma el primer libro del archivo un tomo en el que fueron reunidos los libros sacramentales de bautizados, casados y difuntos, con la final agregación del de fábrica, los tres primeros en 123 folios numerados. Comprenden las fechas y folios siguientes:

Bautizados, 28-II-1660 a 9-IX-1719; folios 15 a 41.

Casados, 26-XII-1641 a 1-XIII-1736; folios 42 a 87.

Difuntos, 15-XI-1656 a 7-XI-1717, folios 88 a 123.

Fábrica, años 1658 a 1736; 81 folios numerados y 6 finales sin numeración.

Por último, al de bautizados le faltan los 14 primeros folios y le fueron agregados varios al final, hasta el 56 inclusive. Como en cada folio completo se insertan ocho partidas, dan un total de 112 asientos o bautismos; y, como anualmente se consignaban diez, se puede casi precisar que este libro comprendía de once a doce años atrás. El de casados tiene la diligencia de cierre en el folio 67, y el resto inutilizados en blanco; la apertura de todos se verificó siendo Abad el Licenciado Antonio de Loya y Santalla, estando comprobado que rigió la parroquia de San Martín de Pazó, desde el 26 de Diciembre de 1641 a 21 de Febrero de 1663. Están muy deteriorados por la humedad, desvaída su confusa letra y faltan algunos trozos de los primeros folios a partir del 15, que son los más interesantes, en que hace referencia a la familia de Loya; se hace imposible su lectura en muchos folios, por la confusión de la letra, por influjo de la humedad, deterioro debido, con anterioridad, a ser cosidos y andar traspapelados, como se verá.

En el de *bautizados* se observan las siguientes personas de la familia Loya: en el año 1660, en 26 de enero, se bautizó un niño de Antonio de Loya y su mujer doña Petronila de Noboa, púsosele Antonio; en 14 de marzo, Ana de Loya actúa de madrina; en 9 de septiembre, Antonio de Loya y doña Petronila de Albarado actúan de padrinos; en 4 de diciembre, se bautiza un niño llamado Santiago, hijo de Antonio de Loya y doña Petronila de Noboa; en 1664 y en 8 de enero se bautizó una niña llamada María, hija de Juan Pérez y Ana de Loya; en 22 de septiembre actúan de padrinos Antonio de Loya y su mujer Petronila de Albarado, vecinos de Amiadoso; en el año de 1676 y en 12 de enero actúan como padrinos Antonio de Loya y Mariana de Loya, y en 18 de marzo del mismo año vuelven a figurar, por segunda vez.

En el de *casados*, en 25 de junio, Francisco Cid Fidalgo con Antonia de Loya Enríquez; en 6 de febrero de 1690 Antonio Ramos y Mariana de Loya.

En el de *difuntos*, aparece que Antonio de Loya falleció el 13-XII-1687; y en 21-III-1690 doña Petronila de Noboa, que bien podría ser el segundo apellido después de Albarado, ya que aparecen dos Antonio de Loya casados, uno con doña Petronila de Noboa y otro con doña Petronila de Albarado, rara coincidencia en una feligresía de veintiseis

vecinos, suposición reforzada por la no existencia de otros con tales nombres en el libro de difuntos. De ser la misma doña Petronila de Albarado y Noboa, tendríamos conocimiento de otros hermanos del P. Loya, ya que éste fué el vástago más joven del matrimonio, como se deduce de los libros parroquiales que tratamos.

En el de *fábrica*, y en un ajuste de cuentas parroquiales, aparece como testigo, en 27 de enero de 1664, y ya muerto el Abad Loya, Antonio de Loya y Santalla, vecino de Amiadoso, que fué heredero del referido Abad.

De la lectura de las indicadas partidas, se deduce que la familia Loya era de arraigo, por las personas que actúan como padrinos en sus actas sacramentales—Regidores y Alcaldes de Allariz y Capitanes—, y gente acomodada, al dejar, a su fallecimiento, además de las consabidas ofrendas, cien misas de sufragios.

El niño DIEGO MANUEL debía de ser enfermizo, ya que fué bautizado en caso de necesidad y exorcizado, exorcismo que no tendría otro objeto en una tan tierna criatura.

Con los datos apuntados, podría redactarse con más precisión la partida de bautismo, en los siguientes términos: DIEGO MANUEL.—En diez de Noviembre de mil seiscientos sesenta y seis, yo el Licenciado Ciprián de la Raya Salgado, Abad de San Martín de Pazó, en la diócesis de Orense, bauticé en caso de necesidad un niño, hijo de Antonio de Loya y Santalla, y de su mujer doña Petronila de Albarado y Noboa, vecinos de Amiadoso, mis feligreses, el cual nació en el domicilio de sus padres a las... horas, del día veintidós de octubre del corriente año; púsele por nombre DIEGO MANUEL, siendo exorcizado el veintidós del mes actual; fueron sus padrinos Benito González, Cirujano, y su mujer María de Castro, vecinos de la ciudad de Orense, a quienes advertí el parentesco espiritual y lo firmo V t. s s^a.—CIPRIAN DE LA RAYA SALGADO.

Esta es la única acta que tiene señalada la fecha del nacimiento, ya que en las demás sólo consta la del bautismo.

Por no pecar de prolijo, no hago otras referencias acerca de este apellido; quede ello para el paciente y docto investigador, pero sea éste puntualizado para poner en claro un extremo biográfico del insigne amiadosense, que se tuvo por alariciano, nacido a fines del siglo XVII, aunque el error no fué de gran bulto, y para mi satisfacción si estos renglones cumplen el objetivo perseguido.

Como alcanzaba la edad de 51 años al editarse su obra, debió de

fallecer bastante antes del año de 1750, fecha en la que se señala su muerte, cosa no fácil de averiguar, y menos en Nápoles.

Datos complementarios podría revelar el Archivo Notarial del Partido que da comienzo en 1565; pero la dificultad estriba en saber cuál de los seis escribanos de número⁽¹⁾ que había en Allariz—anteecendente inmediato de la actual institución notarial—autorizó el testamento de los padres de Loya, y que sus protocolos se conserven en buen estado; en ellos constará, de modo explícito, lo que aun se desconoce, debido a la excesiva brevedad y concisión del archivo de Pazó en aquel entonces, que, poco después, fueron consignándose algunos detalles más por influjo de las frecuentes visitas pastorales; a no ser que los referidos hubiesen otorgado cualquier disposición testamentaria de carácter privado, como una memoria testamentaria u otra similar.

Una sugerencia: ¿por qué no fijar una lápida, por modesta que sea, en Amiadoso, lugar del nacimiento, y parroquial de San Martín, del bautismo, y en Allariz dar nombre a una calle de la villa como en 13 de Junio de 1885 se hizo con su hermano de hábito Felipe de la Gándara y Ulloa, cuyos signos revelarían una figura de la que en tales lugares ni se sabe ni recuerda tal nombre? Aunque hoy se le regatee este insignificante homenaje, con su realización se aminorará, al menos, su injustificado olvido.

COLOFÓN

Vaya un piadoso recuerdo para el anónimo abad de Pazó que consignó estas frases en un folio en blanco que adicionó al principio del tomo que comentamos: «Este primer libro se hallaba casi trasapelado y lo uno a este otro con motivo de si en algún tiempo sirve para alguna curiosidad». Ello debió de acaecer posteriormente a Junio de 1853, a juzgar por la nota de entrega al fin del libro de fábrica, y a él se debe el éxito de la presente investigación, ya que parece intuía la importancia que debían de tener los libros que él agrupó en un tomo; creo que este libro, acondicionado en forma, debería conservarse con esmero y en una

(1) En el año 1652, aparecen otorgando varios instrumentos públicos en el lugar de Lama-Redonda, perteneciente entonces a San Martín de Pazó, autorizados por Don Pedro Delgado, Escribano de S. M. y vecino de la villa de Allariz. Entre otros, figura un poder dado por el Abad y cura propio de Corbillón y Zarracón, Don Tomás Noboa Feijóo, lo que parece indicar que ante este Escribano acostumbraban a otorgar tal clase de escrituras los vecinos del lugar. Un dato curioso: se ve que, entre los tres testigos instrumentales, figuran el Licenciado Don Jerónimo Manuel Gómez Sandiás, Abogado de los Reales Consejos y fundador de la fuente de San Isidro de Allariz, según inscripción que reza en dicha fuente, y Don Benito de la Gándara y Feijóo, que fueron Corregidores de la villa de Allariz, Residentes ambos en la Granja de Lama-Redonda.

diligencia inicial el párroco consignase los particulares más esenciales de lo que se deja dicho⁽¹⁾.

Al Párroco de San Juan de Seoane, D. Emilio Sánchez Míguez, que actualmente se halla al cargo de la parroquia vacante de San Martín de Pazó, mi profundo reconocimiento por su deferencia y facilidades prestadas para la obtención de los datos consignados. Y, como punto final, merece ser puesta de realce la iniciativa del Maestro Nacional de dicha parroquia, D. Jesús Soto Castro, aficionado a las cosas de pasado, que, en parte, encauzó la trayectoria para poner en claro una cuestión: la de que el Cicerón gallego, Diego Manuel de Loya y Albarado, hijo de Antonio y doña Petronila, nació en Amiadoso el día veintidós de octubre de mil seiscientos sesenta y seis, y quien sabe si, entre sus escolares, existe algún descendiente de los que, en pasadas épocas, llevaron el apellido del monje galiciano. Fué el Sr. Soto Castro quien, un día, me dió noticia de la antigüedad del archivo de Pazó cuya realidad comprobé en los viejos y ya referidos libros, en que los Abades de hace tres siglos, con caracteres defectuosos y el nerviosismo propio que anima toda es-
crituración monótona, fueron plasmando su cotidiana labor redentora del bautismo, santificadora de la unión de las almas y confortadora de los que se disponen para el tránsito final de su existencia hacia la vida supraterrrenal, cuya constancia son los signos de éstos raramente desvirtuados, que nos quedaron en esos mohosos y carcomidos libros que tengo a la vista, y que hablan con suficiente elocuencia, para desentrañar un inédito problema biográfico, y, mientras no se destruyan, su mudo lenguaje continuará revelándonos y testificando lo que la voz o testimonio de los que en ellos fueron consignando cronológicamente su sagrado ministerio, se extinguió para siempre.

NOTA FINAL

Por juzgarlo de interés, antes de concluir estas líneas voy a puntualizar los datos siguientes:

a) Reproducción literal del título de la obra del P. Seguí y lo que el P. Manuel González dice de Diego de Loya:

«GALICIA/ REYNO DE CHRISTO / SACRAMENTADO / Y PRIMOGENITA DE LA IGLESIA / ENTRE LAS GENTES».

(1) Tenía el Archivo de Pazó libros más antiguos que los ya mencionados, aunque no fuesen los que en los comienzos acostumbró a llevar la iglesia, puesto que en la visita pastoral de 22 de Julio de 1667, al inventariar los bienes de la Parroquia, se alude a otra visita del año 1636 «que está en el libro viejo de visita a foxas noventa y siete» (folio once vuelto del libro de fábrica; y lo mismo sucedería con los demás que, de conservarse, nos darían la clave de cosas interesantes).

Título de la anteportada de la obra del *P. Pascasio Según* S. J., en dos tomos, impresa en México, 1750.-B. N. 3/20422-23.

Después de la introducción, aprobaciones, etc, viene *el parecer* del P. Fr. Manuel González de Paz O. S. A., que ocupa 6 hs. y media sin foliar. A la 5.^a V.^a escribe refiriéndose al P. Loya:

«Sea el quarto aquel Phenix de la Elocuencia latina, y el Ruy-señor de la más dulce voz de la Moralidad, el maestro Dr. Diego de Loya, natural de Allariz, de quien después de asombrar las Universidades de Fonseca, Valladolid, Alcalá y Salamanca, llamándole el *Cicerón Gallego* y el *Tertuliano Español*; voló su fama hasta la Apostólica Silla; la que para mejorar a Nápoles de Latinidad, colocó a este incomparable Maestro en su Parthenica Escuela; Maestro estipendio, y publico de muchas Cátedras, y en la última, que leyó de las Aeticas de Aristóteles, reservó parte de sus cartapacios, para sacar al público los dos Tomos, que con su nombre, andan impresos en Folio, con el título de *Porticus Moralis, Probatice, Piscinae, Mysticae sanitatis*. Léalos el curioso, y desde su Frontispicio conocerá al Author, mejor por ellos, que por mi elogio. Dió también a la pluma aquel nunca bien celebrado Libro de la Vida de su Santísimo Padre, y mío Agustino, que con el título *Phoenix renatus*, en cuyo obsequio; y de este singularísimo Phoenix de la elocuencia, consagra mi veneración a su pluma este Dhistico, bien que desaliñado de afecto:

DISTICHON

*Phoenix Agustine, totum cantaris in Orbem:
Illius, et Phenix, diceris, Alme Pater.*

Murió este embidiado Varón en Nápoles, donde le lloran las Ciencias sobre su Sepulchro de nuestra Casa de la esperanza».

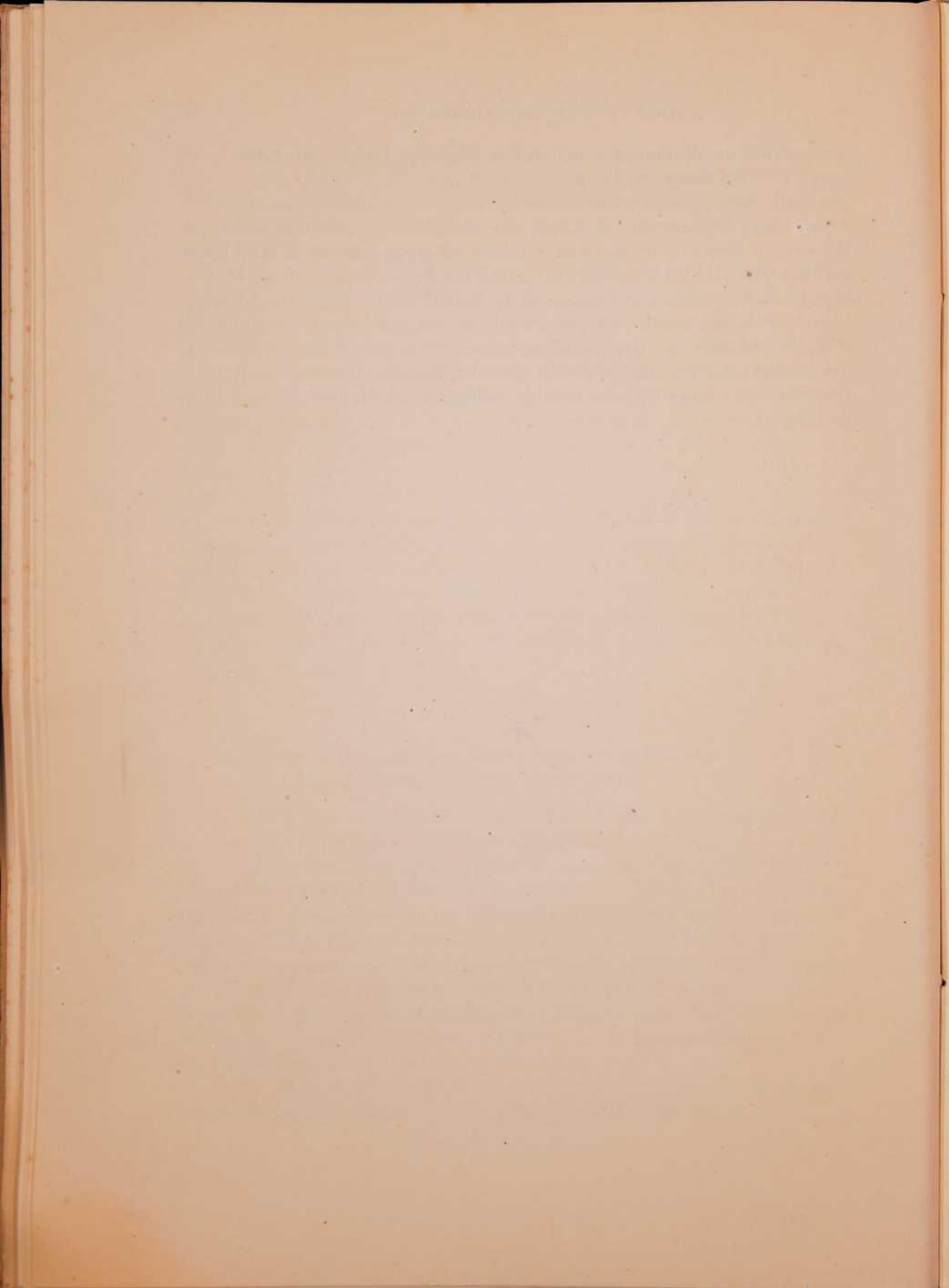
b) Al tratar los hijos ilustres de Allariz escribe D. Vicente Risco: «Fray Diego de Loya (1700?-1750 ?), también de la villa fué colegial de Fonseca y estudió también en Valladolid, Alcalá y Salamanca, explicó en Nápoles latin y Etica de Aristóteles y fué llamado el Cicerón Gallego y Fénix de la elocuencia. Fué Fraile Agustino en México y dejó dos obras: *Porticus Moralis, Mysticae Sanitatis* (dos tomos en folio) y *Phoenix Renatus* (Vida de S. Agustín). Murió en Nápoles antes de 1750». Página 362 de la «Geografía del Reino de Galicia» tomo de la provincia de Orense, editado por Alberto Martín en Barcelona.

c) Juan Rodríguez Cabrero, en la crítica que hace de la obra de Benito Fernández Alonso titulada *Orensanos Ilustres* en el Beletín de

la Comisión de Monumentos de Orense, página 301 núm. 220, tomo X, se ocupa de Fray Diego de Loya.

d) Con posterioridad a la confección de las preinsertas cuartillas y en 14 de noviembre de 1945, salió de los talleres tipográficos de «La Región» de Orense, en cuidada edición, un opúsculo con la semblanza aludida «GANDARA Y LOYA» obra de Fray Rafael López, M. de la Orden de San Agustín, con prólogo de D. Ramón Otero Pedrayo. Lleva el librito una sentida adhesión espiritual de los alaricanos con nutrida relación nominal; una lista de hijos ilustres de la villa al final del mismo, que esperan ser rescatados del olvido injustificado en que se hallan, y portada a dos tintas por el notable dibujante D. Manuel Suárez Fernández.

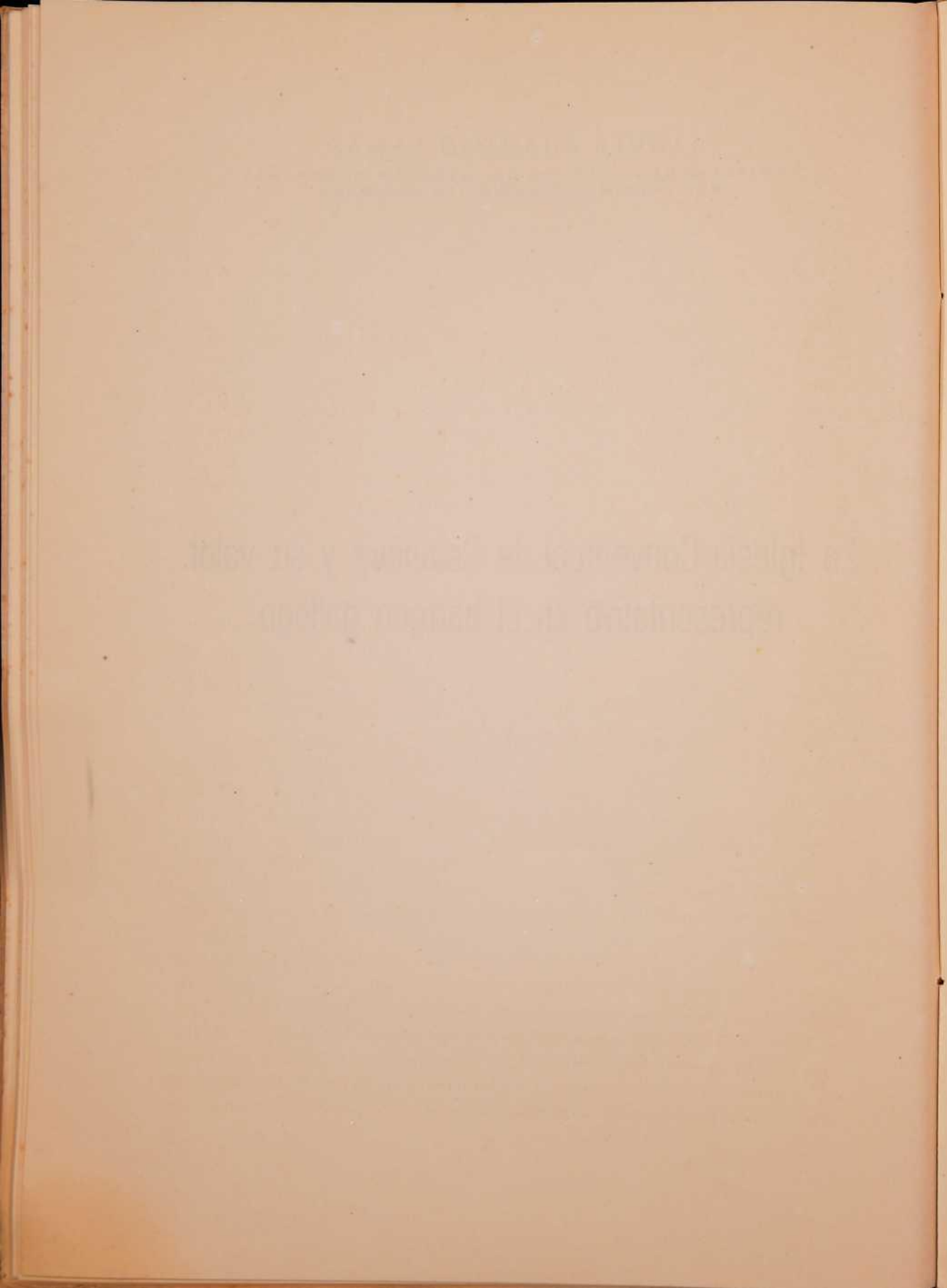




MANUEL CHAMOSO LAMAS

COMISARIO DE LA 1.ª ZONA DEL SERVICIO DE DEFENSA
DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO NACIONAL

La Iglesia Conventual de Celanova y su valor
representativo en el barroco gallego



NO puede dudarse que la tan mencionada «ley del cansancio de la forma», aceptada cómodamente como base de todo progreso artístico, tiene en el desarrollo del arte español superabundantes ocasiones de entrar en juego y ser aplicada con la más inexorable rigidez. No sería de otra manera como se habían de lograr los más radicales cambios de estilo, de la concepción sentimental y del sentido expresivo de las formas, que llegaron a conducir al arte hispánico a través de los siglos, desde la conquista de la más serena, reposada y fría interpretación del simbolismo de la forma, hasta la más arrebatada y ardiente aceptación de los recursos expresivos que brinda una apasionada concepción naturalista.

Sin embargo, si bien es cierto que en estos intensos cambios desempeñan principal papel los factores religiosos, sociales y políticos, de acuerdo con lo que en todas partes ocurre, no lo es menos que en España interviene de manera fundamental otro factor que no solo matiza y distingue sino que actúa con carácter decisivo: es la intervención de lo popular.

Toda manifestación artística que se separó y enfrentó con lo popular puede asegurarse no tomó carta de naturaleza en España, y, o fué repudiado y desterrado, o fué vencido y superado por otras manifestaciones auténticamente nacionales. Basta recordar, como ejemplo, el estilo Isabel y el Plateresco y, sobre todo, el triunfo apoteósico del Barroco. La poderosa personalidad de un Juan de Herrera, si dirijimos nuestra mirada a la Arquitectura, parece abrumada por el delirio ornamental de Tomé y Churriguera sostenidos por el fervor popular; el misticismo alucinante del Greco, si oteamos por la pintura, se ve desbordada por el naturalismo expresivista de Ribera, Zurbarán y Velázquez; la parquedad agresiva del clasicismo de los Leoni, Ordóñez y Siloé, si de la escultura tratamos, cae arrollada bajo el impulso dramático de Berruguete y Juni primero, para agonizar impotente ante el triunfo del patetismo de los «pasos» de Hernández y Montañés. Este apasionado sentir del alma nacional lo alcanza todo y todo lo transforma y así triunfa obligando al Arte, cuando pretende elevarse tras las galas cortesanas y escudarse en

frías premisas normativas, a volver al pueblo para vivir con él esa exaltación pasional, guiada tan solo por el fervor religioso.

Ahora bien, antes de alcanzar ese triunfo de plena identificación del arte con la sensibilidad popular, fué preciso atravesar una etapa saturada de rebeldía contra el rígido purismo impuesto por el deslumbrante clasicismo italiano. Y es, precisamente, en esos brotes de rebeldía donde podemos hallar geniales y sorprendentes interpretaciones de una nueva modalidad artística que, sin oponerse a los modelos inatacables de un estilo consagrado, deriva hacia soluciones que tienen su meta en una revulsión espiritual susceptible de lograr las mayores innovaciones dentro de una concepción general del sentido clásico de la forma.

Es sugestivo en extremo seguir el proceso a través de las distintas manifestaciones artísticas, sin embargo quizás donde se muestra con premisas de eficiencia dialéctica por medio de la forma, más precisa y definida, sea en la Arquitectura, esa ciencia artística que encierra como su más preciada condición la conquista armónica del espacio, y en la cual el sentimiento ha de verse en gran parte sometido a la realidad de dos resultantes ineludibles y que ha de coordinar previamente: lo bello y lo útil.

Por tanto, si llama nuestra atención dentro del desarrollo general de la Arquitectura española, el triunfo opulento del Barroco, y aún dentro de aquélla el de una escuela regional que más definidas y sorprendentes características ofrece, como es la gallega, muy de veras debe interesarnos el proceso que dió base a su formación y realización espléndida, en la seguridad, además, que su análisis y conocimiento nos conducirá al descubrimiento de obras de la mayor importancia y trascendencia para el desarrollo de dicho arte arquitectónico en general y en concreto del más calumniado de los estilos.

Un breve repaso sobre la lista de los más conocidos y artísticamente destacados monumentos representativos de la arquitectura que desde el Renacimiento a nuestros días posee Galicia, hace detener nuestra atención en la gran obra protobarroca que constituye la iglesia conventual de Celanova en la provincia de Orense.

Tanto en su grandiosa disposición como en su cuidada y serena armonía de líneas, muéstrase como una obra nacida bajo la poderosa tiranía de la escuela derivada de Herrera, pero en los trazos decorativos y en la discreta, aunque decidida, alteración de los órdenes clásicos, se anuncia ya una arrogante rebeldía que marcha con paso firme hacia un nuevo campo de concepciones artísticas.

Al estudiar nosotros el arte barroco en el Monasterio de Celano-

va⁽¹⁾ dedicamos parte de nuestra atención a reseñar este importante templo que ahora nos ocupa, pues en él hallábamos valores que podían ser considerados como decisivos para el triunfo del barroco en Galicia.

Se sabe, por relaciones de autores documentados⁽²⁾, que en el siglo XII se construyó en Celanova una gran iglesia conventual que, indudablemente, constituía un destello del gran foco artístico creado en Compostela. Por el mismo origen sabemos también que en el siglo XVI se comenzaron importantes obras de reconstrucción del monasterio, demostrándose con ello el auge y trascendencia que aún en tal época mantenía en Galicia esta casa de la Orden benedictina. Por otra parte, las investigaciones de Pérez Costanti⁽³⁾ en los archivos gallegos permiten comprobar que el siglo XVI fué ya de notable renovación constructiva en Celanova, pues en sus obras trabajaron los mejores maestros que se conocían en la región: Juan de Coterón, González Araújo, el santanderino Juan de Herrera y el portugués Mateo López Abellar.

Parece ser que tales obras iniciáronse en aquel siglo con la



FIG. 1.—Fachada principal de la iglesia

(1)—M. Chamoso Lamas «El arte barroco en el Monasterio de Celanova (Orense)». *Anales de la Universidad de Madrid*, tomo IV, 1935.

(2)—M. Castellá Ferrer «Historia del Apóstol Santiago» 1610.

(3)—P. Pérez Costanti «Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII». Santiago, 1930.

construcción de nueva fachada de la Iglesia⁽¹⁾, que venía a constituir la románica primitiva, pero con seguridad respetando su interior hasta que adoptó más adelante la decisión de construir el templo actual.

La opinión de Murguía, siguiendo a Castellá Ferrer, de que en el siglo XVI se construyó la fachada actual, contrasta con las noticias que nos proporciona el incompleto y detallado Abazalogo de Celanova⁽²⁾, aunque utilísimo en este caso, que nos dice cómo siendo elegido Abad Fray Leandro de Noguerol el año 1642 hizo la mayor parte de la fachada que hoy tiene la Iglesia, la cual fué concluída por el P. Fray Rosendo Mújica que fué electo Abad el año 1653, datos éstos que coinciden en cierto modo con la fecha 1648 que ostenta una cartela colocada sobre una de las hornacinas laterales. Esto nos conduce a sospechar se tratase de una reconstrucción de la fachada que menciona Castellá como ejecutada en el siglo XVI. Abona, además, en favor de esta sospecha, el reconocimiento de la disposición general de la fachada; su zócalo alomhadillado, la distribución de ejes y cuerpos y, sobre todo, los frontones rectos que coronan los ventanales, más propio del siglo XVI, quedando como posible obra posterior la decoración de las hornacinas con sus volutas, como la central, el acusado vuelo de las cornisas y aún la distribución de cuerpos y órdenes arquitectónicos muy alejados de todo purismo renacentista.

La fachada en conjunto, a pesar de la opinión en contrario de Murguía, y de tratarse de una obra renovada en época posterior de diferente gusto artístico, es proporcionada y digna del suntuoso templo que anuncia. Su estructura, plenamente renacentista, permite desarrollar los elementos decorativos añadidos fundiéndoles graciosamente en su trazado general.

Hállase esta fachada de la Iglesia orientada hacia el oeste cerrando uno de los lados de la amplia Plaza Mayor de la Villa, la cual permite por su extensión gozar de una espléndida perspectiva del monumental frente occidental del Monasterio, que se distribuyen la fachada a que nos referimos, el enorme lienzo principal del Convento y la fachada de la Portería.

La fachada que estudiamos impresiona favorablemente por su distribución monumental que estructura un gran volumen de masa mediante el corte enérgico de los distintos cuerpos, característica que va a ser peculiar de todo el barroco. Consta de un gran cuerpo central entre dos laterales más bajos pero más proporcionados al anterior, armoni-

(1)—M. Murguía. Tomo «Galicia» de la Colección «España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia».

(2)—Publicado en «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense» 1927.

zando el conjunto de tres ejes que denuncian al exterior las tres naves que constituyen el templo. Destaca en ese gran cuerpo central el desarrollo arquitectónico expresivo mediante una graciosa distribución y empleo de cuerpos y órdenes constructivos, en tanto los laterales proporcionan valor al primero con su sencillez ornamental y simple trazado arquitectónico. Divídese aquél, a su vez, en dos cuerpos y un remate; en el primero cuatro pares de columnas corintias repártense dos a dos sus proporciones luciendo fustes lisos de marcado éntasis y soportan un amplio entablamento liso al que pone remate una decorada y voladísima cornisa. Al centro rómpese el aparatoso zócalo acasetonado para permitir desarrollarse la puerta principal. Sobre la cornisa de este primer cuerpo arranca un frontón curvo partido para permitir, a su vez, abrirse el gran ventanal que con los dos pares de columnas de orden compuesto que lo flanquean y su correspondiente entablamento, también liso, constituyen el segundo cuerpo. Sobre su cornisa elévase aquí, igualmente, un frontón partido, aunque recto, surgiendo de su centro el elemento terminal que está formado por una esbelta espadaña que contiene el escudo con los blasones del Monasterio y corona condal vaciada al aire, rematado todo por un pequeño frontón curvo.

En cuanto a los cuerpos laterales de la fachada, retráense en planta con respecto al juego arquitectónico del central, pero su zócalo, igualmente acasetonado, no hace más que servir de asiento a cuerpos constructivos que se elevan lisos, tan solo flanqueados por grandes pilastras con liso rehundido y mostrando sus lienzos rotos por dos ventanales superpuestos a eje en cada uno y coronados por frontones rectos pero partidos los inferiores. Remata estos cuerpos laterales pétrea balaustrada con pináculos en los extremos.

Quizás de una manera prematura, como primer paso vacilante e inseguro pero decidido en su propósito, podamos recoger en el examen de esta fachada, concebida en su disposición general aún dentro de la interpretación propia del siglo XVI pero alterada con adiciones posteriores del siglo XVII, un intento de liberación de aquella normativa interpretación de las formas y una audaz y sorprendente rebeldía contra la tiranía purista del empleo de los órdenes clásicos que las construcciones oficiales habían elevado al rango de la perfección.

No es otra cosa lo que muestran esos fustes lisos en columnas de orden corintio y compuesto, esos entablamentos que corren lisos, coronado uno por denticulos, con friso de perfil curvo el otro, y, sobre todo, esa calculada sumisión de los cuerpos laterales a la aparatosa distribución arquitectónica y ornamental del cuerpo que centra la fachada

buscando un efecto expresivo que cae enteramente dentro de lo puramente teatral.

Si penetramos en el templo, las impresiones se afianzan aún más en la certidumbre de que nos hallamos ya frente a una concepción de mayor avance efectista que hasta entonces no se había declarado abiertamente. Y no es que se trate de un simple ensayo constructivo o de una razonada exposición de posibilidades expresivas, por el contrario, lo que descubrimos en el templo de Celanova es una cuidada y selecta ponderación de todos los recursos expresivos y efectistas confiando el principal papel a lo colosal, a lo grandioso y al claro oscuro de masas contrastándolas por su diferencia de volumen. Estudiemos su interior.

Escasa documentación se pone a nuestro alcance al rebuscar toda clase de noticias sobre el templo monástico de Celanova. Dos tan solo pueden procurarse, si bien compensando suficientemente su escasez numérica con un jugoso y oportuno contenido. Son aquellas el testimonio de Castellá Ferrer sobre el templo existente en su época y el contrato otorgado entre el maestro Melchor de Velasco y Agüero y el Abad de Celanova para la construcción de la actual Iglesia en 27 de Marzo de 1661. ⁽¹⁾

Refiriéndose a la Iglesia románica que él vió, decía Castellá Ferrer: «para antigua es muy grande, hermosa y de muy buena bóveda, coronada toda de almenas y saeteras», la cual por razones de seguridad fué mandada derribar, una vez se concluyó la fachada, para construir la actual. Aparece esto confirmado en el Abazalogo de Celanova, en el cual se dice que al ser Abad por primera vez Fray Rosendo Mújica, en 1653, acabó la fachada de la Iglesia y Fray Pedro Vergaño, elegido Abad en 1660, «porque la Iglesia antigua amenaza ruina, la derribó para hacer otra nueva». Dedúcese de esto que la construcción de la fachada actual fué obra independiente de la nueva Iglesia y que ya se había concluido cuando se contrataba con Melchor de Velasco la nueva obra.

Fray Rosendo Mújica, elegido Abad por segunda vez en 1661, abrió los cimientos de la nueva Iglesia la cual se continuó hasta el año 1685 en que siendo Abad por cuarta vez el mismo P. Mújica concluyó la Iglesia que había comenzado, a la que solo faltaba enlosar y colocar los púlpitos. Por la inscripción que aún hoy se conserva en el centro de la bóveda de la nave mayor sabemos, igualmente, se concluyó la obra en

(1)—Publicado en el núm. 176 (Septiembre-Octubre de 1927 del «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense».

su totalidad en 1685, siendo consagrada y abierta definitivamente al culto en 16 de Noviembre de 1687.

Respecto del maestro que corrió con su ejecución, Melchor de Velasco y Agüero, sabemos tuvo a su cargo importantes obras en Galicia⁽¹⁾. Oriundo de la provincia de Santander, cuando se encontraba al frente de las obras del Monasterio de Santa María de Obona en Asturias, pasó a Santiago para iniciar la reedificación del Monasterio de San Pelayo de Antealtares donde trabajó en grandes y costosas obras. A la vez realizó otras varias en Santiago, como las del Convento del Belvís, las de la Iglesia de Huérfanas y otras menores en la Catedral, entre ellas la de la Capilla del Santo Cristo de Burgos. Los monjes de San Martín Pinario le nombraron maestro de obras de las que se ejecutaban por aquellos años en su convento. Fuera de Santiago ejecutó, igualmente, importantísimas obras, tales la Iglesia de Celanova, la Capilla del Obispo de Quito en la Colegiata de Padrón y la reconstrucción del gigantesco puente de Orense. Esto sin contar otras obras menores que sería largo numerar.

Como vemos, en tantas y tan importantes obras intervino este maestro que por su actividad y fama artística que ellas acusan, puede ser considerado como uno de los mejores arquitectos del siglo XVII en Galicia. No obstante, de toda su abundante obra puede asegurarse que la más importante y valiosa es la Iglesia Conventual de Celanova.

Basta examinar el plano y leer el contrato de construcción de la Iglesia para reconocer que este último fué cumplido con rigurosa exactitud. Distribución general, proporciones, detalles, todo ha sido realizado con arreglo a lo estipulado.

Se trata como decíamos de un templo de amplísimas proporciones, 53,70 metros de largo, distribuidos en los tres tramos, crucero y presbiterio, por 30 metros de ancho dentro de los que se distribuyen las tres naves, correspondiendo 10,15 metros a la central y 4,75 metros a las laterales, separándose los diferentes tramos por seis robustos pilares de planta cruciforme, adaptada al arranque y medida de los arcos que soportan las bóvedas.

Viene a confirmar la anterioridad de ejecución de la fachada con respecto al templo, la anormalidad que se acusa en el interior al aparecer los ventanales que iluminan las naves menores fuera del eje de éstas, comprobándose pertenecen a una diferente concepción constructiva.

El primer tramo de la Iglesia muestra la extensión obligada para

(1)—P. Pérez Costanti, op. cit.

permitir desarrollarse las atrevidas bóvedas que forman el coro alto; el segundo tramo normaliza sus proporciones a la distribución general de la obra, en tanto el tercero presenta en la nave central el coro bajo que la ocupa por completo restando vistosidad al amplio crucero, del que sus proporciones se muestran más acordes con el presbiterio y último cuerpo de la nave mayor que con el resto de la planta, es decir,

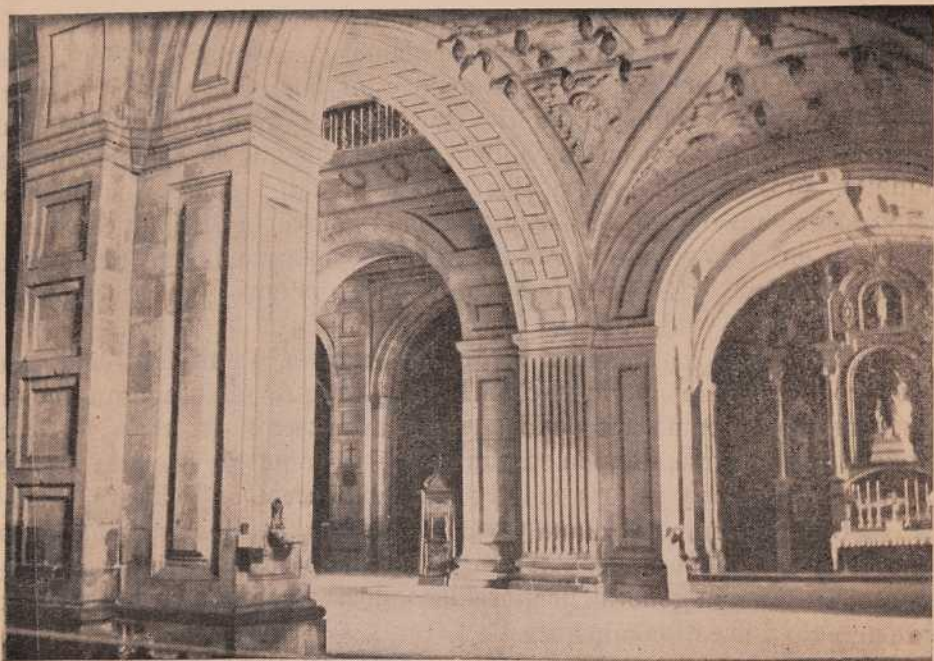


FIG. 2.—Interior del templo. Primer tramo

los dos primeros cuerpos y las naves menores. Igualmente destaca en el plano, si bien con mayor desproporción aún, el muro en la parte que separa la iglesia del Monasterio, el cual ostenta un espesor desmesurado por innecesario, pero cuya existencia queda aclarada en el citado contrato de ejecución del templo al incluir la cláusula siguiente: «Item es condición que la pared de la iglesia, por la parte que confina con la casa, claustro, escalera y torre, para su hermosura y seguridad, se ha de reforzar con otra pegada a ella, que tenga una vara de grueso en la parte que menos, y en la dicha pared nueva han de ir embestidas las pilastras para los arcos de la bóveda en la parte que les tocare, y juntamente en esta pared se han de embestir los travateles necesarios, para sobre ellos formar el tránsito para el coro alto».

Por lo demás, salvo ligeras omisiones, se cumplen las condiciones del contrato. Así comunica el templo con el claustro por amplia puerta abierta en el grueso muro que mencionamos. Sigue la sacristía, que proyecta parte de su planta fuera del plano general de la iglesia y comunica con el crucero por una pequeña puerta rasgando el muro en el ángulo formado por las dos paredes interiores del crucero; por otra comunicase igualmente con el presbiterio. Preséntase éste respetando las proporciones de la nave mayor, lo cual redundará en beneficio de la amplitud y perspectiva. Otra pequeña puerta al lado opuesto a la de la sacristía se abre en el presbiterio para dar acceso a una segunda sacristía más pequeña, la cual encaja dentro del plano general completándolo.

En cuanto al alzado responde en todo al amplio desarrollo de la planta. Al penetrar en el templo se experimenta una impresión de grandiosidad y vigor arquitectónico que no es más que el resultado de un cálculo sereno en el que toman una buena parte la sensibilidad y una ponderada selección de los medios expresivos. De esta manera, la sencillez de las superficies lleva al ánimo la impresión de lo monumental para ser templada ésta por el acorde perfecto de una severa ornamentación que se distribuye por todo el interior para lograr la valoración de los distintos medios constructivos empleados. Desarrollada dentro de un alterado estilo dórico romano por su disposición y aspecto general, cruz latina con tres naves separadas por sólidos pilares, pudiéramos ver en ella una tradición herreriana si detalles de bastante importancia no viniesen a dar un avance de efecto barroco ya, a la primera impresión. El estriado profundo de las pilastras, en las que corresponden a la nave mayor, el acasetonado simétrico de las que corresponden a las naves menores, el rehundido profundo de otras con listones moldurados en su neto, el ameno dibujo de los artesonados de piedra que forman las bóvedas, el acusado perfil de todas las molduras y, sobre todo, el atrevido y bello ejemplar de la cúpula, vienen a prestar al conjunto una inquietud anunciadora del triunfo de un nuevo sentido de las formas. Pudiéramos afirmar se descubre aquí un momento en que la sensibilidad artística intenta desprenderse de la tiranía de una concepción poderosa para acogerse al nuevo campo de posibilidades que permite un cambio de ideales, momento que pudiéramos designar, alterando un poco distancias, de transición herreriano-barroco y que se resuelve en una concepción herreriana para la distribución de masas y una concepción barroca para el detalle.

Dentro de las medidas determinadas en el contrato y que posee el templo, álzanse seis potentes pilares que separan las tres naves que

forman el primer bloque de la iglesia. Los dos primeros pilares presentan su planta cruciforme obligada por el desarrollo de las antas que los constituyen y hacen partir de ellos los arcos correspondientes, quienes reducen su altura para sostener las bóvedas que soportan el coro alto. Las pilastras que corresponden al interior de la nave mayor, presentan las ocho profundas estrías que van a determinar el orden y sostienen el

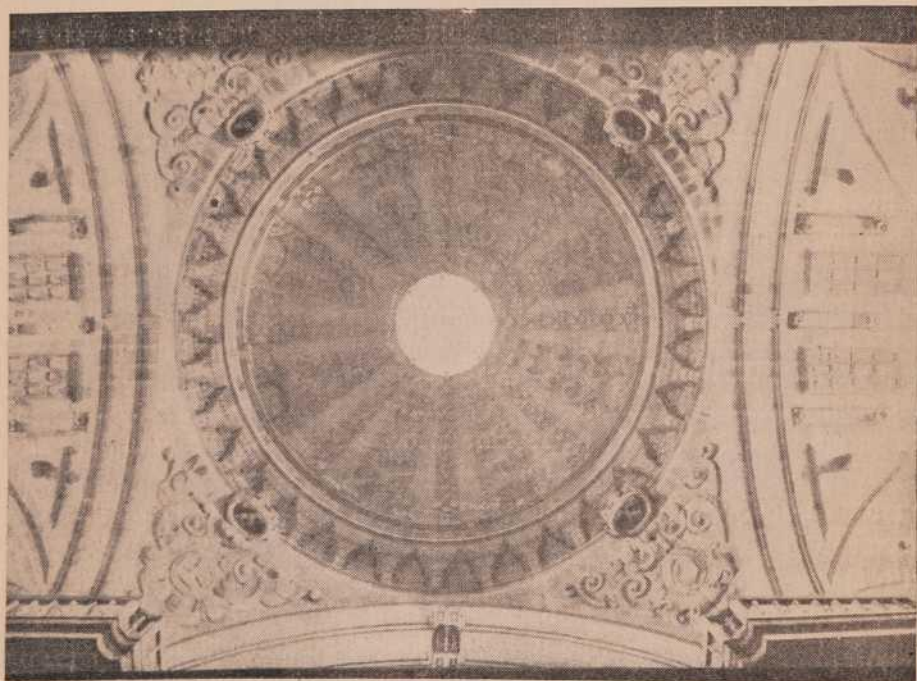


FIG. 3.—Vista de la cúpula

arco rebajado y moldurado con dobles casetones, que, con los laterales, soporta dicho coro alto formando la bóveda rebajada de traza atrevidísima. Llama la atención la belleza de esta enorme bóveda pétrea que, más propiamente, debíamos llamar artesonado no solo por el caprichoso dibujo geométrico que luce sino también por las gigantescas hojas de piedra tallada a medio relieve y que cubren los ocho espacios triangulares comprendidos entre cada arco y la arista de la bóveda.

Los tramos siguientes del templo presentan ya su estructura general normal, con su gran espacio de la nave central limitado por las gigantescas pilastras cuyas estrías se dilatan en sentido vertical como expresión de una imperiosa ley mecánica de sostén. Sobre un arquivitrabe proporcionado al estilo y poco alterado aún, corre el friso que se cubre

de casetones sencillos, contribuyendo a acentuar la tónica de severidad que domina en todo el conjunto arquitectónico de la obra. Un cimacio de perfil acusado limita el friso para coronarse con un listón de dentellones que rompen con su presencia la pureza del orden dórico. Sigue la cornisa lo suficientemente volada para lograr el fuerte contraste que en todo momento parece perseguirse. Sobre ella corre una balaustrada de madera que viene a animar el efecto de amplitud obtenido.

Los arcos torales aparecen ornamentados con sencillas molduras en tanto las bóvedas cortadas por los lunetos, presentan el juego geométrico de casetones pintados en rojo y verde. Acogen los lunetos bajo su trazado las amplias ventanas que iluminan la nave y que presentan, igualmente, una suave y ordenada decoración que las enmarca. En el segundo tramo es preciso considerar un elemento de cierta importancia, un pasillo o tribuna corre a cada lado de la nave mayor como prolongación del

coro alto alcanzando hasta la próxima pilastra y aparece sostenido por unas ménsulas que se molduran con caprichosos motivos geométricos, frecuentes en las construcciones de esta época en la región.

El crucero, discretamente iluminado por varios ventanales hábilmente dispuestos, aparece con amplitud acentuada de proporciones que limitan los machones severamente decorados dentro del gusto del estilo dórico. De la cornisa que vuela sobre los potentes machones, estriados en las pilastras que presentan sus dos caras, arrancan las pechinas, las



FIG. 4.—Interior de la nave de la Epístola

cuales han sido aprovechadas con gusto para enriquecer el conjunto, pues se cubren con bien trabajados escudos en piedra que muestran las armas de la Religión, Castilla, León y las de la casa, todo entre graciosos roleos. Sobre las pechinas corre la hermosa cornisa, magnífica filigrana de piedra que muestra una vez más la habilidad de los labrantes gallegos. Directamente sobre la cornisa, sin cuerpo de luces intermedio que la apee, álzase la media naranja que constituye la cúpula, abierta al centro para permitir desarrollarse la airosa linternilla, en este caso muy luminosa. Decórase valientemente la media naranja con fajas de roleos que van estrechándose a medida que se desarrollan hacia lo alto, acentuando de este modo la fuga de líneas que determinan una impresión de empuje hacia arriba y a la vez de dispersión radial.

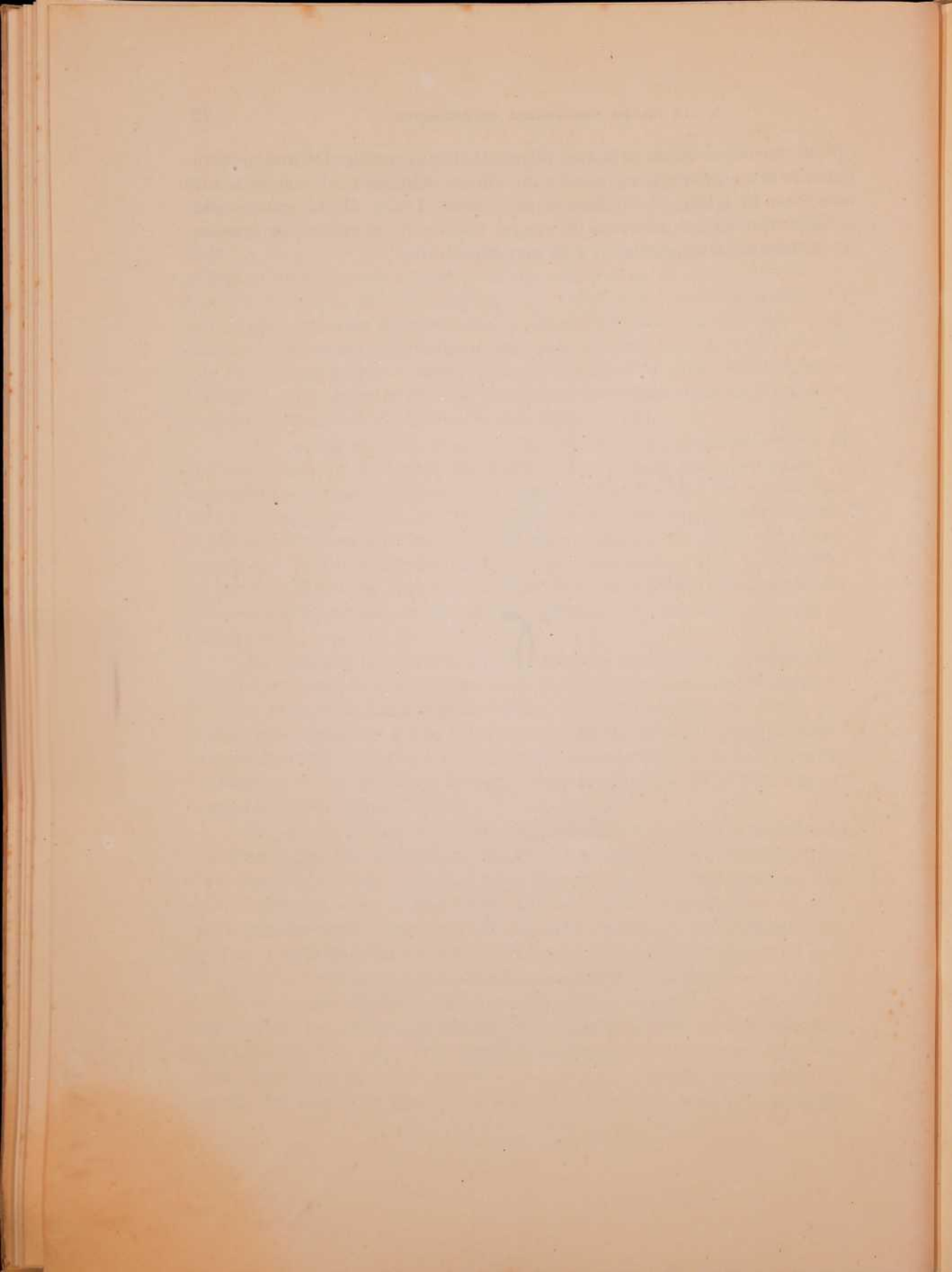
El presbiterio, de gran fondo, regula sus proporciones con el crucero y resto del templo figurando en su desarrollo constructivo y ornamental la misma disposición y riqueza de la bóveda. Su fondo aparece totalmente cubierto por el monumental retablo, digno remate de tan suntuosa construcción y uno de los mejores que puede ofrecer el barroco gallego. Por el Abazalogue sabemos se construyó en 1697 y aun cuando se desconoce su autor, lo mismo que el del coro bajo, puede ser considerado como una de las obras maestras de este tipo y época en Galicia.

En cuanto a las naves menores alcanzan una altura proporcionada a la que presenta la nave mayor, respetando cuidadosamente el desarrollo de su cuerpo de luces a pesar de las fuertes bóvedas de arista que cubren a las primeras y que ofrecen caprichosas molduras, ya que, como en toda la obra, se confía a la techumbre un importante papel decorativo, sistema que adquirió en la región durante el siglo XVII una importancia extraordinaria.

Es pues la Iglesia conventual de Celanova una de esas creaciones artísticas en las que una nueva finalidad de logro de superación, hace abrir camino a sorprendentes posibilidades que, controladas por una sensibilidad superior, se identifican con los valores espirituales de una época encauzándolos tras un ideal que sabe reducirlos a formas concretas que el Arte hace suyas convirtiéndolas en acertados y únicos medios de expresión. Así vemos como domina, convertido en premisa esencial, el afán de expresión de lo colosal y grandioso, logrado no solo por la magnitud de las masas sino también en el agrupamiento de las mismas y su distribución, en tanto lo decorativo se somete a una estructura racional impuesta por diversos factores que rinden tributo al sentimiento popular. De nuevo, lo decorativo viene a ocupar el indiscutible puesto

que le pertenece como principal elemento de expresión. De una manera valiente si se quiere, pero consciente de su finalidad, el maestro que construye la iglesia de Celanova abre paso a una nueva concepción artística que va a florecer en un campo totalmente propicio por razones de ambiente, de sensibilidad y de historia.





ALBERTO VILANOVA RODRÍGUEZ

LA TEOLOGIA GALLEGA

Fray Tomás de Lemos en el
proceso teológico de Galileo

ALBERTO TERRAZA RODRIGUEZ

LA TEOLÓGICA CALLE 14

En la casa de la familia de la
señalada en la ciudad de México

SIEMPRE fué Galicia exhuberante generadora de teólogos egregios. También lo fué de toda clase de escritores religiosos, tratadistas de los más diversos temas dentro de la ortodoxia más pura; hagiográficos unos; normativos o didácticos otros; no faltando quienes ensayen el tratar temas ascéticos y místicos. Sin embargo solo los teólogos dejan huella indeleble e impronta insigne en la Historia de la Iglesia.

Se ha coincidido con carácter general, en lo que a la Teología se refiere, en hacer una exacta delimitación entre la Teología dogmática, que enseña lo que es necesario creer y la Teología moral, que da las normas de la buena conducta y enseña a no pecar mortal ni venialmente, y en la cual se funda la Teología espiritual, dividiéndose ésta en *ascética y mística*. La ascética, de carácter esencialmente activo, trata de los ejercicios que debe practicar todo cristiano que aspire a la perfección, a la cual llega el alma, de ordinario, por tres caminos o etapas: librándose del pecado por la penitencia y por la mortificación (vía purgativa); desarrollando las virtudes por la oración y la imitación de Cristo (vía iluminativa); y progresando en el amor divino hasta llegar a la unión habitual con Dios (vía unitiva). Todos estos caminos los puede recorrer el alma, para lo cual Dios da la gracia necesaria.

La *mística*, en que predomina la contemplación, trata de los estados extraordinarios, como la unión mística y sus manifestaciones *accesorias*, que son éxtasis, visiones y revelaciones. Estas manifestaciones son privilegio exclusivo de pocas almas a las que Dios se une, inundándolas de luz y de amor. Nadie puede producir por sí mismo los fenómenos místicos. En *ascética* el alma, sostenida por la gracia, se esfuerza en elevarse a Dios; en la *mística*, al contrario, es Dios quien invade el alma, sin que ésta tenga que hacer otra cosa que recibir y gustar el don divino.

Con la palabra *Mística* designaba el P. Seisdedos en su obra monumental⁽¹⁾ «las relaciones sobrenaturales, secretas, por las cuales eleva Dios a la criatura sobre las limitaciones de su naturaleza y la hace conocer un mundo superior, al que es imposible llegar por las fuerzas

(1) — Principios fundamentales de la Mística. (Madrid-Barcelona-1913-17). Cinco tomos.

naturales ni por las ordinarias de la gracia». Esta beatífica inquietud dió a la literatura mística española un tono característico, un signo distintivo y diferencial, una actitud única y sobresaliente, señera y magistral en el cultivo universal de las letras. Galicia, por motivos no muy estudiados todavía, apenas ofrece algún nombre digno de figurar en las páginas de la antología mística española. A pesar de la documentada relación de escritores místicos y ascéticos gallegos elaborada por el doctísimo publicista Pbro. C. M. Juan Rodríguez Cabrero⁽¹⁾, solamente el eximio hijo de Castro Caldelas (Orense), Fr. José de Jesús María, parece haber merecido mención honorífica en el espléndido florilegio de estos temas de España.

Hace algunos años tuvo lugar en Valladolid un Congreso literario sobre «Ascéticos españoles» y solamente Fr. Silverio de Santa Teresa, C. D., al disertar sobre los ascéticos carmelitanos, dedica un breve recuerdo al P. José de Jesús María⁽²⁾; en todos los demás trabajos allí leídos estudiando esta inquietud en las demás Órdenes religiosas, no aparece ningún otro hijo de Galicia cultivando esta literatura. Para los demás gallegos arrebatados por el frenesí de esta gran pasión, omitidos en dicho Congreso, parecen escritas estas palabras de Sainz Rodríguez: «La serie de obras que se escriben en el período de decadencia de nuestra Mística no son creaciones de misticismo puro, producto de rara experiencia personal, sino verdaderos tratados de Teología mística doctrinal, que aspiran a recoger el abundantísimo casuismo de la Mística anterior para reducirlo a un verdadero *código*. Son, en cierto modo, los *retóricos* del misticismo que faltos del genio creador se limitan a *compilar* las reglas que observan cumplidas en la producción ajena»⁽³⁾.

En 1936, con motivo de un estudio biográfico que dedicamos a estudiar la vida y obra del gran filólogo y poeta orensano Juan Antonio Saco y Arce⁽⁴⁾, destacábamos ya lo poco afortunados que han sido nuestros poetas cuando en la lengua vernácula se intentaban versificar asuntos de emotividad mística, criterio avalado por pluma tan solvente en menesteres de crítica literaria como nuestra incomparable Emilia Pardo Bazán.

Dos caminos, pues, se presentaban a los escritores religiosos de nuestra tierra en el orden intelectual, para aprehender en su espíritu el conocimiento y el amor de Dios; el de la Teología mística y el de la Teología doctrinal, específicamente definidos; el de la Mística, profundamente anímica, casi etérea, volando en alas de éxtasis supremo por regiones impalpables, sin rozar siquiera la superficie de la tierra, camino

(1)—B. C. P. M. de Orense, núm. 231.

(2)—Semana y Congreso Ascéticos celebrada en Valladolid en Octubre 1924 (Valladolid, 1926).

(3)—Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España. (Madrid, 1928).

(4)—B. C. P. M. de Orense núm. 232.

espinoso, duro y sublime de la ascética; y el de la Teología doctrinal, puramente dialéctico y especulativo, discursivo y razonador, tangible a los grandes problemas que en torno a Dios plantea eternamente en el espíritu la fe y la razón. Nuestros religiosos optaron con preferencia por la vía doctrinal.

Ahora bien, que lleguemos por esto a negar espíritu y unción mística en nuestros religiosos, de ninguna manera, ya que sólo por esta influencia nos es dado explicar páginas escritas por esa variada proliferación en que se manifiesta la vida y la obra admirables de muchos de ellos; eligen unos, la misión evangelizadora, mantenida con indesmayable voluntad en tierras remotas, casi extraecuménicas; ahí están, por ejemplo, entre otros muchísimos, el P. Rosendo Salvador Rotea, en Nueva Nursia (Australia) de la que fué su obispo, edificando sólidamente la más denodada obra de civilización y proselitismo cristiano; el P. Angel Espiñeira que desde su Obispado de la Concepción en Chile, deja también ligada a su memoria otra labor misional de ejemplar categoría (a ellos dedicaremos en otra ocasión el estudio que se merecen, para lo cual hemos obtenido abundantes materiales); el mismo incentivo espiritual arrastró a Juan Díaz o Díez, abnegado sacerdote gallego, que acompañó a Hernán Cortés en su expedición y conquista de Méjico, autor del primer libro que sobre matemáticas se publicó en el Nuevo Mundo. Otros engrandecen su voluntad con la sangre del martirio como San Francisco Blanco, de Tameirón (Orense), y San Pedro Vázquez, de Monterrey-Verín (Orense) sacrificados por la ferocidad de los japoneses en 1597 y 1624, respectivamente; Fray José-María Díaz Sanjurjo, de Santa Eulalia de Suegos (Lugo), martirizado en Tonquín en 1857, y Fray Juan Jacobo Fernández, de Moire (Orense) torturado en Damasco en 1860, y todos ellos inflamados por la fe hasta el paroxismo. Esta misma fe nos explica a la Virgen Etería, la escritora viajera, en peregrinación a los Santos Lugares, y a Paulo Orosio yendo a Africa a entrevistarse con San Agustín y luego a Palestina a departir con San Jerónimo, sobre los errores de los Origenistas y Priscilianistas. Otros ofrecen ese tipo de ascetismo recogido, que viven sólo para la penitencia y la contemplación; a este grupo pertenecen, entre otros muchos, el Beato Sebastián Aparicio, de La Gudiña (Orense), figura representativa de la castidad, muerto en Méjico en olor de Santidad; el famoso y enigmático anacoreta de Las Batuecas Fray José María Francisco de Acevedo de Borja y Pola, natural de Vigo; el P. Juan Beira, nacido en La Coruña, precursor del robinsonismo, tres veces naufrago, arribando a las Molucas, en donde luchó sólo en medio de verdaderas peripecias novelescas. Sin embargo, a excepción de Fray Juan

Alfonso Varela, nacido en Chantada (Lugo), fundador de la Orden de la Penitencia de Jesús Nazareno, no dimos a la Iglesia ningún otro creador de Congregaciones Monásticas, como los dieron otras regiones de manera casi superabundante.

Por el contrario, en el campo doctrinal de la Teología, podemos exigir el título de campeones, y es que aquí, sí que podemos decir que está algo de nuestra idiosincrasia, de nuestra fisonomía espiritual, de nuestro devenir cultural; porque la Teología que tiene su más brillante expresión frente a la heterodoxia, brota con arrestos de polémica, afán de análisis, ansia de esclarecer la verdad, constatación de oposiciones y tesis, hay que poner en el plano del raciocinio y de la discusión los temas y los problemas dogmáticos, y para esto nuestra querida tierra da los mejores ponentes y arbitradores es Galicia, país por excelencia, fecundadora de polemistas, los más aguerridos, los más cáusticos y zumbones, los más infatigables, los más constantes, en donde por elegancia espiritual, no prospera el mal aristarco y peor zoilo. Si se quisiera probar esto no habría más que escribir el reportaje de las polémicas de todo orden, libradas en la prensa galaica de la última mitad del siglo XIX y lo que va del actual, y, si todavía se quiere echar una mirada atrás, detengámonos en el siglo XVIII a contemplar la ingente mentalidad omnilateral del P. Feijóo, y, dígasenos si es posible hallar en la historia de otro país, escritor que haya mantenido más ruidosa, larga y permanente controversia.

El caso prisciliano y el priscilianismo—que Unamuno sugiere interrogante como un *último combate que el paganismo nativo libraba contra la invasora latinización católica*—es otro ejemplo aleccionador; nuestro formidable heterodoxo no es solo el alma conmovida y conmovedora, que atrae prosélitos con el ejemplo vivo de su conducta; su pristino biógrafo Severo Sulpicio nos hizo su retrato moral e intelectual; no cautivaba solo por ser grave y austero, por sus frecuentes ayunos, por el reparto de sus riquezas y por su estática y atrayente figura; lo era principalmente por su dominio de las ciencias naturales y eclesiásticas, espíritu profundamente crítico, fácil y agudo para las disputas y elegancia suma para expresarse, elocuencia captadora de voluntades, aptitud de apóstol inquebrantable que no teme a los anatemas que le fulminan sus contrarios, no le amilana nada ni nadie, desea la discusión y por eso emprende en el conmocionado siglo IV viaje a Roma a entrevistarse con su paisano, entonces Papa, el ilustre San Dámaso; esta secta dió origen en Galicia a polémicas vivísimas, enorme oratoria y literatura se empleó entonces por apologistas y detractores.—El priscilianismo en Galicia no desaparece porque el verdugo cercene la gran cabeza de su

progenitor en Tréveris, entre otras cosas porque los credos ideológicos no mueren aumentando el martirologio, sino porque la tarea edificante y persuasiva de los teólogos gallegos de entonces le dieron muerte en la zona ilustre de la Teodicea y de la Apologética. Fueron el monje Bachiaro, el Obispo Ceponio, los Santos Toribio y Dictinio los que hicieron la conversión con sus escritos suasorios y confutadores, que es la única manera cristiana de convencer y adoctrinar, incompatible en toda hora y momento con la cruel costumbre de someter por la persecución y exterminio a los disidentes.

Galicia destruyó la herejía con sus propios medios intelectuales, no fué a buscar armas en panoplias ajenas; gallegos fueron los que dieron vida, doctrina y fieles; gallegos fueron los que se encargaron de inhumarla definitivamente en los arcanos de la Historia. Por ello, cuando se afirma—refiriéndose a Santiago el Mayor—que el Apóstol representativo de Galicia, es el evangelizador, que predica la buena nueva en tierras del noroeste ibérico, y por el contrario el Apóstol ecuestre y matamoros, no interesa a nuestra curiosidad, autognosis y caracterología, no es afirmación gratuita y alegre, en busca de efectismos y presunciones egotistas sino que responde de este modo auténtico e insobornable a las inquietudes de nuestro emocioario sentimental.

El día que se escriba la Historia de la Teología española—si es que algún día se acomete esta obra—en el catálogo de los ilustres teólogos ibéricos, los teólogos gallegos, seguros estamos han de brillar en primera fila; allí veremos entre otros, también distinguidos, los que pasamos a enumerar, por orden alfabético, en prueba⁽¹⁾ de nuestro aserto⁽²⁾.

ALCOCER⁽³⁾ (Fr. Francisco), (siglo XVI), franciscano, hijo de Santiago, autor de un *Tratado de juego* (Salamanca, 1558) y de un breve *Confesionario* (Salamanca, 1572)⁽⁴⁾.

AMOR RUIBAL (Angel)⁽⁵⁾, (1870-1930), nació en San Verísimo de Barro (Pontevedra), canónigo de la Metropolitana de Compostela; sabio filólogo, orientalista y teólogo, además de su monumental obra *Los Problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma* (Santiago 1914 y siguientes) entre otras, en 1925 el Papa le designó miembro de la comisión de tres teólogos para estudiar y exponer ante la Santa Sede la doctrina patristica y teológica acerca de la mediación universal en el orden de

(1)—Todos ellos tendrán un lugar destacado en la obra que con el título de «Diccionario biográfico de gallegos ilustres», llevamos escribiendo hace ya algún tiempo.

(2)—Estos libros que hemos tenido la suerte de leer, serán comentados en su día, especialmente el primero, curioso y original, en que se explica las diversas clases de juegos, cuáles son lícitos e ilícitos, con las personas que se debe jugar, sobre las trampas y las restituciones, de lo que por este procedimiento se obtiene, de los que alquilan o venden los objetos propios del juego, etcétera; todo desde el punto de vista teológico.

la Gracia de la Virgen María. Sobre esta cuestión redactó dos gruesos volúmenes, uno teológico y patrístico y otro de la antigua himnología griega; volúmenes que por ser de la propiedad del Vaticano solo a ella compete publicar.

ARAÚJO Y FIDALGO (Fr. Francisco), 1580-1664), nació en Verín (Orense). Dominico. Catedrático de Teología en las Universidades de Alcalá y Salamanca, Obispo de Segovia y electo de Cartagena. Además de otras importantes obras escribió. *Comentarios a la Suma Teológica del Doctor Angélico*, siete gruesos tomos en folio, dando teología entera, cosa que hasta entonces en el estilo moderno nadie lo había hecho, como dice el P. Araya.

ARIAS GALLEGO (Gonzalo) Obispo de Gerona y Cartagena, que asistió al Concilio de Trento y murió en 1573.

AVIA (Fr. Francisco), nació en Ginzo de Limia (Orense), dominico considerado en su tiempo como uno de los más eminentes teólogos de su época, mereció que en el Capítulo de su Orden celebrado en Lyon en 1431 se le designase catedrático de Sagrada Escritura en el famoso Estudio General de San Esteban de Salamanca.

BALBOA (Fr. Gonzalo). Elevado a General de la Orden franciscana en el Capítulo celebrado en París en 1304, siendo el primer español que se le concedió esta dignidad. Tuvo el honor de graduar de Maestro al célebre filósofo Duns Escoto. Refiriéndose a él su eminente coterráneo Alvaro Pelagio dice: *Confieso que jamás he visto maestro más docto, cuanto como hombre pudo saber principalmente en Sagrada Teología...* murió en 1313.

BARREIRO (Dr. Gregorio) (1583-1641), natural de Redondela (Pontevedra). Catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Valladolid. Magistral en Avila y Penitenciario de Santiago, ganó la Magistralía de Toledo en reñida oposición a los mayores teólogos de España.

BOGUEIRO (Francisco) (1582-1646), natural de Betanzos (Coruña). Distinguido teólogo, ganó la canongía magistral de Mondoñedo y Zamora. Electo Arzobispo de Manila y Santo Domingo.

CARRAL (P. José). Jesuíta, nació en Villar de Barrio (Orense) en 1690. Explicó Teología en varios centros de enseñanza religiosos y dejó varios manuscritos de tratados teológicos, aunque algunos se perdieron en la dispersión de su Orden en 1767.

CASTRO (Pedro de), de la casa de los Condes de Lemos; tuvo la cátedra tomista en la Universidad de Alcalá; obispo de Salamanca y

Cuenca, defensor ardiente de la autoridad pontificia, refuta en Inglaterra al arzobispo de Gloucester, consiguiendo que públicamente se quemase allí el libro que contra el Sumo Pontífice se había escrito; capellán mayor de Felipe II le acompaña a Alemania y allí contendió victoriosamente con los protestantes, murió en 1561.

CERVIÑO GONZALEZ (Dr. Antonio), (1853-1928). Arcediano de la Catedral de Tuy, nació en esta ciudad; arqueólogo, historiador, orador y teólogo polemista, autor de varias obras; en el VI Congreso Católico Nacional celebrado en Santiago en 1902, sus intervenciones fueron de las más brillantes de la Asamblea, a pesar del gran número de personalidades que allí asistieron. Negóse a ser obispo. Es hermano del Dr. Florencio Cerviño, que rigió con unánime satisfacción de sus diocesanos, la dirección episcopal de Orense, también notable teólogo y magnífico orador sagrado.

CRUZ (Luis) (1633). Religioso de la Orden de los Menores, nació en Betanzos (Coruña). Fué Penitenciario de la Iglesia de San Juan de Letrán en Roma y Vicario de su Orden bajo el Pontificado de Gregorio XV.

CUSANZA (Fr. Alfonso) (siglo XV), dominico, nació en San Cosme de Cusanca-Irijo (Orense). Enseñó Teología, fué confesor de los reyes Enrique III y Juan II, obispo de Salamanca, Orense y León en donde redactó unas Constituciones Sinodales.

DIAZ DE LUGO (Juan Bernardo). Obispo de Calahorra, jurista y teólogo, escribió importantes obras, asistió al Concilio Tridentino en 1552 y murió en 1556.

GALDO (Fr. Lope), (siglo XV), dominico, nació en Santa María de Galdo-Vivero (Lugo), Penitenciario en el Pontificado del antipapa Pedro de Luna, nombrado por éste, asistió al famoso Congreso Cristiano-Rabínico celebrado en Tortosa (1413), conteniendo en defensa del cristianismo con los judíos más sabios. Su bien reconocida fama de teólogo le llevó al Concilio de Basilea en 1434, cuando ya desempeñaba el cargo de provincial de España, en calidad de embajador del rey de Castilla, Juan II.

GARCÍA GIL (Fr. Manuel) (1802-1881), dominico, nació en San Salvador de Camba (Pontevedra). Obispo de Badajoz y Arzobispo de Zaragoza. Asistió al último Concilio Vaticano, mereciendo los altos honores de presidirlo, y que la Asamblea le aclamase como el *Teólogo más sabio del mundo*.

GAZAPO DE SOMORRIVA (Dr. Fernando), canónigo lectoral de Coria y Magistral de Córdoba, nació en Carvajales de Santiago. Excelente teólogo, dejó escrito un tomo en que trató muchas *questiones quodlibetas* sobre la primera parte de Santo Tomás, murió en 1667.

HERNÁNDEZ (Dr. Paulo). Jesuíta, nació en Allariz (Orense), fué insigne confesor de Santa Teresa, a quien la Doctora de Avila, prodiga los más encendidos elogios por su consejo y sabiduría.

IGLESIAS (Fr. Luis), (1767-1835), franciscano, nacido en la provincia de La Coruña, catedrático de Teología en Salamanca y en la Universidad de Santiago. Teólogo consultor en la Real Junta de la Concepción, elevado en el Capítulo General de la Orden celebrado en Alcalá en 1830 al Generalato. La Universidad de Santiago le dedicó un *Vitor* en premio de recuerdo y admiración.

ISORNA (Alvaro), (siglo XV). Nació en el pazo de Quintans, obispo de León y Cuenca, Arzobispo de Santiago. Asistió por sus grandes conocimientos al Concilio de Basilea. Murió en 1449.

MALDONADO (P. Francisco), (siglo XVII), Jesuíta, nacido en Viana del Bollo (Orense); teólogo distinguido, fué profesor de Filosofía y Teología en las Universidades de Valladolid y Salamanca, y dejó varios manuscritos teológicos.

MARTÍNEZ BLANCO (Fr. Agustín). Siglo XVIII, trinitario, nacido en Santa María de Fechas (Orense), fué catedrático por oposición en la Universidad de Valladolid de Teología Moral y Prima, en cuyo centro docente ocupó cargos distinguidos.

MONDRAGÓN (Fr. García), (siglo XVI). Fué también catedrático de Teología en las Universidades de Alcalá, Salamanca y Valladolid; es autor de un tratado teológico.

MONTENEGRO Y LEMOS (Francisco Ventura). (Siglo XVII). Fué canónigo lectoral de Tuy; obtuvo entre muchos opositores la cátedra de Escritura en la Universidad de Valladolid. Murió en 1700.

MOREIRO (Dr. Juan). (1808-1863). Presbítero, nació en Orense este cultísimo teólogo, dejó prueba de sus conocimientos en su curiosa obra *El error y la razón teológica o Trinomio Religioso sobre la Idolatría, la Herejía y el Racionalismo o Filosofismo*. Orense 1857.

MUROS (Diego de). Obispo de Mondoñedo y Oviedo. Gozó fama de gran latinista y teólogo. Escribió muy doctamente contra las concepciones luteranas que entonces empezaban a brotar en Alemania. Murió en 1524.

NOVOA (Fr. Francisco). (Siglo XVII), franciscano, nació en Santiago, gran teólogo, doctísimo en ambos derechos y elegante poeta. Figura como el campeón principal en la defensa de la doctrina de la Venerable Madre María de Jesús Agreda, contra la condenación que de ella hizo en 1696 la Facultad de Teología de la Sorbona de París, cuya tesis mantuvo en una obra que aprobó el claustro en pleno de la Universidad de Salamanca.

ORUJO (Mateo). (Siglo XVI), natural de Compostela y distinguido colegial de Bolonia, al que Garibay llama *hombre de agudo ingenio*, añadiendo que ganó en Roma, por oposición, la dignidad de Maestrescuela de Tuy.

OSORIO I (Alvaro), explicó Teología en la Universidad de Salamanca durante cincuenta años, mereciendo que esta gloriosa escuela honrase su memoria elevándole una estatua.

PEDRO COMPOSTELANO (siglo XII). Nació en Santiago. Autor de la famosa obra *De Consolationi Rationis*. Según Oviedo y Arce fué el primer teólogo inmaculista de Occidente que ha planteado y estudiado, según los principios de la escolástica, el tema de la Concepción de María, antes de que lo hiciera el monje inglés Eadmer, educado bajo la férula de San Anselmo en la escuela filosófica-teológica de la Abadía de Canterbury.

REY LEMOS (Fr. Plácido Angel), franciscano, muerto estos últimos años. Fué Obispo de Lugo, filósofo y teólogo, dejó varias publicaciones sobre temas de Teología.

SANABRIA (Francisco de), (1590-1640). Nació en Verín (Orense). Canonista y teólogo, autor de importantes obras, distinguido colegial de Bolonia, fué uno de los que defendieron científicamente la doctrina, hoy dogmática, de la Inmaculada Concepción.

SARMIENTO DE SOTOMAYOR (Diego de), nacido en Salvatierra (Pontevedra). De la casa de los Condes de Gondomar, sobrino del embajador de Inglaterra Diego Sarmiento de Acuña; fué obispo de Astorga y concurrió al Concilio de Trento; murió en 1571.

SARRIA (Fr. Juan), (siglo XIII), franciscano; le menciona también Oviedo y Arce como uno de los varios teólogos gallegos que defendieron el dogma de la Inmaculada Concepción, medio siglo antes de que la hubiera proclamado su hermano en religión el Dr. Sutil Dums Escoto.

SARRIA (Fr. Tomás). Dominicano, nació en Pontevedra, gozó fama de *doctísimo teólogo* y explicó la cátedra de Prima del Colegio-Univer-

sidad de Colonia, fué obispo de Trani (Nápoles) y Arzobispo de Tarento; murió en 1682.

SEIJAS LOSADA (Francisco), (1616-1684). Nació en Cabanas-Puentedeume (Coruña). Obispo de Valladolid y Salamanca, Arzobispo de Santiago, interviniendo en favor del misterio de la Inmaculada Concepción, votando así en la Junta que a este objeto se celebró.

SILVA Y PACHECO (Fr. Diego). Nació en Santiago de Compostela, obispo de Guadix (Granada) y Astorga. Fué nombrado por Felipe IV Predicador y Teólogo de la Junta de la Inmaculada Concepción; escribió cuatro tomos sobre *la primera parte de Santo Tomás*, otro sobre *la primera de la Segunda* y otro sobre *Génesis*. Murió en 1667.

SOMOZA (Fr. Mauro). Benedictino, uno de los más ilustres y respetados catedráticos de Teología en la Universidad de Salamanca. Ocupó las más altas jerarquías de su Orden. Murió en 1680.

TRONCOSO DE SOTOMAYOR Y GONDAR (Alonso). Nació en Cambados (Pontevedra) en 1620, eminente teólogo, canónigo de Santiago, tan versado en cuestiones dogmáticas, que es fama que el propio Papa le hizo alguna consulta.

VALLADARES (Fr. Marcos). Dominicano, nacido también en Cambados; fué catedrático de Teología en la Universidad de Toledo, y gozó de prestigio entre los más sabios teólogos de su tiempo; es autor de un *Comentario* notabilísimo a la cuestión segunda de la *Secunda Secundae* de la *Summa Theologica* de Santo Tomás, en la cual—según el P. Pardo—emite ideas y opiniones suyas muy originales en la cuestión de la necesidad de la fe explícita para salvarse, según los teólogos de la escuela Salmantina.

VIQUEIRA (Dr. Francisco). (1807-1887), sabio presbítero, autor de un estudio crítico, muy concienzudo del «Syllabus». Había nacido en La Coruña.

YÁÑEZ DEL CASTILLO (Baltasar). (Siglo XIX), franciscano, nació en Verín (Orense), es autor de la extensa obra *Controversias críticas con los racionalistas*. (Valladolid, 1857).

Podríamos alargar esta lista, con los muchísimos lectores y catedráticos de Teología en Conventos y Universidades que, nacidos en Galicia, consumieron su vida profesoral explicando esta disciplina. Al erudito historiador de la Orden de Predicadores, Fr. Aureliano Pardo, se le debe una extensa relación de ilustres dominicos gallegos, perte-

necientes a esta clasificación, así como otra no menos importante de miembros de esta Orden distinguidos por su vocación misional.

Por último resaltemos que la característica que distingue a nuestros teólogos, es no abandonar en algún momento el terreno estricto de la Teología; mientras a otros como al P. Mariana le lleva a sustentar su debatida teoría del tiranicidio, al P. Victoria, P. Suárez, y Vázquez Menchaca les lleva a la creación del Derecho Internacional ⁽¹⁾; al P. Alfonso Castro a discurrir en torno al Derecho Penal, etc.; los teólogos gallegos han preferido ser solamente teólogos y teólogos de rico almarino y limpia devoción. Y entre ellos, como una cumbre, destaca la figura de Fr. Tomás de Lemos.

* * *

Hace algunos años, recopilando notas para una Historia de la Cultura gallega—de la que tenemos bastante avanzada su construcción—, observamos que la vida del P. Lemos en Roma, se deslizaba en los tiempos en que Galileo lanzaba audazmente como un reto al mundo científico su teoría sobre el movimiento de la Tierra; sabido es que, considerada en un principio herética, por incompatible con el texto de las Sagradas Escrituras, el sabio científico hubo de comparecer ante el Tribunal que incoó contra él el ruidoso proceso teológico, tan debatido por los diversos hermeneutas de aquel gran hito de la Historia.

Nos preguntamos muchas veces: siendo Tomás de Lemos el más prestigioso teólogo de la época, residente a la sazón en Roma y extraordinariamente estimado por el Pontífice, ¿no se habrá solicitado su sabia opinión en el pleito galileano a título de competente teológico?

Desgraciadamente ninguna de las biografías de Lemos por nosotros conocida, nos decía algo a este particular, ni el distinguido jurisconsulto e ilustre escritor orensano, tan neciamente preterido en su pueblo natal Juan Manuel Paz Nóvoa ⁽²⁾, ni el diligente y benemérito cronista de la ciudad de Orense, Benito Fernández Alonso ⁽³⁾, ni el ilustre publicista ribadaviense el P. Samuel Eiján ⁽⁴⁾, ni el más reciente estudio biográfico del gran conocedor de nuestras glorias Juan Rodríguez Cabrero ⁽⁵⁾;

(1)—No podemos por menos de aprovechar esta ocasión, para rendir tributo de admiración a los estudios que sobre el P. Suárez y el P. Victoria dedicó el ilustre catedrático de la Universidad de Valladolid D. Camilo Barcia Trelles y al que dedicó a Vázquez de Menchaca, mi querido y cultísimo amigo Dr. Adolfo Miaja de la Muela, catedrático de la misma asignatura de la Universidad de Santiago.

(2)—Artículo dedicado a Lemos en la «Ilustración Gallega y Asturiana». (Madrid 1880).

(3)—Orensanos ilustres. (Orense, 1916).

(4)—Historia de Ribadavia y sus alrededores. (Madrid, 1900)

(5)—B. C. M. de Orense, núm. 198.

por otra parte, la falta de documentos o libros que en lengua castellana tratasen (que nosotros sepamos) con alguna extensión este tema, parecían indicar que nuestra sospecha no pasara de simple conjetura; no obstante la intuición primera pudo más en nuestro ánimo que la falta de pruebas, e insistimos en la búsqueda, tan felizmente, que se convirtió en prueba plena, lo que para nosotros en un principio no había sido más que una inferencia. Poco después llegaba a nuestras manos el folleto de D. Leopoldo Meruéndano «Apuntes históricos sobre la vida, trabajos y escritos del insigne teólogo Fr. Tomás de Lemos» (Orense, 1906), en que nos daba una referencia escueta de la intervención de Lemos en la condenación de Galileo.

No pretendemos aquí hacer la biografía de Galileo, ni siquiera la de Lemos—la cultura de nuestros lectores nos excusa de ese trabajo—pero sí estableceremos un paralelismo sintético de la vida de estos dos grandes hombres enveredados por senderos bien distintos, pero que la Historia ha venido a colocar frente a frente en momento tan culminante.

Galileo nace en Pisa, 1564; estudia Filosofía aristotélica y Matemáticas en la Universidad de su pueblo natal, 1581; descubre las leyes del péndulo, 1583; pasa a Florencia dedicándose al estudio de las obras de Arquímedes en 1585; 1591: ocupa la cátedra de Matemáticas de la Universidad de Florencia; 1609: construye por segunda vez un telescopio, comenzando sus observaciones astronómicas; 1611: descubre que los planetas no poseen luz propia y que Venus y Marte giran alrededor del Sol; de esta época data su descubrimiento de la rotación solar; 1612: escribe su tratado sobre los cuerpos flotantes, exponiendo los principios de la hidrostática; 1613: escribe su célebrima carta sobre las manchas solares; 1615: primera denuncia ante la Inquisición romana que absuelve totalmente a Galileo; 1632: se publica su *Diálogo* exponiendo las doctrinas de Copérnico; 1633: nuevo proceso en Roma; 1636: termina el *Discorsi e dimostrazioni matematica*, que comprende sus más importantes investigaciones en el terreno de las Matemáticas; 1637: queda completamente ciego; 1641: idea el reloj de péndulo; 1642: muere en Arcetri.

LEMOS, 1559. Nace en Ribadavia (Orense); 1579: cursa la licenciatura en Derecho civil y canónico en la Universidad de Salamanca; 1587: viste el hábito de monje en el convento de Santo Domingo en su pueblo natal; 1590: terminados sus estudios de Artes y Teología en los conventos de Triano y Valladolid, ocupa en esta última ciudad el cargo de Regente de Estudios y lector de Teología en el de San Pablo; 1595: ocupa el cargo de Rector en el célebre Colegio vallisoletano de San Gregorio; 1600: tiene lugar su primera intervención en el Capítulo Gene-

ral que su Orden celebra en Nápoles; 1601 a 1606: resonante y rotundo triunfo de Lemos en los estrepitosos debates de las *Congregaciones de Auxilis* en Roma, en que arrolló con su lógica aplastante y argumentación indestructible las teorías molinistas defendidas por los jesuitas; 1607: designale el Papa Paulo V para el cargo de Consultor General; 1616: dictamina sobre la tesis de Galileo; 1624: empieza la ceguera a quebrantar su salud; 1629: en el Colegio Minerva de Roma, en donde ocupaba una cátedra, muere completamente ciego al igual que Galileo; 1676: se publica su obra póstuma *Panoplia Gratiae* en Beziers, costeada su impresión por el arzobispo Rocaberti.

Veamos cómo el insigne ingenioso argentino y decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Litoral, Cortés Pla, en su libro *Galileo Galilei* (Buenos Aires, 1942) historia el proceso que nos ocupa:

«El revuelo causado por la aparición de la historia y demostración de las manchas solares excede el comentario. Agitadas discusiones se repiten en los centros de estudio, en la conversación que prolongaba la sobremesa de los grandes señores, en los secretos cónclaves eclesiásticos. La audacia de Galileo al atacar abiertamente a las ideas dominantes y denunciar en forma bastante clara su inclinación por el sistema copernicano engendra antipatías, odios, calumnias que tratan de minar el prestigio del maestro. No están ausentes, por cierto, la envidia y el rencor personal. ¡La obra de Copérnico se empieza a analizar después de más de setenta años de publicada!

Uno de esos debates se realiza en la mesa del duque de Toscana, entre el P. Castelli y Cosme Boscaglia, peripatético decidido que profesaba en Pisa. Conocedor Galileo del hecho, tercia en el debate, enviando a su fiel discípulo Castelli la famosa carta de 21 de Diciembre de 1613, donde reclamaba la necesidad de delimitar el campo de la ciencia y el de la fe, para evitar interferencias peligrosas para una u otra, y, ya en esa pendiente, no trepida en invadir el campo teológico y sostener que el exacto sentir de los libros santos debe hacerse buscando su sentido y no el significado literal de las palabras, pues si son ciertos no pueden estar en contra de lo que la experiencia enseña ser verdad en los fenómenos naturales; por lo tanto el pedido de Josué a Jehová para que detuviera el Sol en su marcha, es preciso explicarlo como profunda observación astronómica que conduciría a rechazar el sistema tolemaico y afirmar el copernicano, y no en el sentido vulgar de la frase.

Copias de esta carta —muchas veces alterada en su texto— circularon profusamente en toda Italia, compitiendo en la tarea los amigos y

los adversarios de Galileo. La situación era cada vez más tensa, hasta que el dominicano P. Tomás Caccini, influenciado por su aversión a las nuevas ideas, provoca el comienzo del largo proceso que culminará con la abjuración de Galileo en 1633. Caccini pronunció su sermón del Cuarto Domingo de Diciembre de 1614, sobre el capítulo X de Josué, en la iglesia de Santa María Nueva de Florencia, cuyos versículos 12 y 13 dicen: *Entonces Josué habló a Jehová el día en que entregó al Amorrheo delante de los hijos de Israel y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón. Y el Sol se detuvo y la Luna se paró, hasta tanto que la gente se hubo vengado de sus enemigos... Y el Sol se paró en medio del cielo y no se apresuró a ponerse casi un día entero*; y sostuvo que la auténtica interpretación de ese pasaje bíblico exige el movimiento y la quietud de la Tierra, arreciando en su crítica contra los galileístas, como llamó a los partidarios de Copérnico, y contra la matemática, ciencia impía, que debía prohibirse, expulsándose además del Estado a los matemáticos.

Declarada la guerra en forma que resultó la comidilla de la ciudad, Galileo comprende en seguida la necesidad de ponerse en guardia, y deseoso de no pecar de imprudencia, solicita el consejo del príncipe Cesi, quien, después de censurar fuertemente a esos enemigos del saber, dice en su carta del 12 de Enero de 1615: «...en cuanto a la opinión de Copérnico, Bellarmino mismo, que es jefe de la Congregación en estas cosas, me ha dicho que la tiene por herética, y que el movimiento de la Tierra, sin duda alguna, está en contra de la Escritura; de modo que V. S. vea. Yo siempre he temido que si se hubiera consultado a la Congregación del Índice en tiempos de Copérnico, habría prohibido decir tal cosa. En cuanto al haber denigrado y vituperado a la matemática y a los matemáticos, eso sí debe castigarse, pero es necesario considerar varias cosas». Estas cosas eran la religión de Caccini y la de sus jueces, que traerían como consecuencia encontrar una disculpa y derivar el asunto a un ataque a Copérnico en forma de plantear la prohibición de su libro, cosa que conviene evitar, pues debía hacerse lo posible para que el asunto no fuera a Roma. Cesi aconsejaba a Galileo acerca de lo conveniente que sería conseguir una protesta de los matemáticos de Pisa, y de que, hábilmente, otro predicador—si fuera posible también dominicano—pronunciase un sermón donde con sagacidad elogiara la matemática y los nuevos descubrimientos, *no tocando en ninguna forma la cuestión del movimiento de la Tierra*. Monseñor Juan Ciampoli le hace saber también la opinión de

Bellarmino y que éste desea proceda con mayor cautela, sin salirse de los límites físicos y matemáticos y, sobre todo, que no trate de interpretar las escrituras, pues se levantarán en su contra todos los teólogos.

Poco tardará Galileo en ver confirmadas sus sospechas. El Padre Nicolás Lorini, en febrero de 1615, se dirige a la Inquisición denunciando a los galileístas por sostener el movimiento de la Tierra y la quietud del Sol e interpretar antojadizamente las Santas Escrituras al decir, como hace Galileo en su carta a Castelli, que Dios ordenó, no al Sol, sino al primer móvil que se detuviera y porque además «se inculpa a toda la filosofía de Aristóteles, de la cual la Teología escolástica hace tanto uso, y en suma, para dar prueba de bello espíritu, se dicen mil impertinencias que se siembran en esta ciudad, mantenida tan católica, tanto por el buen natural de sus habitantes como por la vigilancia de Nuestros Serenísimos Principes». Todo lo cual hace que se presente ante el Tribunal con ese escrito, inspirado en el deseo de evitar males mayores».

Hasta aquí, lo único que el profesor argentino Cortés Pla nos dice de los antecedentes del proceso.

Volviendo a lo substancial de este trabajo, ¿cómo y cuándo aparece Fr. Tomás de Lemos en el proceso teológico de Galileo?

Difícil hallar la respuesta en libros españoles. Solamente en las actas que levantaron los distintos Tribunales y pesquisadores inquisitoriales que intervinieron en esta causa se podrían encontrar estos detalles. A la obtención de este hallazgo se dirigieron nuestras investigaciones, y, afortunadamente, conseguimos una extensa copia de dichas actas— aunque no las fotocopias como deseáramos—en dos de los estudios por nosotros consultados. De uno es autor el Prefecto del Archivo secreto del Vaticano, Monseñor Marino Marini⁽¹⁾ que recibió por encargo del Papa Pío IX la labor de divulgar las actas. Vino a completar este estudio, otro segundo de que es autor H. de l'Épinois⁽²⁾, distinguido y trabajador alumno de la Escuela de Cartas de París y uno de los mejores historiadores del conflicto dogmático de Galileo. Del examen, pues, de las actas resulta lo que sigue:

Después de largas meditaciones y de haber transcurrido todo un año desde que Lorini presentó su denuncia, dictó el Santo Oficio sus primeras disposiciones contra la teoría de Copérnico. En 1616 este alto Tribunal estimó conveniente el dictamen de hombres de ciencia y teólogos idóneos para que, después de detenido examen y discusión, diesen

(1)—Galileo e l'Inquisizione, Memoria Storico-Critiche. (Roma, 1880).

(2)—Galilée, son procès, sa condamnation, d'après des documents inédits. (Paris, 1867).

su autorizada opinión. A tal efecto el 23 de febrero del referido año, celebraban los teólogos del Tribunal de la Fe una sesión de las llamadas de calificación, para dar dictamen sobre dos proposiciones que les habían sido presentadas el 19 del mismo mes. Su texto era el siguiente: I.—*Sol est centrum mundi, et omnino immobilis motu locali.*—II. *Terra non est centrum mundi, nec immobilis, sed secundum se totam movetur et motu diurno.*—Los nombres respetables de los once consultores y calificadores, eran, según sus propias firmas que se hallan en el proceso: Petrus Lombardus (de Waterford), Arzobispo de Armagh, Fray Jacintus Petronius (Orden Predicadores), *Magister sacri Palatii*; Fray Rafael Riphos, maestro en Teología y Vicario General de la Orden de Santo Domingo; Fray Michael Angelus Seghetius (Orden Predicadores) mag. de Teología y Comisario del Santo Oficio; Fr. Hieronimus de Casali (O. P.), Consultor del Santo Oficio; Fray THOMAS DE LEMOS (Orden Predicadores); Fray Gregorius Nunnius Coronel (Agustino); Benedictus Justinianus (Soc. de Jesús); Rafael Rastellius clérigo regular, doctor en Teología; Michael a Neapoli (O. S. Benito), de la Congregación de Casino; Jacobus Tintus (O. P.), socio del dignísimo Padre Comisario del Santo Oficio.

Los historiadores Quetif, Osinger, Backer y Bezzosi, que estudiaron el caso Galileo, destacan que muchos de los once consultores eran muy celebrados por su saber en ciencias naturales, filosofía y jurisprudencia, y que singularmente LEMOS y Justiniano tenían gran fama de Teólogos a causa de sus obras literarias y sobre todo nuestro dominico que pesó con su gran sabiduría en el fallo colectivo, que fué desfavorable a ambas proposiciones; lo dictaron al día siguiente de la mencionada sesión ante los Cardenales de la Congregación de la Inquisición, y se extendió acta de él hallándose presentes todos lo que la firman.—La censura de la primera proposición es del tenor siguiente: *Dictam propositionem esse stultam et absurdam in Philosophía; et formaliter hereticam, quatenus contradicit expresse sententiis sacre scripture in multis locis, secundum proprietatem verbor, et secundum communem expositionem et sensum Sanctor. Patr. et Theologor, doctor.*—La censura de la segunda proposición decía: *Hanc propositionem recipere eandem censuram in Philosophía; et expectando veritatem Theologicam, ad minus esse in Fide erroneam.*

El domingo siguiente los Cardenales miembros de la Inquisición, sin que asistiera ninguno de los auxiliares de este Tribunal, celebraron una sesión especial ante el Papa Paulo V, en donde se trató de la «cen-

sura de los teólogos sobre las proposiciones del matemático Galileo», siendo muy verosímil que esta sesión se celebró de acuerdo con él.

Vemos, pues, aquí la intervención del teólogo ribadaviense en el proceso teológico de Galileo, contribuyendo casi de manera decisiva a su condenación; sabido es que entonces todos los exégetas consideraban incompatible la tesis heliocéntrica con la expresión literal de las Sagradas Escrituras, y que «los teólogos—como dice el eminente matemático español Rey Pastor—no podían consentir en un exceso de celo profesional ante la insistente intromisión de un astrónomo en sus dominios». Todavía los axiomas y los principios de la Física o Dinámica astronómica no tenían la beligerancia científica de nuestros días, por eso Fr. Tomás de Lemos, más teólogo que científico aparece en la Historia como uno de los fiscales de Galileo heterodoxo.



CRÓNICA DEL MUSEO

CRÓNICA DEL MUSEO

EL PROBLEMA DEL LOCAL

A pesar de las esperanzas que nos habíamos forjado de que en el transcurso del año 1945 se lograría la solución definitiva del más grave de los problemas de este Centro, el de un local adecuado, sin embargo, y a pesar de la propaganda llevada a cabo por la prensa y la radio local, y a pesar de las visitas realizadas a todas las autoridades provinciales y locales y los toques de alarma dados a las jerarquías ministeriales, ha terminado el año no sólo sin conseguirse el tan deseado y esperado local, sino también sin la perspectiva de solución rápida e inmediata.

EL LOCAL ACTUAL DEL MUSEO

Los valiosos fondos del Museo de Orense se hallaban desperdigados un poco por doquier. Con el fin de reunirlos en un solo local se habilitó un pasillo en el edificio de la Exema. Diputación Provincial para que sigan todavía almacenados, y, ¿hasta cuándo? Pero como este local es insuficiente, los objetos de enormes dimensiones han tenido que permanecer en el Instituto Nacional de Enseñanza Media y un enorme miliario romano en el antiguo Hospital de las Mercedes. ¿Es esta una solución definitiva? En manera alguna, y como decía el Director del Establecimiento en su conferencia en presencia de todas las autoridades y de un público selecto y numeroso: «Puedo afirmar sin esbozo que ni el valor arqueológico, artístico e histórico de los restos almacenados en el actual local se hallan puestos de relieve como se lo merecen, ni cumplen con la imprescindible dignidad requerida, la que es función esencialísima del museo moderno, no cementerio, sino vivero del arte. Los fondos de los museos constituyen un codiciado capital que es necesario hacerlo producir, ya que las obras de arte no están destinadas a ser encerradas en armarios, sino que es preciso exponerlas para que sean contempladas y estudiadas».

Los fondos se hallaban en un estado de bastante abandono y suciedad; muchos han sido los esfuerzos para ponerlos en un estado

aceptable de dignidad y decoro, y, en la actualidad se encuentran con ciertas garantías de seguridad y en un estado que no desdice en lo más mínimo con el valor intrínseco de los mismos.

La humedad del clima de Orense hizo desaparecer por completo una de las dos espadas de antenas que se conservaban en el Museo, pocos años ha, y estaba a punto de terminar con la otra. Para poner remedio urgente se le ha dado un baño de parafina, así como a otra espada de hierro, a un trozo de falcata ibérica, a una punta de lanza y a un pico y dos hachas romanas.

TRABAJOS DE CATALOGACION

Reunida la casi totalidad de los objetos en un solo local y llevada a cabo la limpieza de los mismos, fué necesario numerarlos y registrarlos en el «Registro de entrada de objetos». Con la ayuda de algunos colaboradores del «Grupo Macías» de este Museo, y en especial con la ayuda desinteresada y entusiasta de los señores Lorenzo y Cuevillas, se han identificado y catalogado buen número de ellos. Hasta el presente van registrados 1.260 y se han redactado 52 cédulas del Inventario General. Esperamos que durante el año en curso y en el venidero quede completado el Registro, así como el Inventario General, Catálogo Sistemático y Monográfico, conforme lo ordenan las Instrucciones del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

TRABAJOS FOTOGRAFICOS

Otro de los trabajos urgentes a realizar en todo museo es el fotografiado de sus fondos. En este aspecto se ha trabajado mucho y se sigue trabajando por el fotógrafo especialista orensano, don Augusto Pacheco, que lleva fotografiados más de setecientos objetos.

ADQUISICIONES

A pesar de las condiciones especiales en que se encuentra el Museo, se han efectuado en el transcurso del año 1945 y en lo que va del actual, numerosos ingresos. El maestro nacional de Mesiego, D. Manuel Fernández Pousa, donó al Museo dos hermosos picos asturienses encontrados en San Mamed de Canda, partido judicial de Carballino. El 12 de abril ingresaba también un hermoso «escudo de armas» de la ciudad de Orense con el león rampante y la espada desenvainada en actitud de asestar el golpe. Ha sido publicado, por juzgarlo de interés, por el

Director de este Centro en el Tomo XIV del «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense». Durante los meses de agosto y septiembre el entusiasta colaborador del «Grupo Macías» de este Museo, D. Joaquín Lorenzo Fernández, efectuó excavaciones en los castros de Cameixa y Brués. Su labor ímproba fué fructífera, pues procedentes de dichas excavaciones ingresaron los siguientes objetos:

CASTRO DE CAMEIXA

Nivel 1.º: Un alisador, seis trozos de cerámica decorada, veintitrés trozos de hogar y cincuenta y cuatro trozos de cerámica lisa.

Nivel 2.º: Una fíbula de bronce, tres trozos de cerámica incisa, seis trozos de barro de hogar y veintisiete trozos de cerámica lisa.

Nivel 3.º: Un fragmento de bronce, un fragmento de carbón, un trozo de hueso, tres fragmentos de hierro, dos trozos de barro de revestimiento de hogar, veintitrés fragmentos de cerámica decorada, cuarenta y dos fragmentos de cerámica lisa, cuatro piedras alisadas y numerosas bellotas carbonizadas.

Nivel 4.º: Tres fragmentos de un cuchillo de hierro, ocho fragmentos de cerámica decorada, cuarenta y cuatro trozos de cerámica lisa, una piedra de afilar y diez trozos de revestimiento.

Nivel 5.º: Una punta de lanza de hierro, un molino circular de mano, un molino plano de mano, una fusaiola, veintiocho fragmentos de cerámica decorada, ciento sesenta y siete fragmentos de cerámica lisa y tres trozos de carbón.

Diversos niveles: Ocho cuentas de collar de pasta vítrea, una de marfil y un anillo de bronce en espiral.

CASTRO DE BRUES

Un fragmento de borde de vasija de bronce y cincuenta y cuatro trozos de cerámica lisa.

El Sr. Jorreto, aparejador del Excmo. Ayuntamiento de Orense, hacía donación el 27 de octubre de dos monedas, una de bronce de Alfonso X el Sabio y otra de plata de Carlos III, encontradas en las obras de la Catedral de Orense. El 2 de noviembre ingresaba también en este Museo un Nazareno de piedra del siglo XVII, procedente del antiguo convento de los franciscanos de Orense, hoy cuartel del Regimiento Zamora número 8, donado por el señor coronel del mismo don Luis Quiroga. El 23 del mismo mes ingresaban también por donativo del vecino de Amiadoso, D. Francisco Cid, la lápida visigótica y las dos

lápidas patadas mozárabes estudiadas en el primer trabajo de este número. El 17 de mayo del año actual doña María Esther Castro, esposa de don Augusto Pacheco, entregaba al Museo una moneda de plata árabe del año 1331. El 24 de junio don Jesús Taboada, comisario comarcal de Excavaciones de Verín, entregaba al Museo una lápida romana y un fragmento de molino de mano, publicados también en este mismo número. Procedentes del castro de Barbantes, don Joaquín Lorenzo entregó un molino plano de mano, un fragmento de pesa de tierra cocida, un fragmento de borde de vasija de cerámica lisa, un fragmento de asa de vasija de cerámica y dos fragmentos de barro de revestimiento de hogar.

LA DIRECCION DEL MUSEO

El 4 de agosto de 1942 se encarga interinamente de la Dirección del Museo el Jefe del Archivo Provincial Sr. Ferro Couselo, por haber sido trasladada al Museo Arqueológico de Toledo su Directora doña María-Luisa Herrero Escudero. El Sr. Ferro desempeña este cargo hasta el 15 de septiembre de 1944, fecha en que toma posesión provisionalmente don Casimiro Torres Rodríguez, nombrado por O. M. de 17 de agosto de 1944. El 29 de enero de 1945 era concedida por el Ministerio de Educación Nacional la excedencia voluntaria al Sr. Torres Rodríguez. De nuevo se encarga interinamente de la Dirección el Sr. Ferro hasta el 10 de marzo del mismo año en que se hace cargo su actual director don Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun, nombrado por O. M. de 10 de febrero de 1945. Respecto a la labor fecunda desarrollada por el Sr. Ferro, he aquí transcrita la nota de la Inspección General de los Museos Arqueológicos Provinciales del año 1945: «Don Jesús Ferro Couselo ha dejado detrás de sí una labor calladísima y paciente digna de todo elogio, tanto más cuanto que el éxito no ha coronado sus laudables y tenaces esfuerzos en cuanto a la batalla por lograr el edificio del Museo. En otros aspectos, sin embargo, juntamente con los colaboradores del «Grupo Macías» de este Museo ha conseguido rotundos éxitos, como el de la publicación del «Boletín del Museo», que esperamos continúe publicándose sin interrupción».

EL GRUPO DE COLABORADORES

«MARCELO MACIAS»

El 6 de marzo de 1944 falleció el colaborador de este grupo, don Juan Fernández Pérez, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y Director Honorario de este Museo. Esta baja fué

cubierta por nombramiento de la Dirección de Bellas Artes, fecha 29 de Noviembre de 1944, a propuesta de la Inspección General de Museos, por D. Jesús Ferro Couselo. El 4 de Noviembre de 1945 se recibía en este Centro un Oficio de la Inspección General de los Museos Arqueológicos que decía: «A propuesta de la Inspección General de los Museos Arqueológicos, y de conformidad con lo dispuesto en el apartado séptimo de la O. M. de 31 de Diciembre de 1941, esta Dirección General de Bellas Artes ha resuelto nombrar a D. Juan Perille Garra colaborador del grupo «Marcelo Macías» del Museo Arqueológico Provincial de Orense». Mucho nos congratulamos por el nombramiento de valores tan positivos y entusiastas como son los señores Ferro y Perille, y su desinteresada colaboración reportará enormes beneficios y éxitos a este Centro.

LAS BIBLIOTECAS

En este Centro se hallan dos Bibliotecas: la del Museo propiamente dicha y la de la Comisión de Monumentos, que se halla en depósito. En el Registro de la Biblioteca del Museo se han inscrito 195 obras con un total de 287 volúmenes que versan sobre arqueología y arte, y en la de la Comisión, 588 obras con un total de 818 volúmenes. Los dos ficheros, por autores y por materias, están al día. La biblioteca de la Comisión tiene intercambio con 76 Revistas españolas y extranjeras; era de todo punto imprescindible hacer el recuento y ordenar todas ellas; con este fin se abrió un nuevo Registro y se hicieron fichas especiales para revistas. Hoy en día todas ellas están registradas y catalogadas. Las dos bibliotecas, con sus preciadas obras, se hallan apiñadas en una estancia insuficiente de la Biblioteca Provincial, por carecer de local adecuado para su instalación definitiva.

CONFERENCIAS

Según el deseo de nuestro querido Inspector General se inauguró en Orense el Primer Ciclo de Conferencias sobre arqueología y arte, organizado por este Museo. Con la cooperación del grupo de colaboradores «Marcelo Macías» y otros valiosos elementos, se inauguraba con toda solemnidad y con la asistencia de todas las autoridades provinciales, eclesiásticas y locales en el «Liceo-Recreo Orensano», cedido galantemente para este fin cultural por la Directiva del mismo, el 16 de Noviembre de 1945. Abrió el Ciclo el propio Director para exponer las ideas sobre «El Museo moderno», haciendo hincapié, al propio tiempo,

sobre la necesidad de que Orense posea un local adecuado para la instalación digna de su Museo.

En la lección siguiente, D. Vicente Martínez Risco, Director de la Escuela del Magisterio y colaborador del «Grupo Macías» del Museo, nos habló del interesante tema «De Santa Eulalia de Bóveda a San Martiño de Loiro».

El también colaborador del Museo, D. Joaquín Lorenzo Fernández, desarrolló el interesante tema para Galicia «El símbolo solar en el N. W. hispánico».

«El nacimiento de Cristo en la Pintura» fué magistralmente tratado por el catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media, D. Alfonso Vázquez Martínez.

El interés de las conferencias seguía en auge, pues el Sr. Cuevillas, Presidente de la Comisión de Monumentos y colaborador del Museo, en un estilo rayano en el lirismo, expuso con todo detalle el problema de las «Antas».

Y, finalmente, D. Angel del Castillo López, Archivero-Bibliotecario del Excmo. Ayuntamiento de La Coruña, vino a cerrar con broche de oro este primer ciclo organizado por el Museo Arqueológico Provincial, deleitándonos con el sugestionante tema «El Pórtico de la Gloria de Santiago», demostrándonos con claridad meridiana su teoría personal acerca del mismo, y haciendo al propio tiempo un estudio minucioso del Pórtico del Paraíso de la Catedral de Orense.

Los resultados de este Ciclo fueron altamente satisfactorios; el público que asistió a las Conferencias fué numeroso y selecto y no solamente la prensa y la radio local publicaron reseñas y extractos de todas las conferencias, acrecentando de esta manera la importancia que en sí encerraban, sino que también la prensa de Vigo y de La Coruña dió amplia información del Ciclo que con tanto éxito se venía desarrollando en Orense.

RESTABLECIDO

El Boletín se congratula, y al mismo tiempo felicita al Sr. Cuevillas, ilustre arqueólogo orensano, Presidente de la Comisión de Monumentos, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas y colaborador del «Grupo Macías» del Museo y de este Boletín, por el retorno a su vida normal, después de larga y penosa enfermedad que le tuvo retenido en su hogar durante seis largos años.

INVESTIGADORES

La vena de investigadores, que tan alto pusieron el nombre de Orense, no se ha agotado, y a diario vienen a estas Bibliotecas y al Museo, con gran regocijo de este Centro, a realizar sus pesquisas e investigaciones una nueva pléyade de entusiastas seguidores de los Macías, Vázquez Núñez, Fernández Alonso, Cuevillas, ect...





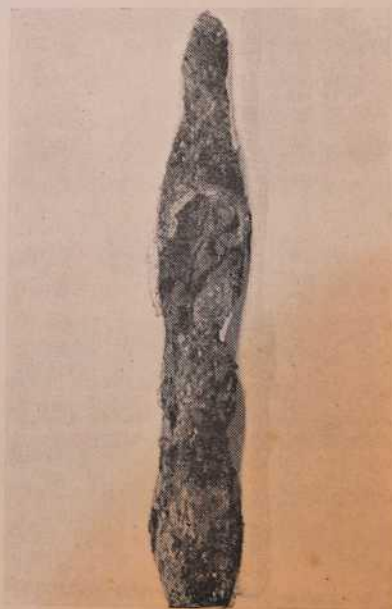
Escudo de armas de la ciudad de Orense, procedente del antiguo matadero, año 1585



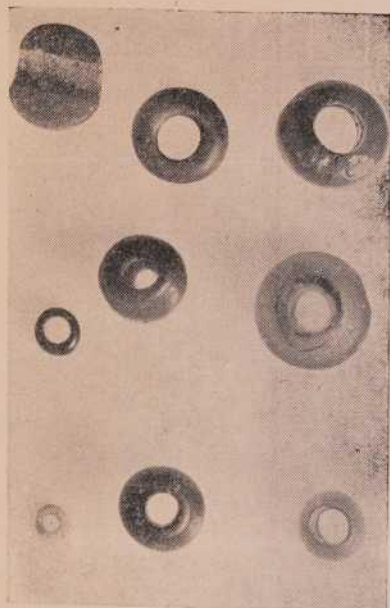
Nazareno de piedra del siglo XVII procedente del antiguo convento de S. Francisco de Orense



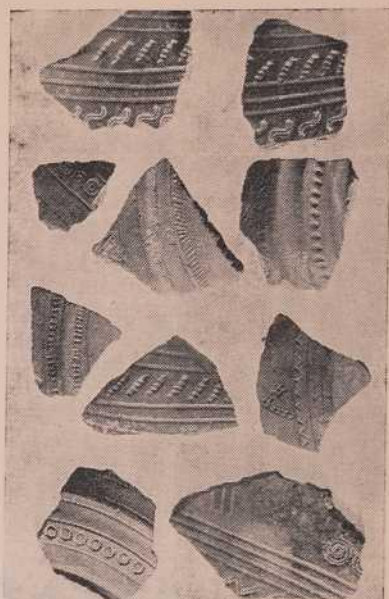
Hachas de piedra del paleolítico, procedentes de San Mamed de Canda



Punta de lanza de la Edad del Hierro, procedente del castro de Camcixa



Cuentas de collar procedentes del castro de Cameixa



Fragmentos de cerámica decorada, procedentes del castro de Cameixa



Molinos de mano circular y plano, procedentes del castro de Cameixa



Fíbula y anillo de bronce, procedentes del castro de Cameixa



Fig. 1. A group of people, possibly a family, standing together.

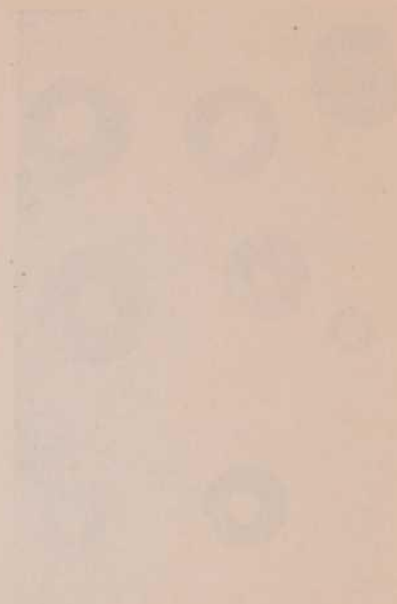


Fig. 2. A group of people, possibly a family, standing together.



Fig. 3. A group of people, possibly a family, standing together.

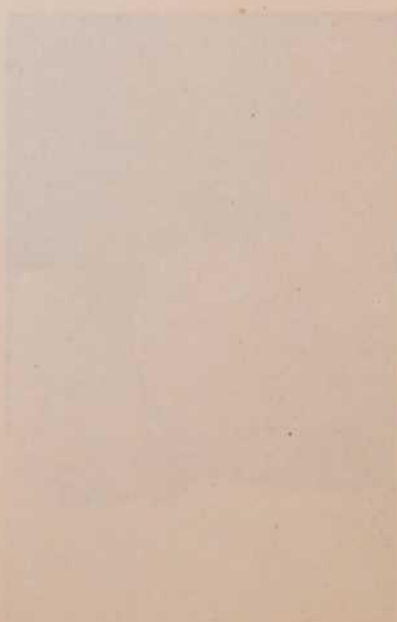


Fig. 4. A group of people, possibly a family, standing together.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAPHIA

OBRAS RECIBIDAS EN DONATIVO

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS PROVINCIALES, 1944.—(*Extractos*). Volumen V, Madrid, Aldús, S. A., 247 páginas, LXXVIII láminas, 256 × 195 mm.

Si todos los volúmenes publicados por la Inspección General de los Museos Arqueológicos Provinciales a partir del año 1940 son interesantes, el correspondiente al año 1944 supera a los demás no sólo por su mayor volumen, 247 páginas, sino por la calidad y cantidad de los trabajos en él publicados.

Las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales honran a su Inspección, ya que no sólo se limitan a dar cuenta de las vicisitudes de los Museos servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos sino también de los Museos y Colecciones provinciales no servidos por él.

Empieza este volumen por una página de duelo dedicada a ensalzar la figura de un compañero, D. Juan Fernández Pérez, natural de Orense, fallecido el 5 de Marzo de 1944. Funcionario puntual, eficaz y activo sirvió los tres establecimientos: Archivo de Hacienda, Biblioteca Pública y Museo Arqueológico, incluso después de su bien merecida jubilación. Los méritos contraídos en este Museo le fueron oficialmente reconocidos por la Orden Ministerial de 12 de Diciembre de 1941 que le nombró Director Honorario del Museo Arqueológico Provincial de Orense.

Sigue con la publicación de las Memorias anuales de los Directores de los Centros respectivos y de algunos trabajos interesantísimos de investigación.

Cierra el volumen un apéndice con las disposiciones oficiales que afectan a los Museos Arqueológicos Provinciales, dictadas en el año 1944 y una serie de láminas maravillosamente presentadas.

FRAY ANTONIO DE VILLACASTÍN, SÍMBOLO DE APAREJADORES Y AYUDANTES DE LOS INGENIEROS.—*Primera parte*. Madrid, Imprenta «Gráfica Literaria», 1944, 175 págs. con varias láminas. 220 × 165 mm.

El Excmo. Sr. Marqués de Lozoya, tan erudito investigador en problemas de arte, al recibir a los Presidentes de la Federación Nacional de Aparejadores y de la Asociación General de Ayudantes que iban a pedirle que, con motivo del Monumento a Fray Antonio, hiciera todo lo posible

porque la iglesia de Villacastín, cuya obra al reformarse dirigió Fray Antonio, se declarase Monumento Nacional, el exquisito autor de "El Arte Hispánico", mostró su gran satisfacción en honrar a este ilustre artista, dedicándole un libro a base de lo que acerca de él había escrito Fray José de Sigüenza, uno de los grandes literatos del Siglo de Oro y, por iniciativa del Director General de Bellas Artes, salió este libro.

Para ello, las Juntas de Gobierno de la Federación Nacional de Aparejadores y de la Asociación General de Ayudantes de la Ingeniería y Arquitectura Civil del Estado, dispusieron que su vicepresidente y director de "Construcciones", Revista técnica de la Federación, don Amancio Portabales Pichel, diese testimonio ante todos los Aparejadores y Ayudantes de la Ingeniería, y a perpetuidad, "con datos de archivos y textos de los clásicos, de la razón y fecha de este aniversario por el que debe recordarse a una gran figura de la raza y de la Historia".

Este pulcro investigador gallego, Amancio Portabales, ha añadido nuevos méritos a su labor con esta publicación, además de las páginas que a Fray Antonio de Villacastín dedica el P. Sigüenza en su "Historia de la Orden de los Jerónimos", las "Memorias" que sobre la fundación de San Lorenzo el Real escribió el propio Villacastín, el "Libro de las Memorias", etc., de Fray Juan de San Jerónimo, figuran numerosas cartas inéditas de Fray Antonio, obtenidas de este gran manantial de verídica historia que es nuestro precladísimo Archivo de Simancas; así como los juicios que sobre Fray Antonio formularon escritores de distintas épocas. Modelo de libros de su género, se ve en él el formato y contenido de la obra, la mano sabia de Portabales, a quien corresponde casi en absoluto la confección de este libro dedicado al verdadero constructor de la maravilla escorialense de San Lorenzo. Portabales que ya se hizo famoso con su libro de polémica y escrupulosa investigación "Los verdaderos artifices de El Escorial y el indebidamente llamado estilo herreriano", continúa en el libro homenaje a Villacastín su bien ganada fama de curioso razonador de los temas que en torno a los grandes monumentos de nuestra arquitectura sugieren el análisis crítico y el estudio original de nuestras obras arquitecturales y eternas.

Felicitemos a la Federación Nacional de Aparejadores y de la Asociación General de Ayudantes de la Ingeniería y Arquitectura, así como al culto director de "Construcciones" don Amancio Portabales Pichel, distinguido hijo de Galicia.

COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS.
«INFORMES Y MEMORIAS. N.º 8».—*Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahara (Córdoba). Campaña de 1943, por Rafael Castejón y Martínez de Arízala.—Madrid. «Diana Artes Gráficas», 1945. 64 págs. XX láminas, 5 planos. 54 × 178 mm.*

Las numerosas excavaciones realizadas en el importante yacimiento arqueológico de Medina Azahara y las Memorias publicadas sobre dichas excavaciones no restan méritos a las llevadas a cabo en la campaña de 1943; muy al contrario el Sr. Castejón en su Memoria nos muestra con

claridad meridiana la posición, límites, extensión y caracteres de este yacimiento, así como los conjuntos excavados en la mencionada campaña.

Pasa después a reseñar el estado de conservación y reconstrucción llevado a cabo para poder conservar las ruinas y luchar contra los accidentes metereológicos.

Describe a continuación los hallazgos que, si no son numerosos, son siempre importantes, y pasa a preocuparse del Museo y de las plantaciones de los yacimientos.

Termina el núm. 8 de las Memorias con un apéndice, 20 láminas muy bien presentadas y 5 planos maravillosamente logrados.

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas con sus espléndidos Informes y Memorias nos tiene al corriente de los numerosos hallazgos arqueológicos que anualmente tienen lugar en nuestra Península.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN CERVANTINA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL PARA CONMEMORAR EL CCCXXX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.—*Madrid, Talleres Tipográficos de Pablo López, 1946. 182 págs., 60 láminas. 250 × 175 mm.*

No cabe duda que ha sido un acierto de la Dirección General de Propaganda del Ministerio de Educación Nacional el editar el Catálogo de la Exposición Cervantina del corriente año. Si todas las exposiciones ofrecen siempre al público algo interesante, no hay lugar a duda que la Exposición de nuestro insigne Cervantes honra a su promotor, así como al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Recuerdo perenne de la misma es el valioso Catálogo que nos muestra las ediciones del "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" en castellano y sus traducciones en 34 idiomas, de la Galatea, Novelas Ejemplares, Viaje del Parnaso, Comedias, Tragedias, Entremeses, Poesías sueltas, Selecciones de trozos, Música, Biblioteca de Don Quijote y documentos y libros que se refieren a la vida del mejor novelista del mundo. Una serie de láminas en huecograbado representando escenas del Quijote, magistralmente logradas, y numerosas portadas del mismo en distintos idiomas, cierran tan preciado y valioso Catálogo.

Published weekly, except on Sundays, and on the first day of the month of January, February, March, April, May, June, July, August, September, October, November, and December. The price of the Journal is \$5.00 per annum in advance. Single copies are sold at 15 cents. The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610. The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610. The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610.

Published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610. The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610. The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610.

The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610. The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610. The Journal is published by the American Medical Association, 535 North Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610.

REVISTAS DE INTERCAMBIO

PORTUCALE.—*Núm. 2, 1946.*

- Joao Barreira:** A Virgen mutilada.
R. Caltofen Segura: En los jardines de Aranjuez.
Augusto Ricardo: Identidade (Versos).
Amorim de Carvalho: Basilio Teles e a emoção artistica. Trad. de Luiz Cardun, Annabel Lee (Versos).
Julio de Castro Lobo: Un notabel homen de Letras en Luanda.
K. d' A: Inéditos e Autógrafos.
Varia. Bibliografía. Novidades (en Portugal e fora de Portugal).
Res el verba.

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA.— *Tomo XXII, cuaderno V. Septiembre-October de 1946.*

- Eduardo Codina Armengot:** Artistas y artesanos del siglo XVIII en Castellón.
Luis Revest Corzo: El cuidado de los huérfanos.
C. Meliá Tena: Participación en los beneficios de la empresa.
Mateo Méndez: Una huelga estudiantil (fin de siglo).
Angel Sánchez Gonzalbo: El monasterio de Clarisas de la Purísima Concepción.
Manuel Sanz de Bremond: La iglesia Arciprestal de Santa María de Castellón.
Nota bibliográfica.

SAITABI.—*Núm. 19.*

- Dolores Durá y Francisca Hernández:** El frustrado viaje de Alfonso II de Nápoles a Valencia.
Arturo Zabala: Noticia sobre los impresores José Tomás Lucas y Francisco Burguete.
Francisco Figueras Pacheco: Alicante en las fiestas reales de Denia de 1599.
Varia. Noticiario Bibliográfico. Ojeada a las Revistas. Crónica.

BOLETÍN DEL REINO DE MALLORCA.—(*Anejo a la Revista «Sai-tabi»*). *Entrega núm. 2, Marzo-Abril, 1946.*

Jaime Lladró y Ferragut: Catálogo de la Sección Histórica del Archivo Municipal de Campanet.

Guillermo Aulet Sastre: Adiciones a los datos sobre jesuitas de Baleares en la provincia de Aragón.

Gabriel Llompart Moragués: Molinos primitivos de Mallorca.

B. Escandell Boned: Recensiones bibliográficas.

J. Camarena Mahiques: Notas acerca del culto a Raimundo Lulio.

EL MUSEO DE PONTEVEDRA.—*Entrega núm. 12.*

Fermín Bouza Brey: Una nueva deidad en la mitología galaica.

F. J. Sánchez Cantón: El retablo de San Lorenzo. ¿Versión cerámica de un original perdido de El Greco?

Fray Aureliano Pardo: Pontevedreses ilustres. Misioneros dominicos de los siglos XVII y XIX.

F. J. Sánchez Cantón: Informes académicos sobre Oca y Lérez.

Documentos. Miscelánea.

BOLETÍN DE TRABALHOS HISTÓRICOS.—*Arquivo Municipal de Guimaraes, Portugal. Vol. X, núm. 1-2, 1945.*

Para a historia de Calegiada de Guimaraes. Inquirições sobre a pureza do sangue. Noticias bibliográficas.

REVISTA NACIONAL DE EDUCACIÓN.—*Núm. 62.*

José Ortega Gasset: Idea del teatro.

William Gaunt: Oscar Wilde, escritor.

Víctor Espinós: Elogio de la invención y diatriba del eco.

Hechos. Notas de Libros. Documentación legislativa.

REVISTA DE IDEAS ESTÉTICAS.—*Núm 13, Tomo IV. 1946.*

Raffaello Viola: Carácter moral y gusto poético en la literatura italiana. (Excursus histórico).

Ricardo del Arco: Jovellanos y las bellas artes.

Francisco Maldonado de Guevara: El período trentino y la teoría de los estilos.

Nota: Cuatro cartas de Azara a Llaguno, y una respuesta de éste, por X. de Salas.

Textos: El existencialismo. Nota por Manuel Cardenal.

Los tiempos modernos, por Jean Paul Sartre.

Bibliografía.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA.—*Núm. 63. T. XIX. 1946.*

Abel Viana: Pax Julia. Arte romano-visigótico.

F. Bouza-Brey: Vestio Aloniego, nueva deidad galaica.

Florentino López Cuevillas y Jesús Taboada: Una estación galaico-romana en el Ouleiro de Baltar.

Wm. Reinhart: Los suevos en tiempo de su invasión en Hispania.

Varia. Bibliografía.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE.—*Núm. 71, 1946.*

Helmut Schlunk: Observaciones en torno al problema de la miniatura visigoda.

Elisa Bermejo y Zoraida Cola: Portadas toledanas con frontispicio de vuelta redonda.

Ricardo del Arco: La ciudadela de Jaca.

María Luisa Caturla: Zurbarán en el Salón de los Reinos.

F. J. Sánchez Cantón: La elaboración de un cuadro de Goya.

Varia. Bibliografía.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA MENÉNDEZ Y PELAYO. *Núm. 2, 1946.*

Péers, E. Allison: El misticismo en las poesías originales de Fray Luis de León.

Gullón, Ricardo: Tassara, duque de Europa.

Alonso Cortés, Narciso: Sobre unas notas del Quijote.

Blecna, José-Manuel: Un poema desconocido de "Tomé de Burguillos".

Bibliografía.

NOTA: En esta sección reseñaremos todos los libros que se nos envíen y traten de materias encuadradas en los fines del Boletín, así como las Revistas que recibamos como intercambio con el mismo.

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN
EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS
DE «LA REGIÓN», DE ORENSE,
EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1946

LAVS DEO

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON
1871

